

Pedro Navarro Floria y Walter Delrio  
(Compiladores)



# CULTURA Y ESPACIO

## Araucanía-Norpatagonia



Cultura y espacio : Araucanía - Norpatagonia / compilado por Pedro Navarro Floria y Walter Delrio. - 1a ed. - San Carlos de Bariloche : Universidad Nacional de Río Negro. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio. , 2011.  
317 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-26198-2-4

1. Antropología Cultural. 2. Historia Regional. I. Navarro Floria, Pedro , comp. II. Delrio, Walter, comp.  
CDD 306

Fecha de catalogación: 09/05/2011

Cultura y espacio. Araucanía-Norpatagonia.

Pedro Navarro Floria y Walter Delrio (Comps)  
Primera Edición Abril 2011.  
©2011 en poder de los autores

Derechos reservados para todas las ediciones.

Edición y diseño de interior y tapa: Coli Lai / diseño gráfico - lai.coli@gmail.com

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio  
Universidad Nacional de Río Negro  
Sarmiento Inferior 3974  
R8403BNH, San Carlos de Bariloche  
Río Negro – Argentina  
Teléfono (+ 54 2944) 441809  
Fax (+ 54 2944) 442698  
iidypca@unrn.edu.ar

ISBN 978-987-26198-2-4

Queda prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

## **Comité de Referato**

- Dr. José Luis Lanata. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro (IIDyPCa-UNRN). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dr. Pedro Navarro Floria. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro (IIDyPCa-UNRN). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dra. Perla Zusman. Universidad de Buenos Aires (UBA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dra. Graciela Blanco. Universidad Nacional del Comahue (UNComa). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dra. Carmen Norambuena Carrasco. Universidad de Santiago de Chile (USACH). Chile
- Dr. Jorge Pinto Rodríguez. Universidad de la Frontera (UFRO). Chile


# Índice general

Introducción .....	8
Eje de trabajo 1: La Geografía en diálogo con la Historia Regional .....	15
Revisiones conceptuales asociadas a la nueva territorialidad de la integración. Alicia Laurín.....	15
Introducción .....	15
Las políticas en la integración.....	22
El escenario democrático de la integración.....	23
Bibliografía .....	25
Discursos territoriales fuertes y débiles: ¿tensión o coexistencia? Chile, siglos XIX-XX. Andrés Núñez ..	28
Introducción .....	26
Discursos territoriales fuertes y débiles.....	27
La idea de integración territorial como resorte de una razón (discurso) fuerte.....	28
La lectura de la verticalidad territorial en el discurso de integración.....	31
La diversidad territorial como resorte de una razón (discurso) débil .....	32
La revalorización de una lectura horizontal del territorio a partir de una razón (discurso) débil.	34
Conclusión .....	36
Bibliografía .....	39
La Patagonia andina ‘de los lagos’ (Argentina). Aportes geohistóricos para la interpretación identitaria en la Araucanía-Norpatagonia. C. Santiago Bondel.....	42
Introducción .....	42
La Patagonia andina argentina, contexto formal y funcional .....	43
Bases geohistóricas en la estructura territorial contemporánea. La Comarca Andina del Paralelo 42 como ámbito referente .....	49
A modo de reflexión epistemológica.....	63
Bibliografía .....	64
Comentarios en torno a los textos. Perla Zusman .....	67
Respuesta al comentario. Alicia Laurín.....	70
Respuesta al comentario. Saberes locales, perspectivas universales: una relación de poder. Andrés Núñez.....	72
Respuesta al comentario. C. Santiago Bondel.....	76
Eje de trabajo 2: Movilidad humana: migraciones, intercambio, identidades, turismo.....	77
Evolución de un territorio binacional históricamente compartido y su recomposición a partir de nuevas prácticas sociales. Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg, Jorge R. Ponte.....	77
A) Primer período. Antecedentes de ocupación y prácticas sociales .....	77
B) Segundo período (1846-1919) .....	78
C) Tercer período (1920-1959).....	82
D) Cuarto período (1960-1979).....	85
E) Quinto período (1980 - hasta la actualidad) .....	86
Conclusiones .....	88
Bibliografía .....	90
Migración chilena en la Norpatagonia argentina a fines del Siglo XX: Dinámicas territoriales transfronterizas.....	92
Introducción .....	92
Una breve visión retrospectiva.....	92
Direccionalidad y espacialidad de los flujos chilenos en la Norpatagonia.....	94

Fines del siglo XIX y mitad del siglo XX.....	94
La segunda mitad del siglo XX.....	96
Influencia de las políticas migratorias y de frontera en la migración chilena. Divergencias en las lógicas políticas migratorias argentinas.....	98
Permanencia de las movilidades chilenas en Norpatagonia .....	101
Elecciones residenciales en la ciudad de San Carlos de Bariloche: redes y actores .....	102
Una migración transfronteriza: sus redes sociales y espacialidad.....	102
Reflexiones finales .....	105
Bibliografía .....	106
Comentarios en torno a los textos. Carmen Norambuena	
Artículo de Lolich, Vejsbjerg, Ponte .....	109
Artículo de Matossian y Sassone.....	109
Respuesta al comentario. Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg, Jorge R. Ponte .....	111
Respuesta al comentario. Brenda Matossian, Susana M. Sassone .....	113
Eje de trabajo 3: Relaciones sociedad-naturaleza: hábitat, prácticas e institucionalización de la conservación y la protección .....	
Exequiel Bustillo y la gestión de los Parques Nacionales. Una aproximación a su concepción de las fronteras como áreas naturales protegidas. Eduardo Miguel Bessera.....	115
Fuentes y Bibliografía consultada.....	124
Naturaleza ajena en un territorio a integrar: La región del Nahuel Huapi hasta 1955. Paula G. Núñez .....	
Introducción .....	126
La integración de la Patagonia .....	126
La región del Nahuel Huapi en el Territorio rionegrino.....	129
La integración social y económica del Gran Lago.....	130
La naturaleza como argumento.....	132
1934, la consolidación del modelo de naturaleza excluyente.....	135
Perón y el cambio en la visión de Parques Nacionales .....	137
A modo de cierre .....	139
Bibliografía .....	139
La relación hombre medio: un reencuentro aún lejano en la región Norpatagónica chilena. Claudio Rosales Urrutia .....	
Resumen .....	141
I. Introducción .....	141
II.- Desarrollo .....	142
Conclusión .....	148
Bibliografía .....	149
Comentarios a los textos .....	
¿Conservacionismos superpuestos y diferentes? Pedro Navarro Floria.....	150
Algunas reflexiones relacionadas con los comentarios de Pedro Navarro Floria. E. M. Bessera....	153
Comentarios. Prof. Claudio Rosales .....	156
Eje de trabajo 4: Procesos de territorialización, construcción estatal y circuitos económicos .....	
De espacialidades y temporalidades en la Norpatagonia andina. Algunos aportes para su construcción y estudio. Laura M. Méndez y M. Alma Tozzini .....	
Presentación .....	158
Hacia una particular manera de pensar. El enfoque regional.....	159
Algunas notas sobre la historia regional .....	161
Algunos antecedentes de estudios regionales desde la antropología .....	162

Dos estudios de caso: historia y antropología cruzadas por el enfoque regional .....	164
Comentarios finales .....	170
Bibliografía .....	171
Mercados y comercio indígena en la Norpatagonia. Luis Carreño Palma .....	172
Tráfico transoceánico tardo colonial y republicano .....	175
Situación regional y la industrialización germana .....	177
Comentarios finales .....	180
Bibliografía .....	181
Comercio entre Chile y Argentina en la zona sur, en el contexto de una economía regional agropecuaria (1930-1960). Prof. Fabián Almonacid Z. ....	182
Introducción .....	182
El frustrado proyecto de un ferrocarril trasandino en el sur de Chile .....	184
Comercio de ganado y maderas entre Chile y Argentina en el sur .....	186
Política comercial y oposición de los agricultores a las importaciones de ganado argentino.....	191
Bibliografía .....	199
Comentarios en torno a los textos. Graciela Blanco .....	200
Respuesta al comentario. Laura Méndez y Alma Tozzini.....	203
Respuesta al comentario. Luis Carreño Palma .....	204
Respuesta al comentario. Fabián Almonacid Z .....	207
Eje de trabajo 5: Evangelización, Frontera y Estados en el cono sur de América Latina .....	208
La “gran frontera” del cono sur: violencia y conflicto interétnico. Marcela Tamagnini, Graciana Pérez Zavala .....	208
Resumen .....	208
Introducción .....	208
Las lecturas del concepto de frontera y su operatividad en los estudios contemporáneos .....	209
La “gran frontera” .....	211
De la gran frontera a los Estados uruguayo, argentino y chileno .....	213
Para finalizar .....	219
Referencias bibliográficas.....	220
Modalidades de evangelización a través de textos catequísticos bilingües en Araucanía Pampa y Patagonia. Marisa Malvestitti, María Andrea Nicoletti .....	222
1. Introducción .....	222
2. Territorios de evangelización, espacios de circulación de textos y fronteras en las modalidades de evangelización y en los catecismos. ....	223
3. Catecismos y catecismos indígenas.....	229
4. Conclusiones .....	234
Bibliografía .....	235
Territorializaciones y prácticas estatales: percepciones del espacio social luego de la Conquista del Desierto. Walter Delrio y Pilar Pérez.....	237
Introducción .....	237
El desierto conquistado: los nuevos márgenes como supuestos necesarios del estado. ....	237
Percepciones desde el margen de la territorialización estatal.....	242
Palabras finales .....	250
Bibliografía .....	251
Comentarios. Jorge Pinto Rodríguez .....	253
Respuesta de Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala.....	259

Respuesta de Marisa Malvestitti y María Andrea Nicoletti.....	260
Respuesta de Walter Delrio y Pilar Pérez .....	261
Eje de trabajo 6: Espacio y cultura en escalas temporales amplias .....	262
Espacio, cultura y tiempo: el corredor bioceánico norpatagónico desde la perspectiva arqueológica. Adán Hajduk, Ana M. Albornoz, Maximiliano J. Lezcano.....	262
Introducción .....	262
Aproximaciones teórico-conceptuales .....	263
Los indicadores arqueológicos.....	266
Moluscos alóctonos .....	269
La cerámica .....	272
Arte rupestre .....	277
El corredor bioceánico norpatagónico a través del tiempo.....	281
Comentarios finales .....	285
Agradecimiento .....	286
Bibliografía .....	287
Algunas reflexiones sobre la alfarería del centro sur de Chile y ambientes lacustres precordilleranos de la Patagonia septentrional argentina. Alberto E. Pérez.....	293
Introducción .....	293
Sector Occidental. Alfarería del centro sur de Chile .....	295
Sector oriental. Alfarería en la Patagonia Noroccidental Argentina.....	296
Discusión. Sobre el origen o estímulo de la producción de alfarería en la región .....	298
Ventajas del uso de alfarería en la Araucanía y la Patagonia .....	299
Sobre su distribución espacial, movilidad y agregación .....	300
Sobre el carácter emblemático, la diversidad y gran distribución de estilos decorativos .....	301
Distribución de grupos morfológicos y atributos. Diseños más y menos transportables.....	302
Diseños multifuncionales .....	305
Diseños livianos y resistentes como diseños transportables. Diseños globulosos, paredes delgadas, inclusión de mica y asas.....	307
La cocción por inducción.....	308
Refuerzo de bordes, cuello y cuerpo .....	308
Uso y frecuencia de asas. Manipulación y transporte.....	309
Consideraciones finales.....	310
Agradecimiento .....	310
Bibliografía .....	311
Comentarios de José Luis Lanata. Mirando por el retrovisor .....	315



Eje de trabajo 1:

## La Geografía en diálogo con la Historia Regional

Participantes: Alicia Laurín, Andrés Núñez, Santiago Bondel

Comentarista externa: Perla Zusman

Coordinador: Pedro Navarro Floria

## Revisiones conceptuales asociadas a la nueva territorialidad de la integración regional

Alicia Laurín

### Introducción

Posicionarnos en la Geografía Política para analizar los procesos de territorialización<sup>1</sup> se fundamenta en la necesidad de buscar nuevas explicaciones sobre las problemáticas derivadas de los procesos de integración regional. Podemos afirmar que desde mediados del siglo XX, el mundo capitalista dio inicio a un nuevo período caracterizado por las uniones de Estados, con fines inicialmente económicos pero que continuaron hasta una integración total, conformando bloques con una única economía, una misma moneda y una serie de elementos identitarios únicos, que los distingue de otros por la “unidad en la diversidad”, base filosófica sobre la que Europa construyó la Unión Europea. Este proceso espacio-temporal, como se sabe, se expandió a otros continentes de manera diferenciada; diferenciación que se encuentra asociada a las capacidades de poder.

Las investigaciones desarrolladas en los últimos años<sup>2</sup> y la revisión de conceptos, en un contexto que yo denomino de formación *Estado-Regional*<sup>3</sup>, de envergadura semejante a la formación del Estado moderno, han mostrado que los conceptos creados para definir y sostener el orden mundial de esta formación, dejaron de expresar lo que en su origen representaron. Nociones como soberanía westfaliana; frontera; territorio; Estado; nación; pueblo; ciudadanía; democracia; identidad; región; poder, cambiaron, mutaron, probablemente tengan otro contenido.

---

1- La territorialización es la acción de materializar las políticas en el territorio. El concepto que sustenta esta acción es el de territorialidad, que sugiere lo que puede hacer, es decir su lógica y efectos significativos de la territorialidad. La territorialidad debe incluir una forma de clasificación por área; debe contener una forma de comunicación (por ejemplo un límite real o simbólico) e “incluir un intento de reforzar el control sobre el acceso a un área o a cosas dentro de esa área, o a cosas fuera del área a través de la retención de las que están dentro” (Sack 1986 Trad. 1996:3)

2- Tesis de Maestría “Del área de frontera a la región fronteriza: el caso de la provincia del Neuquén”. Chile, 1997. Tesis Doctoral “El concepto de soberanía en los procesos de regionalización económica”. España, 2006. Proyectos de Investigación: “Organización y Gestión del territorio de la provincia del Neuquén en los procesos de Integración: El caso particular de las áreas rurales y fronteras y los centros urbanos estratégicos del corredor bioceánico sur”. Dirección 2001-2004. “Sistemas políticos subnacionales frente al proceso de integración Mercosur: El caso de las provincias de Neuquén y Río Negro.”. Dirección 2004-2007. “Política subnacional y Mercosur: la Patagonia frente al proceso de integración regional.”. Dirección 2008-2011.

3- Llamo provisionalmente formación Estado-Regional a los bloques de Estados conformando lo que conocemos como Unión Europea; Mercosur; Comunidad de Estados Independientes, entre otros, sin detenerme en las particularidades organizacionales de cada formación.



Recordemos brevemente, que los procesos revolucionarios en América sostuvieron la formación de los Estados-nación y que este proceso rompió con los patrones coloniales de dominación territorial. Ello conllevó la división de los Virreinos en territorios que serían los nuevos Estados territoriales del siglo XIX. Territorios acotados entre fronteras, para el ejercicio del poder exclusivo y excluyente del Estado a quien el pueblo delega su soberanía. Podríamos decir que allí comienza el largo proceso de conformación de la identidad nacional, fronteras adentro, conducido por el Estado con su aparato político, administrativo, ideológico y represivo; de la conformación de una economía y moneda nacional sobre la base de los recursos materiales y humanos disponibles y de un posicionamiento en el orden mundial bajo el reconocimiento del Estado, como tal. Ese proceso describió un movimiento centrípeta en dirección a una integración hacia adentro a partir de la frontera, para cohesionar lo que luego se definiría como nacional. Aquí entonces las fronteras son de separación y defensa; el territorio es de pertenencia exclusiva amparado en el principio de la soberanía; el Estado actúa en dos sentidos, hacia su sociedad y hacia la comunidad de naciones a la que pertenece y con quien mantiene vínculos. Estos dispositivos fueron funcionales a esa formación y tomaron sentido en ese contexto, para el cual fueron creados.

Los actuales procesos integracionistas iniciados, como hemos señalado, en Europa a mediados del siglo pasado, y en Sudamérica desde el restablecimiento de los regímenes democráticos durante la década de los años 80, siguieron un movimiento inverso al anterior para la conformación de nuevas territorialidades y probablemente continúe hacia una “unidad en la diversidad” como la UE. Un movimiento centrífugo desde los Estados hacia la conformación de un bloque de Estados, limitado por nuevas fronteras externas que delimitan un territorio de uso compartido y ampliado, al menos desde la perspectiva económica, pero que tiende a integrar todas las dimensiones socio-territoriales.

Si efectuamos un paralelismo entre ambos procesos, veremos que se reiteran algunos mecanismos característicos del primero. Por ejemplo, el establecimiento de una frontera, la presencia de un territorio, una moneda común, símbolos identitarios (bandera, himno, próceres y más), una forma de gobierno, una economía regional, entre tantos otros. Los podríamos caracterizar, de manera sintética, como un proceso de cesión de poder y de soberanía hacia otra instancia supranacional. Esto se verifica en los procesos muy avanzados como la UE, a la que solo resta definir su Constitución. Pero esos mecanismos no tienen la misma significación que tuvieron en el contexto de los Estados modernos; como decimos más arriba, fueron sus dispositivos funcionales.

Como fenómeno, estos movimientos de integración desencadenaron una larga serie de procesos que precisamente ponen en cuestión la relación Estado-Nación; Estado-Poder; Estado-Territorio. Ambos en definitiva son procesos de integración, pero evidentemente los contextos políticos no son los mismos y esa particularidad determina las diferencias. En el contexto actual se combinan dos movimientos que son las dos caras de una misma moneda. Por un lado una apertura hacia “afuera” de los Estados que se unen para conformar un territorio de uso común, y en paralelo un movimiento interno de regionalización comandado por los gobiernos subnacionales, como mecanismo para agilizar la integración microregional.

No es el propósito aquí hacer un análisis exhaustivo de este actual proceso, que con particularidades y diferencias es de alcance planetario, sino poner de

relevancia que a cada cambio del orden mundial, las perspectivas de análisis deben revisarse para comprenderlos y reinterpretar los pretéritos para hallar nuevas verdades.

En este trabajo se aspira a reelaborar categorías que estimo colaborarán en la reconstrucción y explicación del proceso de formación territorial, sea este un corredor, una franja, un eje o una región. Y permitirán también identificar los sentidos de cada formación territorial.

## Una perspectiva relacional para una realidad multirrelacional

Debemos resaltar que ambos procesos comparten la particularidad de ser procesos políticos y que han sido de tal envergadura que produjeron profundas transformaciones político-institucionales y alteraron las relaciones sociales correspondientes.

Por ser procesos políticos son generadores de teorías, discursos y verdades, para su legitimación. La reelaboración que nos proponemos aquí adopta una perspectiva geográfico-política encuadrada en una geografía que pone en relación los diversos ámbitos de la política, para superar la visión unidireccional propia de la geografía política clásica. Esta perspectiva denominada “relacional” por Raffestin (1993) permite superar el análisis de la *forma* que asume la política, o una institución o una acción; para llegar a las *relaciones* que determinan la *forma* de esas políticas, instituciones, acciones. Como toda relación desde su contenido es política y por ella transita poder, las relaciones políticas son también relaciones de poder. Pero el poder es una abstracción que sólo se materializa en el territorio por intermedio de las políticas. Estas son las mediadoras entre el poder y el territorio. Es decir las políticas, en tanto prácticas espaciales concretas, territorializan el poder.

Los territorios condensan la historia de los vínculos que la sociedad ha mantenido con sus recursos materiales e inmateriales, físicos y naturales, y con la misma sociedad. La configuración espacial no es más que la sucesiva metamorfosis del territorio en el tiempo, apropiado y transformado técnicamente, para satisfacer las necesidades humanas. Esta perspectiva, que parecería muy obvia para abordar los procesos sociales de formación territorial, de construcción territorial, de producción de espacialidad, era casi inexistente hasta la década del 70 del pasado siglo XX. Hasta ese entonces y desde el siglo XIX existían la Geografía de los estados mayores y la Geografía de los profesores, en términos de Y. Lacoste (1976:17). La primera producía un conjunto de representaciones cartográficas referidas al espacio y de conocimientos variados, que eran percibidos y utilizados como instrumento de poder por las minorías dirigentes. La segunda, institucionalizada en los comienzos del siglo XX, se convirtió en un discurso ideológico, cuyo principal efecto fue el de ocultar, a las mayorías, el valor estratégico de los razonamientos que afectan al espacio como también su valor como instrumento eficaz del poder, constituido por los análisis espaciales.

De aquí deriva que los precursores de la Geografía política clásica contribuyeran explícitamente en el diseño de las políticas de gobiernos, desde una perspectiva geográfica (Osorio Machado 1990:3). La perspectiva conservadora de la disciplina ponía en relación la Geografía con el estado soberano y/o el estado nación. Así aparecen en las producciones geográficas el estudio del espacio físico

como fuente de poder político de un estado<sup>4</sup>; o la evolución histórica del espacio ocupado por un estado; o las áreas políticas en función de su forma y/o función; o los comportamientos políticos, como por ejemplo los electorales, que encuentran en el espacio su variable explicativa, entre otros (Bosque Sendra, García Ballesteros 1989:12).

Y aquel, el Estado, era la categoría de análisis privilegiada en los estudios políticos, era el principal actor político en los estudios de la Geografía política. En consecuencia la política no sólo se *analizaba* en un solo sentido, también se *creaba* en el mismo sentido. Esto conduce a privilegiar la forma que asume la política y no las relaciones que le dieron forma. El Estado no es la única organización que participa en la relación geografía y política; en realidad es el actor de mayor peso pero también lo pueden ser otras organizaciones, de segundo orden, como pueden ser los ciudadanos organizados en comisiones vecinales, o gremiales, o movimientos regionales *verbigracia* los movimientos ecologistas que reivindican el río Uruguay contra el establecimiento de las fábricas de pastas de celulosa.

La renovada Geografía política lo que ha hecho fue retomar el *poder* como categoría central, que había sido reemplazado por el de *estado*, por los politólogos. Peter Taylor es el autor que para mí mejor expresa el cambio de rumbo que experimentó la Geografía política; sostiene que el éxito de su obra (refiriéndose a su tercera reedición y una edición en español) podría atribuírsele en gran medida a que “ha apartado a la Geografía política del papel de criada del Estado” (1994: XII-XIII). Con esa expresión, que parecería inmodesta, está reafirmando la posición epistemológica de Raffestin de superar los análisis geográfico-políticos en un solo sentido.

Para la *Geografía política crítica* el espacio es política (H. Lefevre, citado por Osorio Machado 1990:11), por lo tanto es relacional y su abordaje debe ser multirelacional. Al introducir la noción de política estamos poniendo en tensión el poder y el espacio; por eso señalamos que ella -la política- es la mediadora material y simbólica del poder en el territorio. A cada cambio del orden mundial, se da un cambio también en las relaciones políticas o, en términos teóricos, entre poder y espacio.

## Escalas, territorios y política

Los procesos de *integración regional* distinguen al nuevo orden mundial, porque involucran territorios subnacionales; nacionales y macrorregionales a la vez. Comenzó a gestarse desde mediados del siglo XX asociado a varios y complejos hechos concatenados: la existencia de un mundo bipolar; la crisis del fordismo; el desarrollo imponente de las tecnologías de las comunicaciones y de procesamiento de la información; la dispersión espacial industrial, la concentración altísima “del capital-mercadería; del capital-financiero y del capital productivo vía empresas”, la descentralización de la toma de decisiones a nivel mundial, (Osorio Machado

---

4- Un buen ejemplo lo constituye la concepción de H.J. Mackinder expuesta en 1887 ante la Real Sociedad Geográfica de Londres. Para el autor la “Geografía política” tiene como misión “desentrañar y demostrar las relaciones entre el hombre en sociedad y las variaciones locales de su medio” y “nadie más puede realizar esta función de forma adecuada porque ningún otro análisis puede presentar los hechos en sus relaciones causales y su perspectiva verdadera”. “No puede haber una Geografía política racional si no se construye sobre la base de la Geografía física y consiguientemente a ella” por lo que “las cuestiones políticas dependerán, en todos los casos, de los resultados del estudio físico”. Citado por Mendoza, Jiménez, Cantero (1982:41-42).

1990:12); el derrumbe del bipolarismo en 1991, al desintegrarse la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Todos estos factores estructurales, sin dudas, alteraron las relaciones que sostenían cierto orden mundial.

Desde la perspectiva territorial, la formación de bloques regionales de Estados ha establecido nuevas relaciones políticas y ha generado la construcción de nuevos espacios para la política. Veamos, si nos detenemos en la dimensión económica del Mercosur por ejemplo, el Consejo activó por consenso de los mandatarios nacionales que lo integran una larga serie de mecanismos normativos de alcance comunitario, en busca de un mercado común ampliado entre los países miembros y una inserción más favorable en la economía mundial. Aquí comienzan a aparecer vinculaciones comerciales entre bloques regionales<sup>5</sup> que luego abarcaron y se extendieron hacia otras dimensiones del bloque: culturales, sociales, educativas, laborales, ciudadanas.

Si observamos la reforma del Estado<sup>6</sup> argentino, otro acontecimiento que se produjo cuando ya comenzaban a territorializarse los procesos integracionistas, veremos que la descentralización y modernización que se propone generó un espacio de actuación a los Municipios -que no tenían- que en muchos casos derivó en políticas asociativas intermunicipales. Un caso reciente (año 2008) es la conformación de la microrregión denominada Asociación de Municipios de la Región de los Valles y la Confluencia de las provincias de Neuquén y Río Negro. Entre otros objetivos se destaca la necesidad de integrar al vecino, a la gente, en perspectiva hacia una integración regional más amplia: patagónica y mercosuriana. Pero obsérvese que esa microrregión traspasa límites jurisdiccionales tras objetivos comunes. Sin dudas eso colabora en la construcción de una concepción o pensamiento de acción regional, no sólo municipal, provincial o nacional a partir de ese nuevo espacio, que es político. “El asociativismo es un proceso de desarrollo organizacional que, como tal, involucra compromisos, niveles básicos de confianza, liderazgo, trabajo en redes, visiones, estrategias, proyectos y otros elementos” (Subdere. Chile, citado por Morete: s/p). Es un proceso que construye nuevas territorialidades, en las que es posible la participación ciudadana.

Otro mecanismo de generación de nuevos espacios para la acción política, lo constituye la regionalización operada en el país, después de la reforma de la Constitución Nacional, en 1994. Si bien es cierto que en general aún le falta a la región más contenido político, en especial en aquellas que son periféricas<sup>7</sup> al MERCOSUR

---

5- Inicialmente los vínculos comerciales se establecieron con la Unión Europea (1996) y progresivamente fueron estableciéndose múltiples nexos comerciales, tales como la: Unión Aduanera con la SACU (entre Sudáfrica; Namibia; Botswana; Lesotho y Swazilandia); ASEAM, Asociación de Naciones del Sudeste Asiático; UNASUR, Unión de Naciones Sudamericanas; SICA, Sistema de Integración Centroamericana, entre Belice; Costa Rica; El Salvador; Guatemala; Honduras; Nicaragua y Panamá. En este caso particular se busca un convenio de cooperación política y económica, dada las asimetrías existentes entre MERCOSUR y el SICA. Estos son algunos de los ejemplos de las nuevas vinculaciones interbloques; también existen relaciones multilaterales del MERCOSUR con países externos al bloque, tales como China; Japón; India, entre otros. (INTAL; Informe MERCOSUR 2008-2009:101-115)

6- Un completo y detallado análisis sobre la reforma del Estado, puede hallarse en el texto “Las políticas de reforma estatal en la democracia (1983-2003)”. Proyecto modernización del Estado. Subsecretaría de Gestión Pública. Instituto Nacional de la Administración Pública. Jefatura de Gabinete de Ministerios.

7 Si bien la región Patagonia tiene existencia real por su Tratado Fundacional, su participación económica en el bloque, la casi inexistente participación en la Red de Mercociudades, su inserción en los proyectos de infraestructura del IIRSA, entre otras particularidades -tales como la desigual política integracionista de los mandatarios de Río Negro y Neuquén, por ejemplo-, la sitúan en una posición marginal respecto de otras regiones frente al MERCOSUR. Tal el caso de la región Centro, conformada por las provincias de Entre Ríos, Córdoba y Santa Fe. Participa con el 25% en el PBI nacional; reúne el 45% del stock ganadero; de allí surge el 30% de las exportaciones nacionales; ocupa el 13% de la superficie territorial donde reside el 20% de los habitantes del país y estudian alrededor de 350.000 estudiantes en las 29 universidades públicas y privadas de la región. (Gaztañaga 2009:125). Si hacemos la comparación en los mismos términos entre ambas, comprobaremos su marginalidad.

como el caso de la Patagonia, debemos saber que las regiones se han dado una estructura de funcionamiento organizativo y deliberativo, de cara al MERCOSUR. En nuestra región, esa estructura institucional vincula entre sí a las Legislaturas de las provincias que la integran a través del Parlamento Patagónico. También a las provincias entre sí por medio de la Asamblea o Reunión de Gobernadores. Y conecta a los parlamentarios patagónicos y de las otras regiones del país -por intermedio del Bloque Argentino de Parlamentarios del MERCOSUR- con el Parlamento del bloque.

Como puede apreciarse MERCOSUR, u otro bloque semejante, es la punta del iceberg debajo del cual se entreteje una trama de vinculaciones que lo sostendrán. Esa urdiembre multirrelacional debemos hacerla visible por medio de nuevas observaciones, apoyadas en visiones amplias, renovadas en conceptos y perspectivas regionales propias de nuestros procesos. Perspectivas explicitadas antes de la observación del hecho para llegar a las relaciones que determinan la forma de la política integracionista, en este caso particular. En sí misma la *integración regional* puede ser concebida como una problemática relacional, como propone Raffestin (1980; 1993), perspectiva capaz de hacer comprensibles el poder político y sus expresiones espaciales. Esta perspectiva exige una participación crítica apoyada en una “geografía triangular -*querer ver, saber ver, poder ver*-” (1993:31).

De este modo, la escala planetaria en la que se desenvuelven la organización económica, financiera y las redes derivadas, conduce a repensar la noción de escala como un problema fenomenológico, más que matemático y de representación cartográfica. La escala no es sólo un problema de representación del objeto ni es un nivel de análisis. “La escala confiere sentido a lo real percibido porque informa la realidad que en ella existe”, en consecuencia, sería conveniente entender la escala como “unidad de concepción” en la cual se incorpora la realidad que es multiescalar (Castro 1993:59). Así la escala se transforma en un nuevo concepto geográfico, necesario para identificar la ocurrencia y procedencia de los eventos que se dan en otras escalas y que inciden en los ámbitos socio-espaciales locales.

La escala geográfica, complemento de la cartográfica, restituye los fenómenos a sus ámbitos de correspondencia. Es la mediadora de las configuraciones observadas y condiciona la naturaleza de las observaciones tanto como la imagen que de ella se dará a nivel descriptivo y explicativo (Raffestin; Racine; Ruffy 1983:124). Por ello hacer inteligible la noción de escala como lugar de ocurrencia de los fenómenos, colaboraría en esclarecer la dimensión espacial intrínseca, de la propia integración y permitiría tomar conciencia de la localización y procedencia de los fenómenos de incidencia regional. En sentido espacial, la escala integra, vale decir, integra al carecer de calificación valorativa y de jerarquía entre fenómenos macro y micro (Castro 1993:59).

En concordancia con nuestra autora de referencia, la geógrafa brasileña Iná E. de Castro (1997:120), proponemos la escala como una “estrategia de aprehensión de la realidad” para comprender la complejidad del proceso integracionista; para identificar el lugar de procedencia y localización de los hechos, de las políticas, de las órdenes, de las normas, del poder. Nada más cierto que la existencia de múltiples formas espaciales; “el juego de las escalas es un juego de relaciones entre fenómenos de amplitud y naturaleza diversas” (1997:137). “Los procesos, instituciones, fuerzas, relaciones y demás que tienen lugar en una escala interactúan dialécticamente con los procesos, instituciones, fuerzas, relaciones y demás que tienen lugar en

todas las otras escalas” (González 2005:7), estas relaciones deben ser vistas como si tuvieran lugar simultáneamente y de manera multidireccional, dentro de y entre varias escalas (*ibidem*).

Resta decir que las escalas, entonces, son construcciones deliberadas para abordar la realidad y son expresiones de la organización de los procesos sociales.

Decíamos más arriba que la categoría de actores principales, en la Geografía Política, sin dudas está el Estado pero debemos tener en cuenta que el territorio está en la escena del poder al igual que su población y los recursos; es el lugar de toda relación. En consecuencia, la acción de los actores principales y secundarios, públicos y privados, produce el territorio a lo largo del espacio-tiempo. Cada territorio es diferente, por la misma razón de la diferenciación social del espacio-tiempo. La territorialidad permite hacer visibles la diferenciación, ya que en ella confluyen tres elementos: el sentido de identidad espacial; el sentido de exclusividad y la compartimentación de la interacción humana en el espacio (Raffestin 1993:162).

En el contexto interescalar de las relaciones, podemos identificar diversos planos de interacción, al menos tres según Renato Ortiz (1996:60-61): el plano local, el nacional, el mundial. Estos planos están atravesados por procesos sociales diferenciados, y en su conjunto conforman el espacio. Esta noción del autor es importante desde la perspectiva relacional, porque ayuda a alejarnos de aquellas miradas dicotómicas que identifican lo interno-externo, lo cercano-distante, lo propio-ajeno. Por otra parte colabora en fortalecer nuestra argumentación sobre el valor que adquiere la escala geográfica como estrategia de aprehensión de la realidad.

La mundialización del espacio, para Ortiz, debe ser definida como transversalidad. Explica muy bien esta propuesta a partir de lo “local” (comillado del autor), este está localizado dentro de los países, y podemos encontrar por lo menos dos situaciones: la de aquellos lugares identificados por las implicancias de sus propias historias sin vincularse a otras historias nacionales, por lo tanto habría una desconexión entre las partes, entre las localidades. Es el caso de aquellos países que no han completado el proceso de construcción nacional. Podríamos ejemplificarlo con la región de Aysén, en Chile, caracterizada por el “aislamiento geográfico” en el pleno sentido del término. Durante mucho tiempo aislada territorial y políticamente y desvinculada de la política nacional, hasta comienzos del siglo XX en la que se delinear políticas concretas de “integración”<sup>8</sup>. La otra situación es la de aquellas localidades atravesadas por las historias nacionales, que las redefinen a su manera y que dan lugar a reconocer la existencia de un espacio común dentro de fronteras bien delimitadas. Podríamos encontrar en la Patagonia un ejemplo de esta situación a partir de 1879 cuando la conquista finalmente afianza las fronteras nacionales e inicia el proceso de construcción nacional. La otra situación reciente es la derivada del proceso de mundialización, este atraviesa los planos nacionales y locales, “cruzando historias diferenciadas” (Ortiz 1996:61). Esta es la situación de los bloques regionales a los que estamos refiriéndonos. Lo central de esta situación es que las dimensiones local-nacional-mundial se enlazan, de aquí la necesidad de diferenciar las escalas de aprehensión porque puede *no*

---

8- Andrés Núñez y otros “Territorialización del aislamiento geográfico: criterio ambiental para una nueva representación territorial de la región de Aysén”. Paper de discusión interna, Taller Binacional Argentino-Chileno. Araucanía-Norpatagonia: cultura y espacio. Bariloche, 18-20 de marzo de 2010.

verse lo que *queremos ver*. Este planteo conceptual se asienta en la noción de *espacio relacional*, abierto y en permanente construcción, en el que lo global y lo local son “mutuamente constituidos”; el espacio es la suma de las conexiones y estas son de alcance mundial (Massey 2008:260). Visto así, la *política sustantiva* también puede ser relacional.

Así, en consecuencia, en el actual contexto regionalizador, las regiones pueden ser pensadas como los nuevos espacios políticos, que sustentan el pensamiento político y las políticas que organizan o politizan la región (Galli 2002:8-13); en las actuales condiciones institucionales pueden ser consideradas como espacios de control y gestión de un territorio.

Las políticas integracionistas están intrínsecamente referenciadas a una escala, y esta designa el ámbito de ocurrencia del hecho. Los territorios y sus recortes: las regiones, indican la escala geográfica de la integración y están definidas por la relación histórica con su territorio de la que derivaron prácticas, pretéritas y actuales, de existencia pluriescalar.

Las escalas de actuación política, como ya he anticipado, son variadas. Si tomamos la escala como unidad de concepción, inevitablemente debemos referirnos a la región ya que es un recorte territorial, con contenido identitario. La unidad de abordaje indefectiblemente es la región en el contexto de los procesos integracionistas. Hoy las regiones son conjuntos de Estados, o parcelas subnacionales, o unidades supranacionales (De Costa Gómez 1995:71), como ya he señalado en concordancia con este autor. Son entidades que instituyen una intencionalidad política de base territorial. Se ponen en juego allí una comunidad de intereses que los identifica social y territorialmente, por eso se reconoce a las regiones como lugares de identidades propias a preservar y reivindicar. Esa diversidad, su identidad, es el fundamento de la región, es la que refuerza la diversidad y la diferencia con “otra” región, que es su “exterioridad constitutiva” como precondition de existencia (Mouffe 2007:25). Y además refleja siempre una tensión entre los límites de la autonomía frente al poder central<sup>9</sup>.

## Las políticas en la integración

“El término integración implica un fenómeno social en donde un grupo humano comparte conductas que tienen como propósito lograr que los grupos en cuestión renuncien en determinadas materias a la actuación individual para hacerlo en forma conjunta con un sentido de pertenencia” (Puig 1984:244; citado por López Bidone 2006). Esta conceptualización, aplicada al fenómeno comprensivo de la regionalización, nos coloca frente a varias configuraciones espaciales a tener en cuenta porque es donde se desenvuelven y comparten las acciones humanas y donde discurren las actuales políticas de los Estados:

---

9- Esta afirmación se fundamenta en las expresiones de los mandatarios firmantes del Tratado de creación de la región: “Nosotros los gobernadores de las provincias de la Patagonia argentina; por el mandato y la responsabilidad otorgada por la soberana voluntad de nuestros pueblos; en la absoluta convicción que los estados provinciales que representamos, forman parte indisoluble, solidaria e integrada de la nación Argentina...” Acordamos, artículo segundo: La región tendrá como objetivo general proveer al desarrollo humano y al progreso económico y social, fortaleciendo las autonomías (el resaltado es propio) provinciales en la determinación de las políticas nacionales, en la disponibilidad de sus recursos y el acrecentamiento de su potencial productivo, conservando la existencia de beneficios diferenciales que sostengan el equilibrio regional”. Tratado de la Región de la Patagonia.

- Bloques regionales a escala subcontinental
- Regiones subnacionales, de tamaño variable, constituidas por provincias, estados, municipios o departamentos según el sistema político administrativo de los países. Ambas configuraciones en estrecha correspondencia.
- Asociaciones municipales constituyendo microrregiones, para atender problemas comunes.

Todas ellas tienen un referente territorial que será supranacional por agrupación de territorios nacionales; o nacional y subnacional en relación con las agrupaciones provinciales y municipales en el seno del territorio nacional. Y estas territorialidades tienen una referencia escalar, de allí la importancia de asociar las dos nociones al concepto de integración. Es decir: territorio y escala.

El fenómeno social de la conceptualización, aludiría a una serie de políticas sustantivas y adjetivas, de alcance territorial provincial y nacional, diseñadas por el principal actor de la integración, el Estado. Es decir, es una acción promovida, estimulada, intencionada, deliberada. Supone entonces una estrategia y una táctica con la sociedad para transformar conductas individuales en conductas colectivas. Supone también la construcción de pertenencia, que será territorial porque el territorio condensa el pasado en el presente, vale decir, la historia heredada de las configuraciones espaciales pasadas; y luego será social derivando en identidades regionales.

La pertenencia territorial y social es la base sobre la cual se armará la política de integración montada sobre una noción de integración que contempla a la sociedad. Esa política sustantiva deberá tender a la constitución de un imaginario colectivo en torno a la integración regional. Acompañada de políticas adjetivas, que contemplen instituciones con objetivos y mecanismos que lleven a internalizar en la comunidad la idea de integración. Desde esta perspectiva el colectivo es un conjunto compuesto de ciudadanos capacitados para ejercer la ciudadanía.

Todas las formas de integración se producen o pueden desenvolverse simultáneamente; pueden estar articuladas y coordinadas entre ellas, o bien tender a una articulación política en torno a la integración regional. Sostenemos que la política integracionista debe estar articulada en todos sus niveles y dimensiones, porque inexorablemente, si se mantiene la actual tendencia política de los Estados, en particular los sudamericanos, los procesos de integración madurarán y se afianzarán. De allí la necesidad de contar con una ciudadanía capaz de construir un movimiento inclusivo en torno de la integración regional. Pasaremos a referirnos al rol ciudadano en los procesos participativos.

## El escenario democrático de la integración

La integración es un proceso constructivo que, como proponemos, conlleva la revisión de una serie de elementos conceptuales que son el trasfondo filosófico y epistemológico del propio proceso integracionista regional, vale decir, constituye la base de sustentación de ese proceso concreto, real, que denominamos Mercosur. Sobre ese trasfondo se arraiga lo político, que es el “ser”, o sea el “modo en que la esencia de lo político se instituye en la sociedad” (Mouffe 2007:16). A partir de esas definiciones se trazan las políticas sustantivas, que atienden los mecanismos para asegurar y mantener las estructuras sociales globales, y del poder sustantivo;



pero también en sentido más restringido promueven políticas adjetivas, que las instituciones llevarán a cabo según objetivos planteados a mediano y corto plazo y estrategias para lograrlos, en un territorio dado (Sánchez 1992:42).

Es decir, las políticas se radican en el ámbito empírico de la política, en el nivel óntico de la realidad, en el nivel de lo que “es” en la realidad concreta; y que se expresa en multiplicidad de prácticas confluyentes. En un todo articulado “la política es un conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político” (Mouffe 2005:16). De este modo la política es la instancia por medio de la cual se territorializa, adquiere materialidad, se concreta la gestión del poder. Lo político, las políticas sustantivas y adjetivas y las instituciones, son los elementos básicos a tener presentes para comprender el sentido de estas formaciones territoriales.

Aquellos serían elementos de primer orden que tienen vínculo directo con el escenario que ocupa un sistema político: en regímenes democráticos modernos, la relación entre gobernados y gobernantes requiere, en términos de Mouffe, trazar la distinción entre nosotros/ellos compatible con el reconocimiento del pluralismo, que es constitutivo de la democracia moderna.

Para la autora la especificidad de la política democrática no es la superación de la oposición nosotros/ellos, sino el modo diferente en el que ella se establece (Mouffe 2005:21). De esta posición emerge una nueva relación política consensuada, construida a partir del disenso, del enfrentamiento entre posiciones políticas democráticas legítimas. Este tipo de relación ella la denomina agónica o agonismo (en oposición al antagonismo) cuya esencia es reconocer la legitimidad de sus oponentes, quienes se reconocen entre sí pertenecientes a la misma asociación política, compartiendo un espacio simbólico común dentro del cual tiene lugar el conflicto.

Como podemos inferir de la idea de la autora, los procesos de integración en sí mismos, son generadores de nuevos pluralismos, multiculturales, que requieren de nuevas relaciones construidas sobre la percepción del otro no como enemigo sino - en términos políticos- como adversario<sup>10</sup>. Esta aparentemente sutil diferencia marca la distinción entre una noción de integración inclusiva y una integración exclusiva o excluyente. Desde una perspectiva territorial por ejemplo, el asociativismo al que hicimos referencia más arriba, entre Municipios de distinto color político, no sería posible bajo una relación de amigo/enemigo porque, sencillamente, en esa relación subyace la idea de la desaparición del enemigo.

Para concluir diré que estos espacios políticos encuentran en la región un ámbito de participación ciudadana, un ámbito de actuación en sentido regional - más que nacional- por lo que me pregunto si podremos considerar a la integración regional como un instrumento de construcción de ciudadanía.

---

10- Para una lectura más detallada sobre las relaciones agónicas/antagónicas, consultar Mouffe, Ch. “el retorno de lo político”, Paidós, España, 1999.

## Bibliografía

- BOSQUE SENDRA, Joaquín; GARCÍA BALLESTEROS, Aurora (1898) *De la Geopolítica a la Geografía del mapa político del mundo*. En Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles. N° 9. España.
- ELÍAS DE CASTRO, Iná (1993) "Problemas e alternativas metodológicas para a regio e para o lugar" en *O Novo Mapa do Mundo. Natureza e sociedade de hoje: uma leitura geográfica*. Sao Paulo. Hucitec-Anpur
- (1995) "O problema da escala" en *Geografia: Conceitos e temas*. Rio de Janeiro. Editora Bertrand Brasil S.A.
- (1997) "Solidaridade territorial e representacao. Novas questoes para o pacto federativo nacional". VI Encuentro de Geógrafos de América Latina. Buenos Aires. 17-21 de marzo de 1997.
- GALLI, Carlos (2002) *Espacios políticos. La edad moderna y la edad global. Léxico de política*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
- GAZTAÑAGA, Julieta (2009) Procesos políticos y problemas de "escala": el caso de la región centro de la República Argentina. En Federic, Sabina y Soprano, Germán (compiladores) "Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina". Buenos Aires. UNGS. Prometeo libros.
- GONZALEZ, Sara (2005) "Geografía escalar del capitalismo actual". *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Ciencias Sociales.
- INTAL (2009) Informe MERCOSUR N° 14, 2008-2009. Disponible en <http://www.iadb.org/intal/>
- LACOSTE, Yves (1990) *La geografía: Un arma para la guerra*. Barcelona. Editorial Anagrama. 1ª edición en francés, París, 1976.
- LÓPEZ BIDONE, E.: "Una nueva estrategia para el Mercosur" en *Observatorio de la Economía Latinoamericana* N° 71. Diciembre 2006. Accesible a texto completo en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/ar/>
- MORET, Nicolás (s/d) Intermunicipalismo y Cooperación descentralizada. En OCD, Observatorio de Cooperación Descentralizada. Accesible texto completo en <http://www.observ.oecd.org/>. (Consultado en octubre de 2009)
- MOUFFE, Chantal (2007) *En torno a lo político*. Buenos Aires. FCE. Versión original en inglés, 2005.
- ORTIZ, Renato (1996) *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- OSORIO MACHADO, Lía (1990) *Geografía política y Ciencias Sociales: Um comentário. II Seminario Latinoamericano de Geografía Crítica. Nuevos roles del Estado en el reordenamiento del territorio*. Universidad de Buenos Aires. Instituto de Geografía/Universidad de Sao Paulo. 25 de noviembre-1 de diciembre de 1990.
- RACINE, J.B.; RAFFESTIN, C. RUFFY, V. (1983) Escala e ação, contribuições para uma interpretação do mecanismo de escala na prática da Geografia. *Revista brasileira de Geografia*. N° 45-1. Jan/ma, 1983. Rio de Janeiro.
- RAFFESTIN, Claude (1993) *Por uma geografia do poder*. Sao Paulo. Editora Ática S.A. traducción del francés (1980) M.C.França.
- SACK, R. D. (1980) *Human Territoriality: Its Theory and History*. Capítulos 1 y 2. Traducción interna de cátedra, UBA, 1996.
- SÁNCHEZ, Joan-Eugeni (1992) *Geografía Política*. Barcelona. Editorial Síntesis.
- TAYLOR, Peter (1994) *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*". Madrid. España. Trama Editorial. 1ª ed. española.

# Discursos territoriales fuertes y débiles: ¿tensión o coexistencia? Chile, siglos XIX-XX

Andrés Núñez

“Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie”  
Walter Benjamín, *Tesis de la Filosofía de la Historia*

## Introducción

El presente texto reflexiona acerca de lo que he denominado discursos territoriales *fuertes* y otros que he definido como *débiles*. Esta categorización es tomada del campo de la filosofía, particularmente de los trabajos de Gianni Vattimo, responsable del término “pensamiento débil” (1990). El objetivo del autor italiano al referirse al “pensamiento débil” es diferenciar un horizonte cultural, el de la modernidad, de otro, asociado a lo que él mismo llama el fin de los “grandes relatos”<sup>1</sup> o lo que Lyotard (1987, 1988) ha llamado la “condición posmoderna”, para referirse a la relatividad de discursos hegemónicos o *fundadores*, sean éstos filosóficos o, en nuestro caso, territoriales.

A pesar del riesgo que puede implicar trabajar con enfoques sustraídos de otros campos del conocimiento, creo que el ejercicio es necesario, ya que a través de aquellos términos nos ubicamos en un ambiente que pondera, evalúa y reflexiona en torno al valor o significado que se le otorga a determinados discursos territoriales; he ahí el corazón de este relato, especialmente si éstos provienen de agentes hegemónicos, en la medida que terminan por generar la pauta de lo que podríamos denominar una identidad social o colectiva.

A partir de estos términos, lo *fuerte* y lo *débil*, realizaré un contrapunto entre distintas posibilidades de enfoque de la *territorialización* para el Chile del siglo XIX y XX, a través de la relación entre los conceptos de Integración, Diversidad, Globalización y Singularidad. Estos procesos se refieren y remiten a discursos territoriales que, unos, por su posición de dominio y poder se imponen como identidad social y terminan, por lo mismo, siendo una producción de verdad, es decir, válidos para la comunidad en su conjunto, y otros más ocultos o *débiles*, que subsisten en forma paralela en una realidad móvil y compleja, más cercana al campo de la pluralidad espacial, la diversidad o, como ha sido expresado, instalados en el campo del lenguaje de la *hibridez* (García Canclini 1995; Barros y Zusman 1999b).

El texto que a continuación se presenta, luego de una breve definición de lo que se comprende por discursos territoriales *fuertes* y *débiles*, se detendrá, por un lado, en el desarrollo del concepto de Integración Territorial en el Chile del siglo XIX como un imaginario de una racionalidad fuerte y en uno de sus efectos más visibles: el desarrollo de una representación de orientación *vertical* del espacio (norte-sur o viceversa). Por otra parte, en contraste, abordaremos la idea de Diversidad Territorial, a través del concepto de Frontera y de la posición *horizontal* con que determinados espacios son factibles de imaginarse a sí mismos. La idea es

---

1- Gianni Vattimo ha escrito numerosos libros asociados a la temática de la posmodernidad y la hermenéutica, pero para el caso resaltamos del mismo autor y Pier Aldo Roatti, (eds.). *El pensamiento débil*. Madrid, Cátedra, 1990.

acercarnos de este modo a la posibilidad de comprender el territorio desde una escala múltiple y diversa, dando cuenta de algunas problematizaciones concretas en torno a aquella posibilidad.

Finalmente, a modo de conclusión, se reflexionará en torno a si estos dos discursos se desenvuelven en tensión o co-existen y por lo mismo, si unos sucumben frente a otros o si generan movilidad en las representaciones territoriales, creando particularidades para cada territorio.

## Discursos territoriales fuertes y débiles

La noción de meta-relato o discurso *fuerte* proviene del proyecto de la Ilustración o, de forma más amplia, de la Modernidad, y establece que este es un tiempo que se caracteriza, entre otros aspectos, por la reivindicación de validez universal del discurso racional y científico. Aquella presunción surgida desde el siglo XV<sup>2</sup>, pero desarrollada a partir del siglo XVIII y consolidada en el XIX, al proyectarse como universal posee en su base pretensiones de totalidad y, por lo mismo, nos remite a percepciones, algunas de ellas de efecto territorial, donde lo homogéneo o uniforme es lo que aparece como pilar esencial (Lyotard 1987:29).

Determinados discursos territoriales, desde esa perspectiva, se posicionan en la misma lógica de exigencia global, situación que se vio particularmente reflejada en los proyectos de conformación de los Estado-nación. Para el caso de Chile, ya en el XVIII, pero con fuerza en el XIX, se desplegaron una serie de formas de racionalización que buscaron también definir un determinado tipo de proyecto territorial. Se trataba de construir, en tanto nación, formas de identidad colectivas, entre las que era identificable una de alcance territorial: el *territorio* de la nación<sup>3</sup>. La modernidad, por tanto, terminó por desplazar los límites del espacio hacia un horizonte más amplio, por lo que “el espacio, debido al movimiento de circulación de personas, mercancías, referentes simbólicos, ideas, se dilató (...) Presupuso el desdoblamiento del horizonte geográfico, al retirar a las personas de sus localidades para recuperarlas como ciudadanos. La nación las *desencajó* de sus particularidades, de sus provincianismos, y las integró como parte de una misma sociedad. Los hombres, que vivían la experiencia de sus *lugares*, inmersos en la dimensión del tiempo y del espacio regionales, fueron así referidos a otra *totalidad*” (Ortiz 2002:82). Aquella totalidad y dilatación territorial actúa, en el fondo, como referente para “la construcción de la comunidad imaginada. La *invención* del territorio es entonces no sólo necesaria para los fines económicos sino también a los fines simbólicos” (Zusman y Minvielle 1995:2).

El discurso territorial *fuerte*, reflejado en esta posición moderna, busca, por tanto, convencer, argumentar su veracidad, iluminar su pretensión de dominio y validez universal (Lyotard 1988:33). Para ello, entre muchos otros puntos, necesitó tanto ocupar físicamente “espacios vacíos” como apropiarse de ellos a partir de representaciones territoriales simbólicas, como ha quedado claramente expresado con la metáfora del *desierto* para el caso de la Patagonia argentina: “...la

---

2- Para el inicio del reemplazo de Dios por el Hombre, ver Ernst Cassirer, *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*. Buenos Aires, Emecé, 1951; Bogumil Jasnowski, *Renacimiento italiano y pensamiento moderno*. Santiago, Universidad de Chile, 1968; y, por supuesto, la obra de Federico Nietzsche en general.

3- Para el caso argentino, entre otros, ver Navarro Floria (2004); Bandieri (2009) y Lois (1997).

formación territorial, implicó, además de la apropiación material, la producción de conocimiento sobre el territorio a través de la cual se constituye una representación que legitimó socialmente el proyecto territorial en cuestión” (Zusman y Minvielle 1995:5). Así, este discurso territorial, aquí llamado *fuerte*, convivió entre lo físico (material) y lo simbólico, pero siempre bajo el interés de argumentar y demostrar, en tanto discurso de poder, su *veracidad*.

Sin embargo, junto a esa conformación de imaginarios territoriales de carácter más universal, más global (o total), que buscan imponerse desde una lógica de poder y dominio, es factible visualizar escalas de análisis y a partir de aquellas perspectivas o re-interpretaciones identificar discursos territoriales de índole más puntual, tanto para el siglo XIX como para el XX, muchos de los cuales son diferentes unos de otros, a pesar de existir en el mismo espacio-nación o, incluso, en el espacio-región (Laurín 2010).

Desde la perspectiva del análisis, el discurso territorial *débil*, por tanto, apunta a la necesidad de descubrir representaciones espaciales, visiones de mundo, que se desplegaron (y despliegan) en forma paralela o en tensión con la propiciada desde la de pretensión universal (poder). En primer lugar, se vincula a espacios más reducidos, por lo mismo, se trata de lugares múltiples, distintos entre sí, en cierto modo, con discursos específicos o particulares. La lógica de ellos se asocia a una comunidad también más reducida, aunque, como veremos, no por ello más estática. En segundo lugar, no necesariamente responde a la lógica del territorio-nación, porque pueden ser espacios binacionales que se configuran desde un principio social y cultural más que jurisdiccional o administrativo<sup>4</sup>. En tercer lugar, su temporalidad también es distinta, ya que no pertenece a la historia del tipo universal idealista hegeliana, que es la que se impone en el siglo XIX, aquella que funciona como discurso de poder para legitimar dominio y control (“La” Historia de la Nación) (Núñez 2010), aunque ésta la contextualiza (Pons y Serna 2007:24). Finalmente, en cuarto lugar, convive con procesos de territorialización y re-territorialización, en “encuentro y desencuentro de múltiples dinámicas de numerosos agentes que actúan a diferentes escalas” (Hevilla y Molina 2007:204), lo que hace que su movilidad sea tanto territorial como temporal.

En definitiva, los discursos territoriales *débiles* conviven en una multiplicidad de relatos, en el reconocimiento de su heterogeneidad, de su particularidad y ante la necesidad de convivir con otros discursos, sean débiles o fuertes.

## La idea de integración territorial como resorte de una razón (discurso) fuerte

Se ha expresado que el discurso territorial *fuerte* es aquél que busca imponerse, cuya *racionalidad* es universalmente cierta, el que, en fin, posee argumentos *sólidos*, basados en la Historia, que permiten ir definiendo una estética común para amplios territorios y hombres. En esta lógica de análisis, interesa relacionar el concepto de *integración territorial* con aquél imaginario racionalista de poder, que si bien se origina en el XVIII su madurez es visible en el XIX, y que se asocia al surgimiento del

---

4- Un buen ejemplo de esto es precisamente la región Norptagónica chilena-argentina, donde más que como una línea, el límite, históricamente, ha actuado en altos niveles como un área “permeable donde la interculturalidad se acentúa” (García Canclini 2000).

Estado-nación; en otras palabras, en forma resumida, historizar su formación como representación territorial (*fuerte*).

El origen de un modelo de ordenación territorial que privilegia la integración espacial como elemento central se encuentra directamente relacionado con un proceso de laicización o *humanización* del paisaje (Capel 1988, 1994). En ese marco, es factible ubicar el nacimiento de la noción de *integración* referido como modelo territorial hacia el siglo XVIII. Antes estuvo presente, sin duda, pero para el caso de la América Española su *invención* se relaciona directamente con las políticas borbónicas iniciadas hacia el 1700.

Desde esta perspectiva, el concepto de *integración* según lo comprendemos en la actualidad posee una acepción moderna: fue y ha sido usado como sinónimo de *homologación* y *unificación* espacial en una práctica que, como se expresó, comenzó a adquirir regularidad hacia el siglo XVIII y con mayor fuerza en el siglo XIX (Núñez 2009). El punto es interesante, ya que surge precisamente como oposición a los conceptos de *dispersión* y *diferencia* espacial.

El *imaginario moderno* del territorio, por tanto, tiene sus bases en aquél proceso amplio que llevó a posicionar a la *razón* como re-fundadora del devenir del hombre, proceso que es factible vincular al siglo XVIII. Es a partir de este siglo cuando, a un nivel macro, la dinastía de los Borbones, influidos por los aires de la Ilustración, comienzan el desarrollo de una serie de acciones que impactan directamente sobre el territorio<sup>5</sup>. Para el caso del reino de Chile, aquella proyección territorial de las reformas borbónicas arrojó, entre otras, una serie de modificaciones espaciales: (1) re-ordenación administrativa, lo que repercutió directamente en el orden espacial precedente; (2) se perfiló un accionar cuya matriz fuese la racionalidad científica del Estado; (3) la tarea activa de los ingenieros militares, (4) la acumulación de información en las *relaciones del reino de Chile* y (5) los viajes científicos de reconocimiento territorial permitieron ampliar el campo de conocimiento que del espacio se tenía; por último, un, aunque relativo, (6) desarrollo urbano (se pasó de 4 asentamientos en 1700 a más de 20 oficiales hacia 1800) y (7) una política de *centralidad territorial* colaboraron a “ordenar”, “controlar” y reconocer un espacio común y mayormente unificado. Todas estas tareas contribuyeron a avanzar y consolidar lo que se ha denominado la “estética de la ilustración” en materia territorial: unificación y laicización (Roger 2007).

Una serie de otras iniciativas colaboraron a madurar la idea de la necesidad de un territorio *integrado*. Así, durante el siglo XIX ellas se desplegaron sobre un país que comenzaba a organizarse, las que en su conjunto llevaron a ratificar una representación territorial ilustrada, uno de cuyos pilares centrales fue la ya indicada centralidad e integración territorial. En este siglo, entre otras, es necesario destacar: (1) la construcción de la nación y la necesidad de definir una historia propia, común para sus habitantes; (2) la expansión y ampliación de las fronteras productivas, con los casos emblemáticos de la Araucanía y las tierras salitreras del norte; (3) la definición de las ciudades como articuladoras de lo “nacional”, por ende, una consolidación del sistema urbano iniciado tímidamente en el siglo XVIII y (4) un punto tan influyente

---

5- Es lo que se ha denominado el “viaje de la razón a América” como una metáfora de la imposición de modelos territoriales que se desarrollan en América y cuyo origen es europeo. Desde esta perspectiva, el “nuevo” territorio es una invención cultural, tesis que desde nuestro punto de vista sigue vigente. En esto sin duda se debe leer a Octavio Paz, particularmente El laberinto de la soledad.

como simbólico, como lo fue la articulación del espacio a partir del desarrollo del correo, telégrafo, caminos y, particularmente, el ferrocarril.

Desde este punto de vista, es posible afirmar que lo que hoy se conoce como Chile fue la conformación de un imaginario, de una sensibilidad que fluctuó desde una representación de diversidad espacial (siglos XVI y XVII), marcada por una ruralidad dominante que volvía des-integrado y poco uniforme al espacio, a una composición territorial mucho más compacta, homogénea e integrada, proceso que presenta su maduración hacia fines del siglo XIX. El control definitivo del territorio (conocimiento, invasión y despliegue de las estrategias de dominio), y con ello la consolidación definitiva de la mirada moderna del espacio “nacional”, sólo fue posible al interior de la temporalidad de la segunda mitad del diecinueve.

La racionalización y control del espacio reflejó ciertas prácticas, materiales y simbólicas, que hicieron que la definición de un modelo de ordenación territorial ya a nivel “nación” derivase hacia fines del siglo XIX a relacionar directamente *integración* con algo positivo y, por el contrario, el *aislamiento*, la *fragmentación*, la *diferencia* territorial como un aspecto negativo. Así por ejemplo, el mejoramiento de los caminos, el desarrollo del correo, el telégrafo y el ferrocarril, fueron símbolos que orientaron la representación territorial hacia un reconocimiento más integrado, reduciendo, por ejemplo, distancias y tiempos, lo que afectó directamente a afianzar lo que ya se expresó: que el aislamiento y la multiplicidad espacial era una “barrera por superar” precisamente para alcanzar un lenguaje único o total en materia territorial (el integracionista). Más allá del proceso de formación de esta imagen del territorio a nivel “país”, son ampliamente conocidos los traslados de familias extranjeras para ocupar espacios vacíos, es decir, menos integrados al imaginario “país”. Esta idea de “colonización” fue, por tanto, una constante de las políticas públicas a fin de incorporar territorios aislados a la nación. La colonización colaboró, por tanto, en disminuir o “acortar” aquellas áreas que eran consideradas como “aisladas”<sup>6</sup>.

En definitiva, hacia fines del siglo XIX, muy lejos ya de aquel horizonte cultural donde naturaleza y hombre aún se fundían en un *discurso* común, con diversos matices por cierto, donde la naturaleza era realizada por el hombre, en una mirada simbólica y mágica, donde el territorio manifestaba diversidad de expresiones y manifestaciones, el panorama ya no era el mismo. La memoria colectiva valorizaba el espacio a partir de sus símbolos de poder y control, de un modo radicalmente distinto, ya no desde la diversidad, las *distancias* o “los espacios desconectados” (Ortiz 2002:82) sino más bien desde la integración, la combinación y la *cercanía*. En 1883, un periódico expresaba “...*hoy todo ha cambiado*. El poder civilizado del siglo XIX tiene bases y medios de acción que antes fueron desconocidos. La prensa, el telégrafo, el ferrocarril, el libro, el vapor, el cambio de productos, las empresas internacionales, las ciencias han borrado las fronteras y han impulsado la actividad general haciendo que los hombres busquen unificarse, se encuentren y se estrechen en todas partes dando vida y aliento de solidaridad del progreso humano...” (*El Ferrocarril* 1883).

---

6- En Argentina se vivió algo similar con la conquista del llamado “desierto”. Como muy bien lo resume Susana Bandieri (2009): “Cuando crear una identidad nacional en los territorios patagónicos fue prioritario”. Ver también Navarro Flóres (2007:211-218).

## La lectura de la verticalidad territorial en el discurso de integración

La interpretación del concepto de integración territorial (material, simbólica, jurisdiccional) se volvió, en la práctica, unívoca y adquirió una fortaleza que colaboró de modo sustancial a unificar espacialmente la organización del país llamado Chile. Se transformó, en el fondo, en un *discurso de conquista*. No hubo desde el poder voces que no estuviesen de acuerdo con la necesidad de homologar el territorio, una unificación que respondía al desafío de civilizar, de, para expresarlo en un término muy adecuado para la época, “iluminar” espacios, ampliar las fronteras productivas, como las de la Araucanía indígena, para, en definitiva, incorporar los a la nación. En Argentina, por la misma época (1880) y en una lógica similar, las autoridades expresaban que se aspiraba a que no hubiese “un solo palmo de tierra argentina que no se halle bajo la jurisdicción de las leyes de la nación” (Roca citado en Quijada, Bernard y Schneider 2000:200).

Aquella interpretación de la integración impuso dos asuntos que interesa rescatar en el contexto de la temática planteada por la presente compilación. La primera se asocia al trasfondo totalizante, absorbente (discurso territorial *fuerte*) que se le otorgó, socialmente, al concepto, y la segunda, que aquella interpretación implicó un cambio de sentido territorial del espacio, lo que se ha llamado “de la *horizontalidad* a la *verticalidad* espacial” (Núñez 2009), como centralidad o eje necesario para justificar la homologación de los espacios.

Respecto del primer punto, sólo interesa insistir en que la integración territorial, tal como se relató desde la óptica del poder, supuso un valor universal, implicó una narración espacial que todos –al menos la elite ilustrada y gobernante– imaginaron como escenario común. Este argumento se hizo tan fuerte que quien lo desconociera pasaba a formar parte de lo “bárbaro”. En el fondo, aquella tesis de que todo debía tender a la unificación espacial, a la lectura común del territorio borrando de modo casi absoluto las diferencias, se transformó con el pasar de los años en el *mito común*, en una fuerza que se hizo certeza para la comunidad<sup>7</sup>. Uno de los íconos del poder liberal del siglo XIX, Benjamín Vicuña Mackenna, así lo notificaba de tanto en tanto particularmente cuando se refería a las tierras desconocidas de los indígenas, tierras que representaban un lenguaje extraño, diferente, incapaz de resolverse desde la parte del país controlada: “Nuestro *deber primero* es someter esa parte de la población (la indígena) a la *parte central del territorio del Estado* y de poner a cubierto las vidas e intereses de la *población civilizada* que está en su frontera, y como tal deber no puede ponerse en duda, es indispensable tener presente la extensión de esa frontera...” (Vicuña Mackenna 1939: 406).<sup>8</sup>

Del segundo aspecto nos interesa realzar que la explicación que se otorgó a la integración territorial acarreó otra consecuencia y se remite al cambio de orientación espacial en que derivó el proceso de control y dominio territorial desde la lógica de la homologación. Hemos propiciado la tesis que la comprensión actual del Chile

---

7- En este sentido, es muy interesante comprender lo expresado por Carla Mariana Lois que en un notable texto nos indica que “La producción, circulación, resignificación, mitificación y/o abandono de ciertas imágenes acerca del mundo no es sólo una práctica textual o un acto comunicacional, sino que se trata de una variedad compleja de operaciones que, en el seno de contextos definidos, consisten ni más ni menos que en la práctica de objetivar el mundo. O también, en formas de imaginar y aprehender lo real”. En “La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado Nación Argentino”. En Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Nº 38, 15 de Abril de 1999.

8- El destacado es nuestro.



*vertical*, es decir, en sentido norte-sur o viceversa, responde a un imaginario que es una consecuencia del proceso descrito en el punto anterior (Núñez 2009)<sup>9</sup>. Es decir, la representación homogénea e integrada del territorio de la nación requería un *eje vertical* estructurante, y, por lo mismo, necesitaba de ciertos elementos que lo hicieran posible. Desde este punto de vista, el ferrocarril fue el gran símbolo visible que terminó por materializar la configuración de la nación en aquél sentido *vertical*, además de colaborar sustancialmente en la conexión de diversas provincias y alejadas áreas geográficas, lo mismo que un “puente” para uniformar el modelo económico agroexportador. Se trataba, parafraseando lo que sucedía en la nación Argentina, de significar los *paisajes del progreso* (Navarro Floria 2007).

El ferrocarril no fue, sin embargo, la única herramienta o iniciativa de dominio territorial. Fue la más potente, pero no la única. También lo fueron los caminos, el correo y el telégrafo así como la conformación de una Historia para la nación y el fortalecimiento del sistema urbano (Núñez 2010), los que en conjunto fueron gestando un sentido común respecto del espacio, una mirada acerca de sus temas, un *horizonte* espacial colectivo. Ese *sentido común* terminó por modelar la representación moderna del territorio en Chile, que hoy resulta tan familiar y da la sensación que hubiese existido *desde siempre*. El presidente Balmaceda en 1884 se encargó, precisamente, de resaltar los íconos simbólicos y materiales que le otorgaron fuerza y solidez al imaginario territorial de la modernidad en Chile: “Si Santiago es la capital del Estado, si allí está el corazón a donde afluye y de donde parte la dirección y la vitalidad de la República, el ferrocarril del sur es su brazo derecho de nuestro organismo, como el ferrocarril del norte es el brazo izquierdo. La *estructura* (territorial) *nacional* permanecerá incompleta mientras el ferrocarril no vaya a confundirse en las aguas del Reloncaví, y mientras el ferrocarril del norte no vaya a expirar en las fronteras que una guerra gloriosa y el derecho de nuestra seguridad, marcaron ya a nuestros destinos” (Sagredo y Devés 1992:121-122).

La nueva disposición hacia el territorio, unificadora y de orientación vertical, mantuvo, desde la lógica de una racionalidad territorial fuerte, principios sólidos, que daban cuenta de una mirada hacia el territorio cargada de temporalidad, en tanto, el proyecto era una mirada de futuro: un mundo mejor a partir de la “producción el espacio” (Harvey 2008:283).<sup>10</sup>

## La diversidad territorial como resorte de una razón (discurso) débil

La unificación espacial del siglo XIX, vinculada a la conformación Estado-nación no anuló, necesariamente, sentidos o interpretaciones territoriales de carácter más local o puntual. Al menos no su existencia. Lo que dominó a nivel de imaginario social fue la definición de un discurso *fuerte* del sentido de una conformación

---

9- Lo que se impone es una verticalidad territorial como posición dominante, como expresión estructurante que lleva generar un imaginario y una orientación espacial común. Tal como en la actualidad ir al sur nos remite “a más abajo”, con una preponderancia de “los mundos del norte” (EEUU y Europa), hubo una época en que ir al sur, específicamente a la zona de Valdivia era “ir más arriba”. Por lo tanto, lo que la tesis esgrime es el surgimiento de una posición dominante de una interpretación respecto de otra. Un libro interesante en este sentido es el de María Ximena Urbina Carrasco, *La frontera de arriba en Chile colonial: interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos 1600-1800*. Valparaíso, Eds. Universitarias de Valparaíso, 2009.

10- Estimo que en la actualidad esa temporalidad, aunque activa, no mantiene los rasgos de urgencia de la modernidad ilustrada. Y en esos términos, el territorio, como eje protagónico en la discusión social, ha adquirido parte de ese protagonismo, aunque aún está por verse si esta nueva significación o valorización adquiere la premura y exigencia de los rasgos modernos de la temporalidad.

territorial, la configuración ilustrada, o moderna si se quiere. Esa lectura se impuso como voz oficial, como *producción de verdad*, en nombre de valores simbólicos de escala universal como “lo civilizado”, “lo racional”, entre otros.

Paralelamente, sin embargo, se desarrollaron relatos territoriales de carácter más específico, asociados a regiones más puntuales, que aquí hemos catalogado, siguiendo la terminología propuesta por Vattimo, como *débiles*, en tanto no supusieron discursos elaborados desde el poder ni buscaron imponerse de modo *global*. Si estas narrativas regionales o locales implicaron una tensión o sólo co-existieron con el denominado discurso territorial *fuerte* es un asunto que dejaremos para la reflexión final. Por ahora, interesa resaltar que la interpretación del concepto de integración ya vista así como formas contemporáneas de unificación de espacios como la globalización, a pesar de su representación enérgica o *fuerte*, no han llegado, en definitiva, a homologar los lugares. Por el contrario, pareciera que ante aquella imposibilidad (de un espacio global), el mundo termina por resaltar “la producción en un mundo de lugares heterogéneos, multiculturales, en continua transformación”. (Zusman, Lois y Castro 2007:14).

Se trata, por tanto, de repensar o reformular, desde la perspectiva de lo “débil”, el concepto de *integración*, es decir, un punto de vista que también ponga el énfasis en la posibilidad local, regional, fronteriza, perspectiva muchas veces oculta a la luz de la preponderancia o fuerza con que el discurso de integración o de globalización se ha desenvuelto tanto para el siglo XIX como para nuestros días. Así, frente a la preponderancia de la premisa de la integración en la formación del Estado-nación o bajo la idea (discutible al menos<sup>11</sup>) de un “mundo sin fronteras”, existió y existe, por así decirlo, un “orden local”, menos escrito, menos resaltado. Como expresa Santos (2000:289): “El orden global busca imponer, en todos los lugares, una única racionalidad. Y los lugares responden al Mundo según los diversos modos de su propia racionalidad. El orden global se sirve de una población dispersa de objetos regidos por esa ley única que los constituye en sistema. El orden local es asociado a una población contigua de objetos, reunidos *por el territorio y como territorio*, regidos por la interacción”.

El tema es asunto de punto de vista e interpretación, ya que el discurso territorial de unificación espacial para el siglo XIX posee una plataforma común con el discurso de globalización de la actualidad. Ambos, al menos, como fue dicho, han buscado imponer, desde un argumento *fuerte*, una *única racionalidad*.

Es necesario insistir en el asunto, porque si las perspectivas giran de posición, es factible pensar ya no tanto en categorías universales (el territorio, la integración) sino en re-significar el sentido del espacio hacia una razón (discurso) plural: “Los territorios y sus recortes: las regiones, indican la escala geográfica de la integración y ellas están definidas por la relación histórica con su territorio de la que derivaron prácticas, pretéritas y actuales, de naturaleza pluriescalar” (Laurín 2010).

En cierto modo, la naturaleza pluriescalar nos lleva a visualizar el territorio en una multiplicidad de sentidos: territorios en vez de territorio, fronteras en vez de frontera, en fin, Patagonias en vez de Patagonia<sup>12</sup>. Esto es interesante, ya que nos da la alternativa de observar desde nuevas lecturas u horizontes el territorio, por

---

11- Alicia Laurín (2002) se ha encargado de identificar la dicotomía que ha existido entre la imagen del mundo “sin fronteras”, desde la lógica de los mercados, y las dificultades que la aduana impone para el rango laboral. De allí que, siguiendo a García Canlini (2001) sea factible preguntarse a quién le pertenece el discurso de la globalización.

12- Respecto de “Patagonias en vez de Patagonia” ver Philippe Grenier, Los Tiranosaurios en el paraíso, Santiago, LOM, 2006.

ejemplo, precisamente, desde su particularidad. Una singularidad que, en muchos casos, lleva a que determinados territorios sean verdaderos “extraños” en la lógica del espacio de escala estatal, porque más allá de la abstracción de la suposición de un solo territorio (el Gran Territorio), homogéneo e integrado, subsisten, y con vigor muchas veces, realidades singulares avaladas por discursos *débiles* en tanto su diferencia y su atributo propio y específico (la región) lo coloca en el horizonte de un argumento que no busca persuadir o convencer, que no puede llegar a imponerse de modo universal<sup>13</sup>.

En este contexto, será necesario reinterpretar los espacios regionales y sus procesos de integración desde una mirada más interna o, como se dijo, más alejada de parámetros sustentados en principios globales, ideológicos o universales, lo que abre un horizonte rico en posibilidades. Esto implica, entre otras cosas, prestar atención a sus procesos de significación y resignificación territorial, es decir, a aquellas situaciones que los conforman y que van cambiando con el tiempo (Hevilla y Molina 2007:203). Así, un territorio en particular no podrá evadirse de un sentido, de una identidad, de “una carga simbólica, de un modo de interpretación que depende de aspectos culturales que permiten y definen los elementos estéticos que otorgan valor (al área) y que tienen una marcada historicidad” (Aliste 2008:94)<sup>14</sup>.

## La revalorización de una lectura horizontal del territorio a partir de una razón (discurso) débil

En una lectura menos globalizada, por tanto, un territorio amplio como la frontera Norpatagónica chilena-argentina o la región de Aysén en la Patagonia chilena, son factibles de narrativas territoriales nuevas. Desde nuestro punto de vista, esta revalorización de la “singularidad plural” está bien expresada en los planteamientos que en países como Argentina y México viene dándose en la interpretación del concepto de frontera.

En general, los estudios vinculados a la temática de frontera han estado orientados a comprenderlas como delimitaciones territoriales claras, espacios prácticamente lineales que permiten identificar los límites de un país. La frontera, por tanto, se ha asociado a confirmar un tipo de identidad nacional respecto de otra que resulta diferente. En este punto, la frontera, así comprendida, evoca y ratifica la existencia de *otros*, que en lo sustancial ocupan un territorio distinto y que, por lo mismo, son *diferentes*<sup>15</sup>.

---

13- La antropología, sin duda influida por Levi-Strauss y Clifford Geertz, ha venido postulando que ya no es factible abrazar solamente el análisis de “La Cultura” sino de “las culturas”. En este sentido, la cultura ha dejado de tener una acepción “moderna”, es decir, ha dejado de ser sinónimo de “mejor” o “superior” e inevitablemente se ha abierto a la necesidad de un diálogo entre culturas. Un artículo interesante sobre las singularidades culturales es el de Carmelo Lisón Tolosana, La Singularidad plural (Antropología cultural y especificidad), [http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS\\_018\\_03.pdf](http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_018_03.pdf).

14- Para una comprensión filosófica de la historicidad del ser, entre otros, H. G. Gadamer, Verdad y método, Salamanca, Sígueme, 1992-1993 y Francisco Varela, Conocer. Las Ciencias Cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales, Barcelona, Gedisa, 2002.

15- Es necesario constatar que la percepción de la frontera como sinónimo de línea, está directamente relacionada con el desarrollo de los imaginarios territoriales modernos, es decir, con aquél proceso que deriva en la conformación de los Estado-Nación (siglos XVIII y XIX). A partir de esta lectura, para el caso de la frontera chileno-argentina, ella se posiciona en una orientación vertical (línea que corre paralela entre dos territorios-nación entendida en disposición norte-sur (o viceversa), imaginario, simbólico y material, resultante de la construcción de territorios homogéneos a partir de la configuración de la nación en el siglo XIX

Sin embargo, a aquella interpretación es necesario otorgarle otro rumbo, dado por una serie de estudios que la avalan y la posicionan en una *escala* distinta (García Canclini 1995, 2000; Zusman 1999a, 1999b; Escolar 2000; Grimson 2000; Hevilla 1998, 2007, entre otros). En efecto, sin desconocer la visión de frontera como línea, se la ha venido comprendiendo como “zonas permeables donde la interculturalidad se acentúa” (García Canclini 2000). Es decir, zonas de relaciones, de flujos transfronterizos. Esta interpretación, contrapuesta a la idea lineal, deriva en una concepción plural de ella, es decir, fronteras (con “s”). De este modo, surgen especificidades territoriales, simbólicas y materiales, que se diferencian unas de otras por lo que la tarea ya no está en analizar *la* frontera sino, sobre todo, estudiar determinados problemas, acciones, conflictos o experiencias *en* una determinada frontera (Pons y Serna 2007:23). El análisis de la frontera, por tanto, requiere de una *territorialización* de su conformación y desarrollo en su particularidad (Santos 1996:2000), es decir, la identificación de lo propio y singular de ella. En otras palabras, estudiar aquella red puntual de conexiones, vínculos o enlaces espacio-temporales y los significados asociados (Jelin 2004:240).

Al observar la frontera desde esta perspectiva, es necesario abordar el proceso de identificación y definición de una identidad territorial a partir de la producción de un espacio creado (su *historicidad*) y percibido de una determinada manera por sus propios protagonistas locales y por los agentes hegemónicos.

A partir del ejemplo de la frontera, nos instalamos en la valorización de ciertas prácticas territoriales de orientación *horizontal*, donde determinados íconos territoriales (cordillera, ríos) adquieren una representación puntual. La cordillera, por ejemplo, deja de ser observada como una *muralla*, y puede estudiarse o analizarse como escenario social y/o cultural. Visto así, la región se afianza en una práctica que puede ir más allá de aquel relato de dominio y/o producción de *verdad* (discurso *fuerte*) dado desde el relato de la globalización o desde la integración decimonónica. La *horizontalidad* del territorio, por tanto, nos remite a nuevos puntos de vista o reinterpretaciones en la investigación hacia el territorio.

No cabe duda de que la preponderancia del nivel estatal continúa siendo importante en una escala territorial de amplio alcance (país). A partir de su organización aún se configuran la mayor parte de las normas que tienen impacto territorial. Sin embargo, en forma paralela, ya no es factible desconocer que las regiones o áreas “locales” adquieren un protagonismo en la redistribución del poder político y territorial. En forma simultánea, procesos de alcance amplio como la globalización, los viajes y el turismo, nos llevan a la necesidad de prestar atención a los grados de movilidad y dinamismo que se dan en espacios fronterizos, de rasgos *horizontales*, todos ellos vinculados estrechamente a zonas de nivel regional o local, comprendiendo por “región” zonas binacionales o al interior de un país, no necesariamente coincidentes con límites administrativos.

Al hablar de *horizontalidad* territorial, tal como se plantea acá, también nos estamos moviendo en el escenario de las identidades, en tanto la *horizontalidad* nos traza una personalidad espacial que posee un punto de partida distinto. Ya no se trata solamente de indagar en la identidad *nacional* como un todo inamovible, suponiendo que la identidad argentina es distinta a la chilena. Frente a esa mirada *esencialista*<sup>16</sup>, que nos remite una vez más a las representaciones abstractas y de

---

16- Esta tesis indica aquello que somos y seremos porque ese es nuestro carácter, en cierto modo, inmutable, y que posee un tiempo indefinido y un territorio específico vinculado al país.

carácter universal, será posible interponer *identidades*, una vez más volvemos a lo plural, que han sido modeladas por construcciones simbólicas y materiales que cambian en el tiempo: “En rigor, no tiene mucho sentido la búsqueda de la existencia de una identidad; sería más correcto pensarla a partir de su interacción con otras identidades, construidas según otros punto de vista” (Ortiz 2002:78).

En definitiva, la necesidad de legitimar el territorio de la nación, de validar la identidad territorial de un país, de una nación, llevó a atenuar -pero no a anular- diálogos de orientación *horizontal*, que, necesariamente, implicaban un nivel más específico, “regional” si se quiere, en su enfoque de desarrollo.

## Conclusión

La modernidad, aquella instancia secularizadora y que hizo del discurso de la razón una fuerza prácticamente *divina*, nos representó que lo *civilizado* era opositor y contrario a lo *bárbaro*, que uno figuraba la luz de la razón y el otro la oscuridad de la naturaleza. En la actualidad, bajo el influjo nietzscheano, aunque también de Levi-Strauss, Gadamer y tantos otros, hemos conocido que la certeza (discurso fuerte) de aquella civilización es relativa y que civilización y barbarie son dos caras de una misma moneda<sup>17</sup>. La importancia de contextualizar de este modo esta reflexión final tiene que ver con que el presente texto trabaja sobre dicotomías evidentes, como lo *civilizado* y lo *bárbaro*: discursos territoriales *fuertes* y discursos territoriales *débiles* y, a partir de aquello, con otras dualidades que surgen de aquel binomio como son: territorios homogéneos o múltiples; territorios uniformes o diversos; territorios de la totalidad o del lugar, en fin, ¿territorios de la globalidad o de la singularidad?.

Tal argumento lleva, en principio, a determinar que frente a un imaginario territorial *fuerte* -el de la modernidad-, en la actualidad surge como posibilidad una multiplicidad de representaciones culturales (territoriales), aquí llamadas *débiles*, cuya base y argumento central está precisamente en sus *diferencias*.

Ahora bien, ¿cómo actúan estas representaciones? Es decir, ¿cómo se desenvuelven aquellos binomios expuestos más arriba? La pregunta apunta a observar con atención si lo hacen en *tensión* o en una coexistencia no determinada totalmente por el poder. Es sabido, como bien expresa García Canclini (1995:48), que la cultura moderna se realizó negando las tradiciones y las particularidades territoriales, pero el asunto, creo, no es tan sencillo como para pensar que ahora es el tiempo de los *lugares* -una especie de neorromanticismo- en una pugna contra la homologación e integración territorial (mundial si se quiere) desde arriba (poder)<sup>18</sup>. Claro, porque desde cierta perspectiva, en la actualidad la globalización impone un discurso nuevamente *fuerte*, una narrativa, un relato donde el espacio se transforma en tiempo y el tiempo en geografía. Sin embargo, como dice el propio

---

17- ¿Cuán “bárbaro” puede ser un ser civilizado en sus actos como cuán “civilizado”, de acuerdo a sus costumbres, puede llegar a ser uno de aquellos seres que fueron catalogados como “bárbaros”?

18- Esto es paradójico, porque fue justamente el Romanticismo, con Herder (1744-1803) a la cabeza, el que valorizó, contribuyendo a la maduración de las nacionalidades, la tradición de los lugares o particularidades espaciales en una reacción a la homologación o “globalización” de las monarquías. De allí que lo del neorromanticismo puede ser un término adecuado para agrupar determinadas valorizaciones excesivas de los lugares.

García Canclini (1999:50), “hay que cuidar que la crítica a las integraciones aplanadas no nos arroje por efecto de péndulo, al extremo opuesto: suponer que todo lo que no se deja encerrar bajo la pretendida homogeneidad de la globalización es resistencia”<sup>19</sup>.

A partir de aquello, entonces, me inclino por una respuesta dual, es decir, los discursos territoriales *fuertes y débiles*, así como los otros binomios, funcionan y se desarrollan en tensión y en coexistencia.

En tensión, porque efectivamente, desde mi punto de vista, todavía muchos principios totalizantes de la modernidad están muy arraigados y, basándose en ellos, se realizan interpretaciones que terminan siendo representaciones sociales con una cuota importante de *verdad* que tensiona las posibilidades locales o regionales. Un ejemplo histórico, tanto para Argentina como para Chile, está dado por la ocupación del “desierto” y la “pacificación de la Araucanía”, ambos sucesos del siglo XIX. Estimamos que allí hubo tensión, porque evidentemente no existió diálogo o reciprocidad, que podría ser una característica de la coexistencia. Otro ejemplo más reciente, para el caso de Chile, es la representación social que se ha llevado a cabo a raíz de la integración de Aysén al territorio nacional. En función del desarrollo de un Santuario de la Naturaleza impulsado por el empresario norteamericano Douglas Tompkins, cuyas tierras ocupan espacios que van de cordillera a mar, se ha vuelto a poner en el tapete público el tema de la integración territorial, resaltándose la “imperiosa” necesidad -otra vez en nombre de valores universales- de “unir el país”. Sin embargo, la construcción de centrales hidroeléctricas en Aysén (más al sur) ha puesto un manto de duda sobre la pertenencia del discurso de integración nacional en tanto sus mentores han pertenecido o han pasado a formar parte de la empresa (Endesa-España) que es dueña del proyecto. Desde esa perspectiva, el fomento de la integración -en base al camino que se requiere para evitar los transbordos marítimos- se ha transformado en un verdadero “subsidio” para la multinacional y visto así parece evidente que el discurso *fuerte* de unificación nacional busca imponer, asignar o atribuir un peso ideológico a su raciocinio que tensiona a la escala regional<sup>20</sup>.

Como en la conformación de la representación moderna del territorio, es posible preguntarse cuántos *discursos fuertes* se están hoy configurando desde los núcleos de poder, los que, en nombre de los ciudadanos, se imponen y son fijados y establecidos como formas de sociabilidad y patrón cultural y, en esa medida, se expresan en términos absolutos. Ellos producen, sin duda, nerviosismo, resistencia, tirantez, tensión.

---

19- Muy ilustrativa es la dicotomía que muestra el autor entre MacDonalds (homologación) y el Macondo de García Márquez (multiplicidad e identidad).

20- El asunto es preguntarse por la delgada línea entre lo público -agentes hegemónicos- y lo privado, lo que nos lleva a ponderar la representación de la unificación espacial para el caso Tompkins. Desde esta perspectiva, parece necesario examinar el concepto de Integración cada vez, de acuerdo al tipo de integración, a su contexto histórico y el valor o significado que su discurso conlleva. Lo anterior, considerando que Eduardo Bitrán, hombre clave al momento de definir públicamente el tipo de integración que el país necesitaba en la zona austral, pasó directamente del directorio de Transelec (Endesa-España) al ministerio de Obras Públicas del gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010), período en que la discusión adquirió mayor protagonismo. En su reemplazo en Endesa ingresó Mario Marcel, ex Director de Presupuesto del gobierno de Ricardo Lagos, anterior al de Bachelet. A su vez, el ex titular del Ministerio de Obras Públicas, Jaime Estévez, durante el mismo período de Ricardo Lagos ingresó, tras dejar ese cargo público, al directorio de Endesa, lo que se suma a los cargos que ha ejercido Ernesto Tironi, suerte de relacionador público de los gobiernos de la Concertación, en el directorio de Enersis (Endesa) y Jorge Rosenbluth en el directorio de Chilectra, también de Endesa. En fin, rostros simbólicos que definen modelos de ordenamiento territorial con una carga ideológica marcada por el poder, sea éste privado o público.

Más por otro lado, también es posible percibir que entre los discursos territoriales *fuertes y débiles* se produce una coexistencia, cuya principal característica se sustenta en la movilidad, el dinamismo de los discursos. En la actualidad parece indispensable comprender determinados territorios como culturales en un sentido de cambio y oscilación, frutos de procesos de interrelaciones de elementos discursivos que poseen múltiples formas, géneros o formatos que están en permanente transformación (Miers 1995:xix). Esta coexistencia es importante de constatar, porque la *historicidad* de la región no es un dato que nazca o germine y se desarrolle de una naturaleza territorial única y que sólo le pertenezca al lugar. En otras palabras, no es una isla, en tanto no puede evadirse de su contexto temporal y espacial: “La región no es un dato dado por la naturaleza, por la común idiosincrasia, lengua o costumbres ni por el perfil productivo o comercial, sino una construcción social en la que diversos órdenes de factores se conjugan y expresan a través de la relación dinámica entre el hombre y el espacio. La perspectiva regional no puede obviar la idea de totalidad, resultando ineludible considerar las conexiones de lo que se supone una región con el sistema global en el cual se inserta, así como la valorización del rol que cumple en el mismo” (Cerio 2007:141).

En cierto modo, la multiplicidad de lecturas territoriales, una característica central del aquí llamado discurso territorial *débil*, hace que aquellos territorios más específicos sean “territorialidades en movimiento” (Hevilla y Molina 2007:203). Esta tesis es muy interesante y la hemos venido siguiendo en diversos textos particularmente de estudios de Geografía y Antropología (García Canclini 2000; Zusman 1999b, 2007; Santos 1996, 2000), ya que corrobora la coexistencia de las perspectivas, de los discursos, sean éstos globales o locales, nacionales o regionales, *fuertes* o *débiles*, para usar la categoría dada en este texto: “Si entendemos la constitución de los lugares (...) como una yuxtaposición de procesos de territorialización y reterritorialización mediados por desplazamientos, debemos admitir entonces que estamos asumiendo una idea compleja que fue tradicionalmente simplificada. Algunas de estas simplificaciones estuvieron dadas por la supuesta correspondencia unívoca entre lugar, comunidad e identidad o por las caracterizaciones de lugares solo a partir de sus condiciones naturales que los asumían desde la inmovilidad. Por el contrario, los lugares (...) se construyen desde su fluidez, es decir, desde una multiplicidad de redes que incluyen simultáneamente prácticas locales y relaciones globales” (Hevilla y Molina 2007:221). Aquella multiplicidad de redes es, a su vez, la posibilidad de obtener lecturas territoriales diversas, de percibir combinaciones o la admisión de territorios *mestizos*.

El *mestizaje* de los territorios implica, en sí mismo, coexistencia, es decir, para utilizar un término que resulta muy sugerente, “los lugares pueden ser pensados como *híbridos*” (García Canclini 1995; Zusman 1999b). Sin embargo, y esto es relevante, “cada lugar mezcla y yuxtapone escalas, tiempos, formas y significados de manera diferencial y justamente esta particular combinación es lo que los hace únicos” (Zusman 1999b:71). Es decir, ciertas territorialidades desarrollan, que es lo que les da sentido, un lenguaje propio, una cultura característica que, aunque *mestiza*, se proyecta como una posibilidad distinta al proyecto de los agentes hegemónicos, cuya abstracción (García Canclini 1999:12-13) o posición normativa (Santos 1996:155) hace de él un discurso *fuertemente* ideologizado, en tanto se impone como el único modo de comprender o interpretar ciertas territorialidades; esta fue la interpretación que se le dio a la idea de integración en la conformación

de los Estados-nación, en el siglo XIX, y esto es lo que expone la narrativa mercantil de la globalización.

En resumen, las interpretaciones territoriales, de acuerdo a lo expuesto con antelación, implican tensión y coexistencia. Una tiene que ver con la imposición de argumentos territoriales llamados *fuertes* (se impone sólo una lógica), la otra se asocia a la historicidad y mestizaje de los territorios que surgen y generan una identidad cambiante a partir del encuentro de visiones y definiciones, sean éstas *fuertes* o *débiles*, globales o regionales.

Pareciera interesante llamar la atención, por tanto, respecto de la evaluación o ponderación del valor o significado que un discurso territorial conlleva, es decir, qué es lo que contextualiza o influye en la interpretación. Dado que ésta no es pura o no surge nunca de una *tabula rasa*, sería interesante indagar, en paralelo, en la voluntad integracionista de escala nacional o de los mercados, en formas y procesos de integración más específicos, como el caso de la frontera Norpatagónica argentina-chilena, cuya posición de orientación *horizontal* trastoca y cambia el nivel de análisis.

Intentamos generar en este ejercicio un esfuerzo por cambiar la perspectiva y valorización de los significados y simbolismos de territorios que en determinado contexto pueden quedar reducidos a valor cero si no están, por ejemplo, conectados o integrados, así como aportar a la comprensión de territorialidades que presentan lenguajes y una lógica de índole más específica o particular cuya representación cambia de época en época. Por último, el ejercicio también pone énfasis en que las territorialidades no existen en sí mismas sino lo que se comprende es la interpretación que se da de ellas, sean aquellas *fuertes* o *débiles*.

## Bibliografía

- ALISTE, Enrique. (2008) "Aspectos sociales y culturales el desarrollo local: desafíos en la planificación y gestión ambientalmente sustentable del territorio". En Fuentres, Ana María (Comp.) *De la economía global al desarrollo local*. pg. 85-95.
- BANDIERI, Susana. (2009) "Cuando crear una identidad nacional en los territorios patagónicos fue prioritario", en *Revista Pilquén*, Sección Ciencias Sociales, Año XI, Nº 11.
- CAPEL, Horacio. (1994) "La invención del territorio. Los ingenieros y arquitectos de la Ilustración en España y América". En *Suplementos Anthropos*, Nº 43.
- CAPEL, Horacio; SÁNCHEZ, Joan-Eugeni y MONDACA, Omar. (1988) *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Ed. Serbal.
- CERIO, Débora. (2007) "Lucha de clases: contexto local y experiencia de actores. Notas en torno a un ejercicio de investigación desde la perspectiva regional". En Fernández, Sandra. *Más allá del territorio La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Prohistoria Ediciones. Rosario, 138-153.
- ESCOLAR, Diego. (2000) "Identidades emergentes en la frontera chileno-argentina. Subjetividad y crisis de soberanía en la población andina de la provincia de San Juan". En Grimson, Alejandro (Comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 256-278.
- GADAMER, H. G. (1992-1993) *Verdad y método*. Salamanca. Sígueme. 2 v.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1999) *La globalización imaginada*. Buenos Aires. Paidós.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1995) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Segunda Edición. Sudamericana, Buenos Aires.



- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (2000) “¿De qué lado estás? Metáforas de la frontera de México-Estados Unidos”. En Grimson, Alejandro (Comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 139-152.
- GRENIER, Philippe. (2006) *Los Tiranosaurios en el paraíso*. Santiago. Chile. LOM Ediciones.
- GRIMSON, Alejandro. (2000) “¿Fronteras políticas versus fronteras culturales?” En Grimson, Alejandro (Comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 9-40.
- HARVEY, David. (2008) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- HEVILLA, Cristina. (1998) “El estudio de la frontera en América. Una aproximación bibliográfica”. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona N° 125, 1998. (<http://www.ub.es/geocrit/b3w-125.htm>).
- HEVILLA, Cristina y MOLINA, Matías. (2007) “Territorialidades en movimiento: desplazamientos y reconfiguraciones territoriales ante las inversiones extranjeras en ámbitos de frontera”. En Zusman, Perla, Lois, Carla y Castro Hortencia (Comp.) *Viajes y geografías*. Prometeo libros.
- JELIN, Elizabeth. (2004) “Reflexiones (localizadas) sobre el tiempo y el espacio”. En Grimson, Alejandro (Comp.) *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Clasco Libros. Buenos Aires, 237-247.
- LAURÍN, Alicia. (2002) “En busca de trabajo: entre la frontera y la soberanía del Estado”. *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales universidad de Barcelona. Vol. VI, núm. 119 (19), 1 de agosto de 2002. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-19.htm>
- LAURÍN, Alicia. (1998) “El proceso de integración entre Argentina y Chile a partir de la frontera”. En *Revista de Estudios Trasandinos*, N° 3, diciembre de 1998, 95-112.
- LAURÍN, Alicia. (2010) *Taller binacional Argentino-Chileno. Araucanía-Norpatagonia: cultura y espacio*. San Carlos de Bariloche, Documento de Trabajo, mayo 2010.
- LISÓN TOLOSA, Carmelo. (1983) “La singularidad plural”. *Antropología Social y hermenéutica*. Fondo cultura económica.
- LOIS, Carla Mariana, (1997) “La naturalización de los símbolos: representación e identidad nacional”, V Congreso de Antropología Social, 1997.
- LYOTARD, Jean-Francois. (1988) *La diferencia*. Gedisa Editorial.
- LYOTARD, Jean-Francois. (1987) *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Gedisa Editorial.
- MIER, Raymundo. (1995) “Figuraciones sobre cultura y políticas” (Conversación con Néstor García Canclini). En García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Segunda Edición. Sudamericana, Buenos Aires.
- NAVARRO FLORIA, Pedro (Comp.). (2004) *Patagonia. Ciencia y conquista. La mirada de la primera comunidad científica argentina*. Centro de Estudios Patagónicos. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Comahue.
- NAVARRO FLORIA, Pedro (Coord.). (2007) Paisajes del progreso. *La resignificación de la Patagonia Norte, 1880 – 1916*. Universidad Nacional de Comahue. Neuquén.
- NÚÑEZ, Andrés. (2010) “La Historia como producción de verdad: una práctica de poder en el optimismo de la sociedad e historiografía liberal chilena del siglo XIX”. Texto inédito sin publicar.
- NÚÑEZ, Andrés. (2010) “La ciudad como sujeto: formas y procesos de su constitución moderna en Chile: siglos XVIII y XIX”. Enviado a *Revista de Geografía Nortegrande* para su publicación. Aceptado.
- NÚÑEZ, Andrés. (2009) *La Formación y consolidación de la representación moderna del territorio en Chile: 1700- 1900*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia.
- ORTIZ, Renato. (2002) *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes Ediciones. 1era reimpresión.
- PONS, Analet y SERNA, Justo. (2007) “Más cerca más denso la historia local y sus metáforas”. En Fernández, Sandra. *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Prohistoria Ediciones. Rosario.
- QUIJADA, Mónica; BERNARD, Carmen y SCHNEIDER, Arnd. (2000) *Homogeneidad y Nación: con un estudio de casos, Argentina, siglos XIX y XX*. Colección Tierra Nueva y Cielo Nuevo. Consejo Superior de Investigaciones Científicas Centro de Humanidades. Instituto de Historia. Madrid.
- ROGER, Alain. (2007) *Breve tratado del paisaje*. Colección Paisaje y Teoría. Edición de Javier Maderuelo. Biblioteca Nueva. Madrid.

- URBINA CARRASCO, María Ximena. (2009) *La frontera de arriba en Chile colonial: interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos 1600-1800*. Valparaíso. Eds. Universitarias de Valparaíso.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. (1939) *Discursos parlamentarios I y II* Cámara de Diputados. U. de Chile. Obras completas. Vol. XII y XIII.
- SAGREDO, Rafael y DEVÉS, Eduardo (Comp.) (1992) *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Fuentes para la Historia de la República. Volumen III. Ediciones de la dirección de Archivos, Museos y Bibliotecas y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- SANTOS, Milton. (1996) *De la totalidad a lugar*. Oikos-Tau. Barcelona.
- SANTOS, Milton. (2000) *La naturaleza del espacio técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel Geografía.
- VARELA, Francisco. (2002) *Conocer. Las Ciencias Cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Gedisa editorial. Barcelona.
- VATTIMO, Gianni y ROATTI, Pier Aldo (Eds.). (1990) *El pensamiento débil*. Ediciones Cátedra. Madrid.
- ZUSMAN, Perla y MINVIELLE, Sandra. (1995) “*Sociedades geográficas y delimitación del territorio en la construcción el Estado-Nación argentino*”. Trabajo presentado en V Encuentro de Geógrafos de América Latina, La Habana, Cuba. Texto disponible en [www.educar.ar](http://www.educar.ar).
- ZUSMAN, Perla; LOIS, Carla y CASTRO, Hortencia (Comp). (2007) *Viajes y Geografías*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- ZUSMAN, Perla. (1999a) “Representaciones, imaginarios y conceptos en torno a la producción material de fronteras”. Biblio 3W. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona N° 149, (<http://www.ub.es/geocrit/b3w-149.htm>).
- ZUSMAN, Perla; BARROS, Claudia. (1999b) “*La Geografía en la búsqueda e conceptos híbridos*”. Boletín de la A.G.E. (Asociación de Geógrafos Españoles), N° 27, 67-80.

# La Patagonia andina ‘de los lagos’ (Argentina). Aportes geohistóricos para la interpretación identitaria en la Araucanía-Norpatagonia<sup>1</sup>

C. Santiago Bondel<sup>2</sup>

“...podemos asegurar que todo hecho geográfico está cargado de pasado, pero mucho más de porvenir.”  
Romain Gaignard (1968: 215).

## Introducción

En el marco de las discusiones y avances afines a la contextualización geohistórica y cultural de la Araucanía y la Norpatagonia alcanzados en el Taller Binacional Argentino-Chileno (San Carlos de Bariloche 2010), esta contribución se asienta en dos pilares explicativos, preocupados ambos por ofrecer aportes para comprender la configuración territorial contemporánea andino-patagónica. Por un lado se propone una identificación formal y funcional sintética de la Patagonia Andina ‘de los lagos’<sup>3</sup> y por el otro, ofrecer argumentos conducentes a consolidar esa identificación desde el análisis geohistórico.

En realidad, la Patagonia en general y la Andina en particular, han sido objeto de recurrentes discursos vacilantes en sus argumentos respecto de la cuestión identitaria, aún desde perspectivas históricas y literarias, en las que normalmente asientan las raíces regionales aún cuando inhiben cualquier intento de ser contundentes con las delimitaciones<sup>4</sup>. Aquí se tratará de contrapesar su semblante dicotómico más difundido y de relativo rigor, aquel que con distintas alternativas muda entre la condición de región misteriosa e inconexa y la concreta imagen de ser un reborde montañoso en la ‘lejana y excéntrica’ Patagonia.

Resulta ilustrativo el comentario de Livon Grosman (2003:9) cuando escribe, “La Patagonia, cualesquiera sean sus límites (...), ha sido desde su primera inscripción en las narrativas de viaje una zona maleable para el imaginario europeo primero y el criollo después”. Para más, Andermann (2005) lleva el tema hacia lo político “... Hay una construcción hacia atrás y hacia adelante, porque la Patagonia siempre se construye como un espacio potencial. (...). “...la Patagonia es una fuente simbólica del poder estatal y de la reproducción y renovación de ese poder”, (el subrayado es propio). Y finalmente, hasta la condición montañosa del paisaje, afín en su esencia

---

1- El artículo basa su estructura en aquellas partes del desarrollo de mi tesis doctoral: Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña.. La Comarca Andina del Paralelo 42, donde se profundiza en cuestiones témporo-espaciales. Universidad Nacional de La Plata, abril de 2009.

2- Departamento de Geografía (Comodoro Rivadavia). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de la Patagonia S.J.B.

3- Sin dejar de tener presente la unicidad formal que significan los Andes Patagónicos que bien se reflejan en la denominada Norpatagonia (MAB-UNESCO. Documento base para la incorporación del territorio de Norpatagonia a la red mundial de reservas de Biósfera, 2007), para el caso, como señala el título nos ocuparemos del sector argentino regional.

4- Respecto de la Patagonia en general y la Patagonia Andina en particular, es una constante que surjan y resurjan consideraciones históricas en la raíz territorial problemática; para su verificación, por ejemplo, basta consultar las temáticas de los múltiples Congresos, Seminarios, Jornadas y Simposios regionales realizados tanto en nuestro país como en el extranjero.

a cierta visión romántica, aquella de lo sublime, del paisaje vertical con el que no se concilia Ortega y Gasset (1970:172) y que Thomas Mann lleva a lo mágico con su famosa obra<sup>5</sup>, promueve una trama analítica contradictoria (Bondel 2009a).

Con todo y desde hace más de un par de décadas, aspectos territoriales categóricos se vieron condicionados por un sostenido dinamismo transformador, cuyos efectos en el espacio resultan concluyentes para numerosas problemáticas contemporáneas. Problemáticas asociadas con el desenvolvimiento incierto de las comarcas andino patagónicas frente a hechos, propuestas y proyectos de decisiva impronta regional. Se trata, en definitiva, de situaciones mayormente novedosas involucradas con los usos del territorio e insinuadas ya desde la década de los años 1960<sup>6</sup> y potenciados desde mediados de los '90<sup>7</sup>.

Como recién se afirmó, en los recientes años '90 y en concordancia con los ajustes propios del nuevo orden mundial sostenido en una estructura económica y política de tipo neoliberal y sus convenientes especializaciones o acomodamientos territoriales a escala global, se observan, de modo análogo con otros sectores del país, re-acomodamientos locales inscriptos en modalidades que obligan a la revisión profunda<sup>8</sup>. Modalidades postmodernas, conformes para nuestro caso con lo que puede identificarse en términos económicos como espacios de consumo y en coincidencia, claro está, con situaciones concurrentes al llamado proceso de globalización y, diríamos, su 'derrame' cultural, económico y geopolítico<sup>9</sup>.

Cabe agregar y apenas como insinuación temática, que la frontera argentina-chilena centralizó varios debates en el Taller. De hecho y paradójicamente, la figura sustenta argumentos histórico-culturales dinámicos de enlace y repliegue como para sostener lo que allí mismo Alicia Laurín sintetizó como un posible abordaje a la noción de región reelaborada dentro de la cual la Patagonia Andina ocuparía un rol central.

## La Patagonia andina argentina, contexto formal y funcional

### 1. Lo formal

Sin requerir de precisiones, es posible afirmar que a la Patagonia Andina se la reconoce por corresponder a un ámbito con condiciones geográficas formales de homogeneidad. Aquí tanto los biomas obedecen a patrones ambientales distintivos (orografía, hidrografía y clima), como las modalidades de la instalación humana responden a patrones generales análogos<sup>10</sup>.

---

5- La montaña mágica. Berlín, 1924. Varias ediciones.

6- Analizados minuciosamente por Wolfgang Eriksen, geógrafo de la Universidad de Bonn, quien orientó su tesis doctoral desde la perspectiva de la *kulturgeographische*. Lamentablemente esta tesis y varios artículos importantes permanecen sólo en idioma alemán y con ello bastante alejada de la discusión científica regional (Eriksen 1970 y 1979).

7- Cf. Entre muchos, ver en Abalorón, 2006; Bondel y de Almeida, 1996; Esquel-Seas, 2001, Zingoni, et al, 2006.

8- Con rasgos regionales y políticos singulares, pero en la generalidad de los procesos, ha sido significativo el desenclave regional andino patagónico (ver la concepción teórica de Desenclave en Labasse (1973:143), donde afirma: "Se agrupan bajo el título de desenclave los intentos coherentes emprendidos por los poderes públicos para romper el aislamiento material y moral de zonas que quedarían en manos del estacionamiento económico o de la secesión política").

9- Ver en Gabriel Bautista (2004) que desarrolla el sentido general de los actuales procesos de frontera.

10- Interesantes y útiles muestras de delimitaciones sectoriales en la Patagonia pueden verse en Ecología Austral, Ecosistemas Patagónicos (1998); en particular los trabajos sobre el clima regional de Paruelo, et al; sobre el sistema regional en suelos de H. del Valle; también sobre biozonas de J. Paruelo, E. Jobbágy y O. Sala y sobre el ecotono bosque-estepa en relación a las plantaciones forestales de T. Schlichter y P. Laclau. También ver importantes desarrollos sectoriales y demarcaciones en Bercovich et al (1998:225-312).

Se trata de una extensa franja longitudinal N-S recostada sobre la frontera internacional y de algo menos de 600 km que reúne sistemas de montañas abruptas, con faldeos y valles de modelado glaciario retrabajado por la actual red de avenamiento que deja, entre otros aspectos destacados, buena parte de su espacio en la vertiente del Océano Pacífico. Aquí, entre ríos, arroyos y lagos, se destacan algunas planicies glacifluviales, fluvio-glaciarias y aluviales como sitios de preferencia para la instalación humana<sup>11</sup>. Todo esto en relación también con un ámbito de clima templado-frío en donde se extiende la franja oriental del bosque andino norpatagónico en su proyección ecotonal hacia la estepa gramínea-arbustiva patagónica.

Respecto de la instalación humana y sus modalidades formales, el conjunto responde, hoy de modo bastante más incierto, a la tradicional figura de *frente pionero*, donde sucesivamente se desarrollan los asentamientos sobre-imponiéndose a los modos antecedentes<sup>12</sup>. Al poblamiento indígena, de características dinámicas consecuentes con la expansión española primero y criolla luego<sup>13</sup>, le siguió la colonización militar-fronteriza y agro-ganadera argentina, para establecerse desde el tercio final del siglo XX y en plenas transformaciones actuales, aquellas formas sostenidas en la conservación de la naturaleza y el turismo de esencia escénico. Formas que, desde el paradigma ecológico, imponen una visión cohesionada de este conjunto territorial<sup>14</sup>.

Así, con contados antecedentes que traten en cierto detalle aspectos relacionados con la configuración geográfica prevalente, puede afirmarse que los Andes Patagónicos todavía hoy se identifican básicamente por sus rasgos naturales y su condición fronteriza en los confines australes sudamericanos. Incluso la localización y delimitación precisa de esta área singular, no resulta una tarea sencilla. En definitiva, esa figura tenue, de escaso detalle y muchas veces promotora de 'malentendidos geográficos', continúa siendo destinataria de estrategias específicas de gestión territorial. Fenómenos como los de dispersión, neo-ruralidad y fragmentación espacial, se muestran como los resultados más visibles en materia paisajística contemporánea y con ello estamos ante un marco problemático complejo. Es mayormente lo que sucede, con diferencias históricas y de escala, en paisajes análogos del 'Viejo Mundo', donde los agrosistemas serranos tradicionales compiten con nuevas pautas de ocupación asociadas a una visión 'romántica' del paisaje (Ojeda Rivera 2004).

La delimitación de La Patagonia Andina 'de los lagos' en su sector argentino es materia de discusión. En realidad no existe un topónimo que agrupe con propiedad

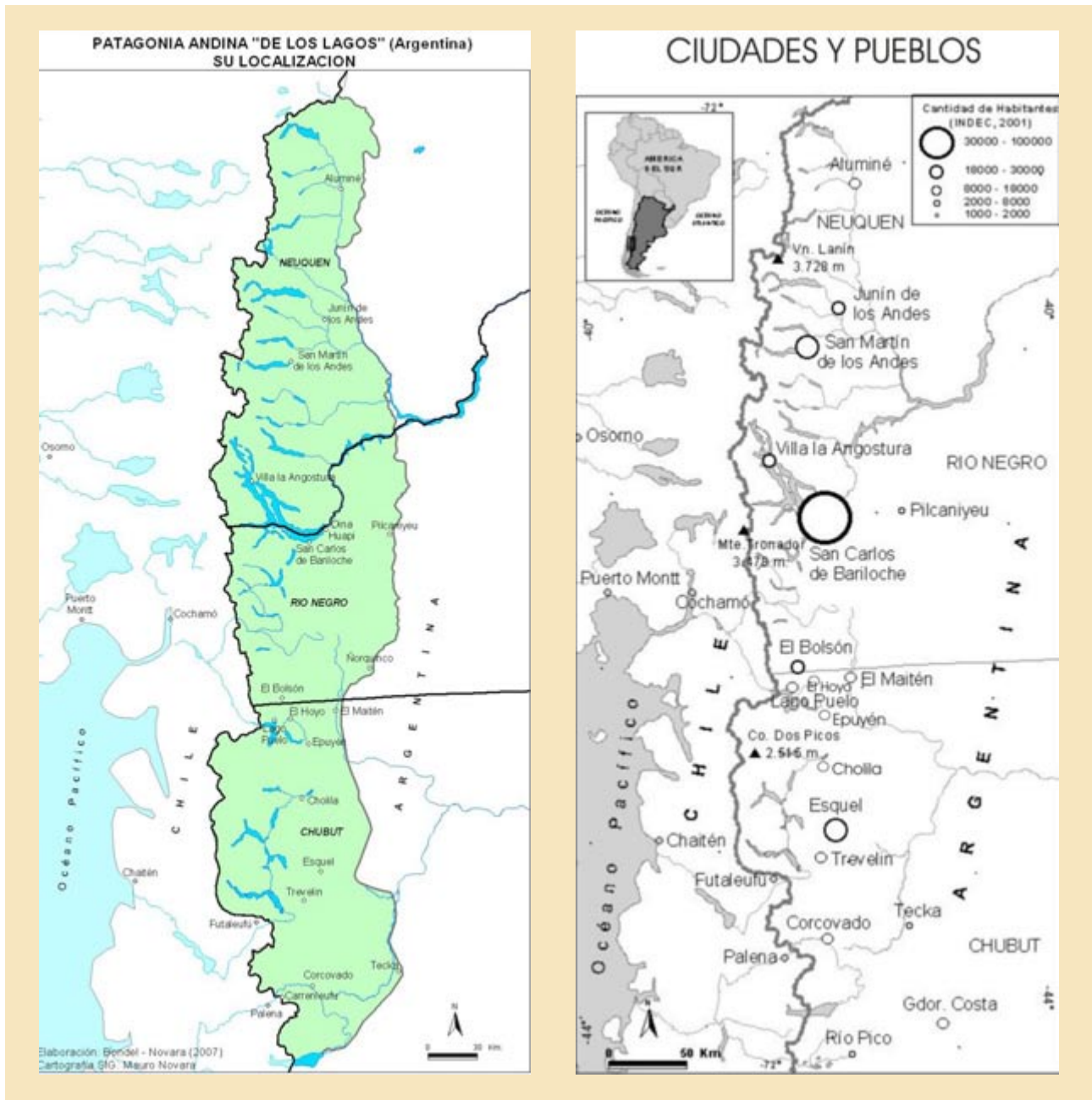
---

11- Tal es el caso de San Carlos de Bariloche, San Martín de los Andes, Esquel o El Bolsón.

12- Hace apenas quince-veinte años no titubeábamos en valorar el hecho de estar tratando con territorios en plena formación, en analogía a los frentes pioneros, donde las fuerzas creativas y los acomodamientos obedecen a factores dinámicos heterogéneos, muchas veces cargados de dramatismo, pero que en definitiva se asociaba a estereotipos previsibles respecto de las estructuras espaciales (colonización). Hoy, como destaca con énfasis Albet i Mas, tanto lo tangible como lo virtual sugieren tantas dudas como prudencia a la hora de asegurar identidades territoriales (2001).

13- Entre varios autores, se puede profundizar el tema con especificidad en de Lasa (1998), Bandieri (a) (2005); Finkelstein y Novella (2005); Luiz (2006). O incluso fuentes primarias como Cox (1863; reedición Navarro Floria y Nacach 1999); Willis (1914, red. 1988); Musters (1865 y ed. siguientes).

14- Sirvan de ejemplo las figuras de El corredor de los Lagos o la Reserva de la Biósfera. Respecto de las doctrinas y tendencias que primaron desde 1960 en adelante en los organismos internacionales de cooperación respecto los Paradigmas de Desarrollo y Medio Ambiente, ver en Fulco (1995; IV Parte del Informe Final) el cuadro tomado de Roger Amisial.(1995:17-8)



a este conjunto territorial en plena conformación<sup>15</sup>. Su configuración geográfica apenas reúne ciertos atributos de cohesión interna; se diría que carece de la contundencia necesaria como para presentarse como un espacio diferenciado en su complejidad. Sin embargo, también es cierto que el común de la gente y por sus propios requerimientos, simplemente acepta la existencia de la Patagonia Andina como aquella parte montañosa y fronteriza del Oeste-Sudoeste nacional.

Con fines prácticos y adaptándonos a la mayor correspondencia formal y funcional posible, creemos válida una delimitación convencional en correspondencia con una envolvente que agrupa, en un continuo, al límite internacional con Chile de los cuatro departamentos del Sudoeste neuquino, de la provincia de Río Negro y hasta su intersección con el límite sur del departamento Languineo en Chubut;

Mapas 1 y 2:  
Elaboración Bondel y Novara; cartografía SIG: Mauro Novara.

15- Como se verá más abajo, la figura de “la Suiza argentina” fue seguramente la que cementó una unidad morfológica acorde con los propósitos nacionales pretendidos a partir de la generación del ‘80 y hasta más allá de la mitad del siglo XX.

de allí, siguiendo el mismo hasta dar con la demarcatoria del límite Este de la Zona de Frontera en Río Negro y Chubut (Decreto Nacional 887/94), donde se extiende hacia el Norte hasta su intersección con el límite de la provincia de Neuquén en Paso Flores<sup>16</sup>. Completan la envolvente los límites orientales de los departamentos neuquinos considerados cerrando con el de Aluminé (inclusive) al Norte (Mapa 1). En total suman una superficie de 45.207km<sup>2</sup> y con una población de unos 250.000 - 300.000 habitantes (aproximación a partir de INDEC, 2001)<sup>17</sup>.

## 2. Lo funcional, extremos de sistemas urbanos y dependencias diferenciadas

Estas cualidades regionales distintivas y unificadoras del espacio, se desvanecen cuando el territorio se analiza desde perspectivas funcionales y entonces la Patagonia Andina aparece sin una estructura territorial unificada, sin cohesión funcional interna. Su unicidad, insistimos, es aún tan sólo morfológica. Se trata meramente de una suma de espacios coalescentes y periféricos de las diferentes estructuras funcionales de la Patagonia; espacios que responden a sus cabeceras provinciales (Neuquén, Viedma y Rawson), al Alto Valle de Río Negro y en menor medida a otras ciudades con influencia regional (Trelew, Comodoro Rivadavia y Zapala<sup>18</sup>), que, en un todo, se suman al ordenamiento espacial del país centralizado en Buenos Aires. Tal vez la figura fronteriza internacional y sus implicancias en materia jurídica y de seguridad, ligada en especial al área política de defensa<sup>19</sup>, fue la que a los fines operativos necesariamente enlazó al área como espacio diferenciado (Área de frontera)<sup>20</sup>.

Con estos antecedentes es que cabe valorar la dependencia estructural con la que aún se desenvuelve la Patagonia Andina y con ello su fragmentación para las instancias de gestión territorial. Por dar ejemplos explicativos contundentes, temas como la tenencia de la tierra, el manejo de los recursos naturales o las decisiones frente a los grandes proyectos ingenieriles, tradicionalmente saltaron la instancia local y todavía, la 'última palabra' es de origen extra zonal<sup>21</sup>. Pero también es cierto que a partir del giro democrático del país en los '80 y con altibajos, las instancias locales comienzan a jugar un rol participativo creciente. Procesos orgánicos (descentralizaciones de gestiones, regionalizaciones provinciales sectoriales, reglamentaciones de sesgo ambiental - EIA y Audiencias públicas -, plebiscitos, autoridades de cuenca, afianzamiento jurisdiccional en algunos ejidos municipales,

---

16- Este límite coincide con al ex ruta nacional N° 40. Ver en Navarro Floria (2007:252) interesantes consideraciones respecto de cambios de denominaciones en la red vial y su vinculación histórica con las condiciones de receptividad ganadera de los campos a uno y otro lado del límite.

17 Valga a modo de simple cotejo y con el absoluto cuidado de destacar el contexto geográfico e histórico 'incomparable', considerar que es ésta una superficie algo superior a los 41.200 km<sup>2</sup> de la Confederación Suiza; donde residen unas 7.500.000 de personas. 18- También hay localidades chilenas de significativo peso en los circuitos regionales nordpatagónicos. Resultan indicativas las frecuencias de ómnibus con Osorno, Puerto Montt y en menor medida Temuco.

19- Desde 1994 el organismo de gestión es la Superintendencia Nacional de Fronteras.

20- Por supuesto no pueden soslayarse a las explicaciones a esta configuración territorial la evolución geohistórica moderna, con sus bajas densidades demográficas y relativo aislamiento físico intra-regional, que recién comienza a quebrarse en las últimas dos décadas del Siglo XX con obras de infraestructura camineras y energéticas (pavimentación de rutas o sectores de las mismas, la interconexión eléctrica o el Gasoducto Cordillerano).

21- Al respecto, ver numerosas fuentes en Bondel (2009b).

etc.)<sup>22</sup> y acciones civiles espontáneas (formación de asambleas ciudadanas, círculos deportivos y culturales, protestas de distinto tenor y metodología, generación de redes de información, etc.)<sup>23</sup>, se suman en la concepción de un nuevo escenario, donde lo local adquiere un peso importante y las evidencias dan visos de un embrionario conjunto territorial con localidades que intentan alcanzar una cierta cohesión espacial inter-jurisdiccional.

Con todo, puede afirmarse que se está lejos de que a la Patagonia Andina pueda considerársela como una entidad territorial diferenciada en términos de unidad de gestión o similar. La realidad muestra que son escasos y aislados los aspectos de funcionalidad articulada que resistan a las tendencias centrípetas de las capitales provinciales y/o de ciertos organismos nacionales. Salud, educación, seguridad, empleo, transporte, vialidad, aguas, manejo forestal, minería, comunicaciones y transporte, entre varios de los elementos estructurales del espacio, obedecen a gestiones provinciales (a veces nacionales) que se muestran básicamente confinadas a sus respectivas dependencias<sup>24</sup>.

### 3. Condiciones de posición y conectividad

Se recurre a la conectividad por ser una de las figuras explicativas clave a la hora de buscar instancias de síntesis en cuestiones del espacio. Esto cobra mayor valor atendiendo a la condición de haber tenido la zona en su *posición geográfica* una de las principales, sino la principal, cualidades decisorias de su acaecer territorial moderno. Cabe considerar que nos referiremos a la conectividad física si bien son evidentes los múltiples efectos generados desde las nuevas conectividades virtuales, en especial a partir de la llegada de la fibra óptica y el uso de otras tecnologías de punta. Sin embargo, además de ser aún incipientes, requerirían de un planteo analítico que nos excede<sup>25</sup>.

Como se viene asegurando, la zona se localiza en la periferia de una estructura territorial nacional, donde el estar enclavada en 'receptivos' valles cordilleranos y en circunstancias históricas propias de no tener otra alternativa gravitatoria que aquella vinculada a la región pampeana con centralidad en Buenos Aires, marcaron (y aún mantienen un decisivo peso relativo) una configuración geográfica singular.

El aislamiento físico, en especial en materia de conectividad comercial, ha generado ciertas condiciones de sustentabilidad primaria, a modo de suplemento de los relativamente importantes recursos provenientes del aparato administrativo y político mantenido, tanto desde las respectivas capitales provinciales (*Territoriales* hasta 1955-56), como desde el gobierno nacional. Más abajo, acorde a las estructuras

---

22- La sistematización de bondades o desventajas de estas nuevas condiciones, requerirían de un trabajo aparte. Por ejemplo, que un pequeño municipio administre determinados recursos o que se interrumpa un proyecto de envergadura, no es bueno ni malo en sí mismo. Lo concreto es que en muchos aspectos fundamentales, las estrategias relacionadas con el ordenamiento territorial se encuentran en estado de debate y las incertidumbres prevalecen sobre las certezas.

23- Las reacciones sociales, en particular locales, generadas a partir de potenciales emprendimientos de envergadura (mineros, forestales, turísticos, obras de infraestructura, etc.), así como en materia de tenencia de la tierra y acceso público a determinados recursos, han mostrado una trascendencia desconocida pocos lustros atrás.

24- Hasta las tres Universidades Nacionales con injerencia directa y diversificada en la zona, tienen sus ramificaciones con sedes 'extremas' y aún con escasa articulación entre sí (Universidad Nacional del Comahue - S. C. de Bariloche y San Martín de los Andes; Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco - Esquel - y la reciente Universidad Nacional de Río Negro - S. C. de Bariloche - El Bolsón).

25- A título de muestra sobre el ciberespacio y algunas connotaciones macro estructurales en el espacio, véase en Buzai (2003). En Velázquez (2008:506-14) se trata el tema con ilustrativas referencias al espacio argentino.



espaciales de los *cortes temporales*, podrán verse sucesivas consecuencias favorables y contrarias provenientes del aislamiento y que en el presente concluye con lo que dimos en denominar el 3<sup>er</sup> arribo (*hacia el desenclave*) que desde la segunda parte de los años '90 concluye con el desenclave físico y todavía una relativamente endeble pero efectiva integración vial en sistemas de corredores turísticos.

Debe tenerse presente que la denominación 'corredores turísticos', no es tan sólo una figura descriptiva, estamos ante sistemas de vinculación que lejos de concluir en los espacios regionales, se proyectan internacionalmente, provocando además de nuevas dinámicas fronterizas, un reacomodamiento dinámico en las redes de transporte terrestre y aéreo. Incluso, los roles del 'corredor' proponen una multiplicidad de visiones que quedarán abiertas para el análisis. En términos turísticos el 'estar de paso' es advertido como una debilidad, y, en los hechos, el tema transporte público zonal y regional es ajeno a gestiones locales autónomas; apenas si cada municipio puede tener alguna mínima influencia tangencial. Como recaudo y atendiendo a las diferencias, se puede tomar aquella advertencia de Labasse (1973:171) de hace cuatro décadas, "...*la aceleración* (de los medios de transporte) *tiende a espaciar los lugares de parada...*"; complejo destino para varios puntos intermedios regionales.

Si bien es cierto que con la instalación del *corredor* el todavía bajo grado de cohesión tiende a mitigarse, aún persiste la desconexión. Vincular a Trevelín con San Martín de los Andes o Aluminé con El Bolsón por medio de transporte público terrestre puede resultar una tarea ímproba, hecho por demás entendible ya que difícilmente exista una demanda básica para tales flujos.

En materia de transporte aéreo, resulta conocido el rol de San Carlos de Bariloche como destino turístico de envergadura internacional, de modo que resulta decisiva su influencia zonal. Sin embargo, a diferencia del tema vial, el aéreo carece de un diseño intra-regional. Lo fluctuante de la actividad, por razones comerciales como políticas, con aeropuertos como los de Chapelco y Esquel que dependen de continuas negociaciones, o la existencia de aeródromos con otras funciones que la del transporte comercial de pasajeros y cargas, dejan a este sector de la conectividad en una posición decididamente unipolar.

De cualquier modo es cierto también que vivimos tiempos 'globalizados' y las prioridades en materia de vínculos aéreos están (o estuvieron al menos hasta la instalación de la crisis 'financiera' 2008-9) adaptados a la dinámica del turismo internacional en sus vínculos con Europa y Estados Unidos. Tanto las tarifas diferenciadas como las condiciones de vinculación (¿desvinculación?) con destinos nacionales, muestran una sujeción casi extrema al condicionamiento externo en materia de tráfico aéreo argentino, muy favorable, por cierto, para el desarrollo aero-comercial de San Carlos de Bariloche dada su condición de destino demandado<sup>26</sup>.

---

26- En Bondel (2009b) afirmamos, "... es cierto, sin embargo, que tanto la mencionada crisis como la re-nacionalización de Aerolíneas Argentinas, muestran una tendencia niveladora a la desmesurada desproporción de vuelos entre Buenos Aires y Bariloche o El Calafate respecto de otras plazas nacionales de 'lleno' asegurado (Comodoro Rivadavia, Córdoba, Tucumán, etc.).

## Bases geohistóricas en la estructura territorial contemporánea. La Comarca Andina del Paralelo 42 como ámbito referente<sup>27</sup>

Valorando apreciaciones de Chiozza y Carballo (2006:85-89) en cuanto al *tiempo espacial*, las *permanencias* y *cambios* y el rumbo explicativo buscado, ahondaremos un tanto en varios aspectos territoriales estructurales, que en muchos casos pueden considerarse fundacionales. Así, desde lo territorial, nos ocuparemos del *tiempo histórico*, aquel propio de las generaciones, de los decenios y centurias, aquel de las proyecciones espaciales que prevalecen aún cuando hayan perdido vigencia funcional y hasta puedan haber desaparecido sus componentes materiales.

Para adentrarnos en la dimensión temporal, optamos por recurrir como camino interpretativo a la visión resultante de dos enfoques; uno a partir de una síntesis asociada a la perspectiva geohistórica espacialmente integradora que sugiere Claval (1999:244-51) con la caracterización de *lógicas territoriales* y el otro de la mano de la esquematización de *cuatro cortes temporales*. Con éstos, se trata de identificar improntas territoriales reveladoras, propias de circunstancias decisivas en el desarrollo histórico y aludiendo a interpretaciones historiográficas básicamente consumadas, si bien, claro está, no por ello alejadas de polémicas. La ‘lupa’ estuvo puesta en el tiempo-espacio regional y por el ‘zoom-tamiz’ han pasado, desde simples objetos hasta entreveradas decisiones políticas. En definitiva, nuestra búsqueda apuntó, con el complemento clave que sugiere el pasado, hacia una dirección explicativa de las cuestiones de hoy, de los problemas actuales.

### 1. La perspectiva geohistórica

El área de estudio sugiere raíces unitarias relativamente distantes en el tiempo y con la Cordillera de los Andes como unidad fisiográfica repartida entre Argentina y Chile<sup>28</sup>. La excentricidad geográfica se destaca como condición territorial constante en el tiempo para la generalidad de su espacio, así como el *aislamiento interno* lo es para varios sectores. Aislamiento propio de la lejanía y de su fisiografía de montañas y bosques a la vera del ‘desierto’ patagónico<sup>29</sup>.

Respecto de las modalidades de ocupación original, tanto por su origen como por su antigüedad, todavía hoy persisten dudas. En términos de traspaso estructural en el paisaje contemporáneo, las mayores precisiones surgen de pinturas rupestres y algún hallazgo arqueológico puntual; claro que podrá intuirse que con un poblamiento regional cercano a los 10 milenios, el legado territorial podría haber

---

27- Con ‘quitas’ puntuales, tomados de Bondel 2009a

28- Incluso los enfoques históricos y geográficos tradicionales, sostenidos en una visión centrípeta de unificación nacional argentina frente al desprendimiento fronterizo (Daus, 1978: 28-41), se ven hoy cuestionados por otros que destacan la necesidad de rescatar la unidad territorial andinopatagónica (Bandieri (b) 2005), que, por otra parte, también es materia de discusión en materia etnográfica. Ver a modo de ejemplo la entrevista; Casamiquela, duro con los mapuches que lo “escrachan”; (2005) o en Ricardo Nardi, sobre la funcionalidad cordillerana (1990:243-273).

29- La postura revisionista (¿neo-revisionista?) destaca con firmeza el uso peyorativo del término desierto como sinónimo de vacío como estrategia de expansión territorial en la Patagonia (ver por ejemplo en Bandieri (a) 2005:13-16 o en Novella 2006). Sin dejar de coincidir en la esencia de la crítica; cabe considerar que también el término lleva, y suponemos, ha llevado, una connotación natural asociada, además con la bajísima densidad demográfica de los ámbitos esteparios (a excepción de Tierra del Fuego), la aridez generalizada, la falta de agua, aspecto recurrente en cuanto fuente documental se consulte. (cf por ejemplo en Denis 1987:178). En realidad, puede afirmarse que la sentencia de Alberdi, “nuestro peor enemigo es el desierto”, fue tan paradigmática como de fácil re-interpretación, según el contexto de las diferentes circunstancias; ver por ejemplo en la obra de Sarobe (1935) donde se retoma constantemente el mandato ‘civilizador’.

sido importante, pero en todo caso, es una temática que nos desborda<sup>30</sup>.

Más certeza se tiene sobre la débil presión demográfica característica, aún en tiempos posteriores a la ocupación por los españoles de la Gran Isla de Chiloé y su entorno continental en el siglo XVII; es decir cuando los Poya o *Chûwach a Kûnna* (Tehuelches septentrionales, *gente del borde* -precordilleranos-) tenían en estas tierras de la vertiente oriental de los Andes, sus confines y zonas de contacto con los Tehuelches meridionales hacia el Sur, los Huiliches al Oeste, Pehuenches al Norte y al Este con los Gununa Kunna (también Tehuelches septentrionales pero de menos relación con el piedemonte cordillerano oriental)<sup>31</sup>. Las incursiones españolas al saliente cordillerano, tanto en materia exploradora y misionera, como en la búsqueda de indios esclavos, dejaron señales, aunque imprecisas, sobre un espacio de escaso poblamiento y con sus habitantes en condición de continuo movimiento<sup>32</sup>.

Con una mirada, tal vez algo audaz, cabe especular con que el sotavento andino boscoso y visto desde una perspectiva pre-colonizadora, se emplaza en una mayoría de sitios desventajosos. Puede especularse con que sus flancos Este y Oeste, han sido dos ámbitos más ‘amables’ en términos biofísicos asociados a las tecnologías propias de cazadores y cazadores-recolectores. La oferta alimenticia (proteica) del mar y la estepa seguramente fueron superiores a aquella más circunstancial de bosques y lagos. Por un lado, y aún con el rigor de las lluvias y el frío del Oeste, estuvo el mar como proveedor de alimentos ‘seguros’, entre fiordos profundos, abrigados y boscosos. Por el otro, hacia el Este, la estepa patagónica, rica en recursos de caza y donde, en especial con la incorporación del caballo, temas críticos para los grupos nómades, como la escasez de agua, el abrigo y traslado de petates, se simplificaron notablemente. Se diría que el bosque fue para ellos, lugar de excursión o de eventual intercambio (Musters 1965:Cap. IV).

Se presentan, entonces, las bases del *poblamiento regional moderno*, aquel que responde al devenir histórico del sur argentino, con un espacio estructurado a partir de la conquista territorial y el establecimiento de una colonización acorde a los principios y objetivos de la llamada Generación del '80<sup>33</sup>. Los asentamientos se rigieron según la oferta de recursos naturales, limitada por la accesibilidad y las posibilidades de realizar intercambios de bienes económicos desde y hacia los diferentes mercados (Carabelli *et al* 2000). Así, entre 1885 y 1915-20, con un retroceso del bosque en casi un 50 % durante las primeras décadas del proceso en la región nordpatagónica cordillerana argentino-chilena<sup>34</sup> y con el establecimiento

---

30- Ver, por ejemplo, la síntesis que desarrollan, Albornoz, Hajduk y Lezcano, 2002.

31- Novella, María M. Comunicación personal.

32- Una reciente obra de Rodolfo Casamiquela (2006), escrito a modo de Vademécum étnico, reúne información destacada para ilustrarse respecto de la complejidad étnica y espacial de los pueblos indígenas de la Patagonia. En este contexto desde enfoques geográficos e históricos y entre un importante número de autores, servirán de importante guía para ahondar en la temática Luis de Lasa (1998: 619-30) y María T. Luiz (2006:63-67).

33- Además de la Ley de colonización o ley Avellaneda (817 de 1876), las dos normas de aplicación más importantes para la zona fueron en materia espacial, la Ley 1501 de 1884 o “Ley del Hogar” por las que se entregaban hasta 625 ha. para explotación agropastoril (ej: Cushamen) y la Ley 4167 de 1903 o “nueva ley de tierras” que preveía la venta de superficies de hasta 2500 ha. para pastoreo y 100 para agricultura y el arrendamiento de hasta 20000 ha. con opción a compra de la mitad de la superficie al finalizar el contrato. Se aplicó con los ocupantes que se instalaban y solicitaban el arrendamiento. Implicaba pagar pastaje y otras obligaciones. Además hubo 51 leyes especiales y 7 decretos. Dentro de estas leyes especiales entraría por ej. la Colonia 16 de octubre (Novella, comunicación personal).

34- De sumo interés es la consulta de Veblen y Lorenz (1988), así como los mapas topográficos levantados a principios del S. XX por Bailey Willis (1988) y su equipo, donde se identifican las enormes superficies con quemazones de los bosques.

de pueblos, chacras, estancias y caminos, se consolidaron los núcleos de población definitiva.

Un nuevo paisaje se instaló y la estructura agro-silvo-pastoril fue su rasgo socioeconómico característico inicial, aunque sólo perdurable en los valles bajos de El Bolsón y adyacencias y en la Colonia Valle 16 de Octubre y no así en valles y parajes más altos como los de San Carlos de Bariloche o la Vega Maipú (San Martín de los Andes), donde al condicionamiento físico que impusieron las heladas tardías y tempranas, el viento y la sequedad del verano, se le sumó el agotamiento temprano de los suelos y la pequeñez del mercado; opciones que orientaron hacia el predominio de la producción primaria ganadera y forestal<sup>35</sup>. Eriksen (1979) añade a esta sumatoria el *desánimo* ante intentos frustrados o situaciones productivas y comerciales vacilantes.

Convendrá insistir con el aislamiento físico de buena parte de los ámbitos cordilleranos, esta suerte de encierro que pudo igualmente sostener a las pequeñas comunidades ya instaladas. Los comentarios que siguen corresponden a la década de los años 1950, pero sirva de ilustración el dato de época que tomamos de la zona de Carrenleufú sobre los temas de espacio-tiempo y accesibilidad (Clifton Goldney 1964:26-7):

*“...El rendimiento de marcha en el camino Corcovado - Puente Carrenleufú (25km), es el siguiente:  
- Catango, 48 horas. - Jinetes, 3 horas. - A pie, 1 jornada. - Automóvil, 40 minutos.*

Otro ejemplo lo rescata Félix Vidoz, cuando relata que en los años '40, el primero de los guardaparques de lo que se llamó *Anexo Puelo* del Parque Nacional Los Alerces, iba a cobrar sus sueldos desde Lago Puelo a Villa Futalaufquen a caballo, tardando tres días en ir y volver, recorriendo unos 140 km desde Lago Puelo (1998).

Fue con la demorada llegada del ferrocarril a San Carlos de Bariloche (1934)<sup>36</sup>, que, podría decirse, la administración política del país encontró una nueva forma de participar del desarrollo del Oeste patagónico. La fundamental reducción de la distancia-tiempo no sólo significó la readecuación de la economía doméstica, sino que también motorizó múltiples instancias decisivas apoyadas en la condición paisajística-simbólica (la Suiza argentina) y fronteriza, en términos de potencial disputa. Gran parte de la clase dirigente 'visible' con sus vínculos terratenientes y proclive a la visión europeizante del destino nacional, tuvieron en estas montañas patagónicas su propio lugar de encanto, de excelencia. La conservación tuvo el guiño político aristocrático y los Parques Nacionales fueron una vía interesante en términos territoriales. El turismo, inicialmente, seguía esquemas europeos y la infraestructura acompañó esta tendencia básicamente clasista. Los grandes hoteles, financiados por el Estado, embarcaciones, puentes y caminos, abrieron paisajes majestuosos e imprimieron una nueva organización regional del espacio.

---

35- En este sentido valen las detalladas observaciones que hace Eriksen (1970:58-62) respecto del uso agrícola y que dan por tierra con la imagen agrícola exitosa andino patagónica (traducción inédita de Muriel Sauzet; gentileza de Susana Lara)

36- Resulta sumamente indicativa la lectura de Pierre Denis (1920) y su obra sobre la Argentina en la segunda década del S XX. Por entonces, con la seguridad de la rápida llegada de las obras ferroviarias a todo los valles andinos y las posibilidades de contar con energía hidroeléctrica, la figura del poblamiento y la colonización se mantenía como indiscutible. Cita Denis a Willis (1987:183-186) “...La hulla blanca hará (...) una gran región industrial e implantará la vida urbana...”. Siendo que Willis proyectó con detalles una ciudad industrial de 40.000 habitantes en el extremo oriental del lago Nahuel Huapi.

## 2. La Comarca Andina del Paralelo 42 como caso específico

En el devenir geohistórico que se viene relatando, puede observarse que la Comarca Andina del Paralelo 42, en adelante la *Comarca*, en su aislamiento e impronta de sustentabilidad básica, apenas pudo participar muy tangencialmente en empresas de magnitud, en todo caso, sí se pudo apreciar un re-direccionamiento económico que progresivamente nutrió los flujos hacia y desde Bariloche. Se necesitarían décadas para consolidar la tendencia, pero cabría arriesgar que ese autismo territorial característico tampoco habrá sido un gran generador de necesidades. Debe contemplarse, para el caso, que los valles chilenos linderos, permanecieron por décadas en estado de mayor aislamiento aún, de modo que su mínimo peso geopolítico seguramente habrá incidido para sostener este cuadro de situación<sup>37</sup>.

El esquema que sigue más abajo reproduce una síntesis evolutiva que trata de reflejar la secuenciación del orden territorial a través de los años, poniendo énfasis en los cruces témporo-espaciales más trascendentes y que en general continúan reflejándose en las actuales modalidades de la instalación humana comarcal.

Con estos antecedentes a la actualidad, fueron cuatro los cortes temporales que, en materia de usos, se tomaron como relevantes de los aspectos esenciales que hicieron y hacen a la organización espacial comarcal. Estos son: 1895-1905, 1930-40, 1960-70 y 1985-95. Se trata de décadas que podrían denominarse culminantes y a la vez 'bisagras', de tendencias de ocupación y explotación de los asentamientos, y, con ello, indicadores estructurales del territorio<sup>38</sup>.

### LA COMARCA EN EL ESPACIO-TIEMPO. SECUENCIACIÓN ESTRUCTURAL.

*Las lógicas territoriales (en base a Claval 1999: 244-51)*

- Pre 1884: territorios indígenas, espacios de *lógicas de producción primaria periférica*; caza, recolección y tránsito-intercambio hacia el barlovento andino inicialmente Poya (Casamiquela 2006: 22). Pulsos diferentes durante algo más de dos siglos (1660-1880) en función de la expansión española (Chiloé) y Mapuche. No se encontraron evidencias de una entidad territorial análoga a la *Comarca*.



- ~ 1885-6: comienza el 1° arribo (espontáneo); de lógica pionera, del derrame posterior a la conquista militar de la región. Tiempos de la 'frontera libre' (Bandieri (b) 2005:8-9)<sup>39</sup>. De las exploraciones, demarcaciones y ocupaciones de sitios; de la marginación socio-territorial de los indígenas y de las bases de proyectos colonizadores. No se encontraron evidencias de una entidad territorial análoga a la *Comarca*.



[Ver corte temporal 1895-1905]

---

37- Distinto fue en otros ámbitos limítrofes más favorables para la colonización agro-ganadera; por ejemplo, en los años '40-'50, el caso de litigio "Palena - río Encuentro", 300 km. más al Sur de la Comarca, evidenciaba la mejor condición de enclave militar de Esquel.

38- Los diez años de rango significan tan sólo un lapso prudencial para que esta condición de culminación y readecuación de modalidades pudieran concretarse y no una demanda metodológica.

39 A comienzos del S XX, desde San Carlos de Bariloche llegó a existir, con una frecuencia semanal, un servicio regular de transporte a Chile por el Paso Pérez Rosales (Laría 1970: 95)

- - 1902: comienza la 'argentización' de los valles (des-chilenización) y se perfila la condición de enclave con la frontera internacional para la vigilancia; predominio de la *lógica de la producción primaria* agro-ganadera de base autosuficiente, desprendida de la estructura pampeana agro-exportadora dominante (excluida de la 'gran estancia'); surge Ingeniero Jacobacci (*Huahuel Niyeo*) como concentrador del movimiento mercantil desde la 'vertiente' argentina<sup>40</sup>. Primeros visos identificatorios de la *Comarca* desde la óptica colonizadora asociada a las lógicas de la producción primaria (agro-ganadera) y aspectos agro-ecológicos distintivos (Willis 1988:158-253; Eriksen 1970:74-75); delimitaciones asociadas a los valles y su conectividad dificultosa.



- 1930/2 comienza el 2° arribo (dirigido-orgánico) y la consolidación de la estructura agropecuaria y socio-cultural local; lógica de zonas fronterizas en esquemas nacionales 'centrípetos'; la soberanía territorial como eje cardinal, incluidos los Parques Nacionales. Diferenciación espacial consolidada de los valles de El Bolsón y su entorno, en base a su perfil agrícola particular (Eriksen 1970:73-76 y 222-26). Crecientes fragmentaciones espacio- jurisdiccionales por la delimitación interprovincial Río Negro-Chubut.



[Ver cortes temporales 1930-40 y 1960-70]

- - 1970 comienza el 3° arribo (espontáneo); hacia el desenclave; El Bolsón y zona como destino paradigmático en la 'vuelta al campo' o la 'fuga' de las grandes ciudades y receptor de la migración de población rural empobrecida desde la meseta patagónica aledaña<sup>41</sup>. *Lógica de la producción primaria* con el desenvolvimiento estatal y los servicios. Primeros quiebres al aislamiento: camino enripiado y con obras de arte clave, con radio (A.M.) y telecomunicaciones. Desde 1983-86 replanteo contextual de la condición fronteriza. Consolidación efectiva de la figura comarcal contemporánea, básicamente asociada a condiciones de intra-conectividad y su evolución histórica identitaria (Bondel (a) 2009: 96-104)



[Ver corte temporal 1985-95]

- Post 1995, continua el 3° arribo; se posiciona como primordial la *lógica de la contemplación*, donde, de tener a la explotación de recursos naturales como objetivo se valoran las modalidades del poblamiento como prioritarias<sup>42</sup>. Se corresponde con el desenclave, y la estructura de corredores turísticos; con los cambios funcionales y estratégicos de la frontera internacional<sup>43</sup>; la especialización

---

40- Ver interesantes aportes al respecto y su diagrama ilustrativo en Mendes y Blanco (2004: 6-9)

41- En este sentido ya resultaban categóricos los índices negativos (expulsores) de los Departamentos Pilcaniyeu (-21.7) y Ñorquinco (-22.5), 1947-60; ver en Miatello, 1970:148-50, donde, además hace un nutrido análisis de variables demográficas a nivel departamental de Bariloche (Río Negro) y Los Lagos (Neuquén), además de provinciales patagónicos.

42- Nos sentimos tentados de adoptar los criterios de Ojeda Rivera en su visión crítica del desarrollo de las áreas de montaña (2004:273-75). El autor enfatiza el paso del modelo colonial de explotación de recursos al modelo colonial de poblamiento, pero preferimos evadir la analogía, en vista de las diferencias importantes en materia de la geohistórica del poblamiento de las montañas patagónicas con otros ámbitos mundiales con raíces mucho más profundas en el tiempo. Es, claro está, sin dejar de valorar las numerosas coincidencias en materia del proceso contemporáneo.

43- Como titulan Lopez Trigal y Guichard una sección de su libro para el caso de la frontera luso-hispana "La frontera, espacio repulsivo y nuevo espacio de atracción..." (2000).

sectorial del territorio, el *despegue* turístico, la marginalidad 'oculta' y la expansión físico-territorial (¿geofagia?) de sesgo geográfico básicamente, aunque no en exclusividad, conflictivo.

Con este contexto dinámico y en base a evidencias que aún necesitan profundizarse, la figura 'micro-regional' *Comarca* incorpora en su centralidad junto con El Bolsón a la localidad chubutense de Lago Puelo así como va consolidando su influencia sobre El Maitén y Cholila, tradicionalmente vinculados con Esquel.

### 3. Cortes temporales en la Comarca. Síntesis

#### a. 1895-1905, "vía libre"

Con el Siglo XIX en marcha y los Poyas desaparecidos como grupo individualizable, ya por directa eliminación física y/o 'asimilación' étnica española o mapuche, se mantuvo en el territorio, y con fuertes indicios de coherencia funcional, esa condición, diríamos 'bifacial', que impuso la cordillera y que tuvo con los grupos tehuelches y mapuches-pehuenches como dominantes territoriales hasta la llamada Conquista del Desierto. Igual condición se mantuvo durante el devenir de las nuevas corrientes pobladoras, en particular para con la onda expansiva de la colonización germano-chilena de la segunda mitad del S.XIX. Es éste el cuadro territorial de referencia previa a una lenta pero progresiva consolidación de la dependencia política hacia el gobierno rioplatense.

Este carácter de *antecedente*<sup>44</sup> que le cabe a toda el área, es seguramente una condición identitaria, que, aún en la discusión entre posturas más o menos flexibles entre 'unicistas' o 'bipartistas' del ámbito cordillerano, se acepta una funcionalidad basada en el reconocimiento e interdependencia ancestral (Cf. por ejemplo en: Bandieri 2005 (b); Casamiquela 1990 o en, Albornoz *et al* 2002: 10).

Fue después de convenir con Chile en materia limítrofe (1902) que a la colonización agro-ganadera y sus modalidades de ocupación espacial, se le sumó una decisiva tendencia centrípeta hacia la integración con el resto del país (administración, derechos de importación, militarización fronteriza, ferrocarriles, escuelas, Parques Nacionales, etc.); hecho lógicamente también perseguido, en su sentido inverso, desde Santiago de Chile y que sentó, con diferente éxito, las bases espaciales organizativas que perdurarán por décadas (Novella 2006).

Fueron, entonces, el direccionamiento hacia la colonización mixta agro-pastoril, la defensa nacional y, más tarde la conservación de áreas naturales, las figuras comunes que mostraban la orientación a la que se dirigía con modalidades casi idénticas el Sudoeste argentino. En sentido inverso, estas tendencias crecientes convivieron con aquellas que se desenvolvían en retroceso, en lo que podría denominarse la geografía espontánea llevada adelante por distintos grupos y pobladores que no respondían directamente al modelo pretendido (indígenas, comerciantes independientes -mercachifles<sup>45</sup> y bolicheros- chilenos no integrados a la colonización trasandina, mineros y demás).

---

44- Nos referimos al contexto fronterizo con el sentido que desarrollan Prescott 1978: 31 y 32 y en Haggett, 1988:488.

45- Personajes fundamentales a la hora de sostener la vida aislada, sin intercambios regulares posibles, de cuanto poblador dedicara sus esfuerzos a buscar su sustento en estas 'nuevas' tierras.

Tal vez, y respecto exclusivamente al área que nos ocupa, esta convivencia explique en algo los magros resultados iniciales de la colonización, para los valles que ya se identificaban como de los mejores de la Patagonia Andina, en sus condiciones agro-ecológicas (Willis 1988:255). Habrá que esperar varias décadas del Siglo XX para que la cuenca del Puelo, con El Bolsón como referente zonal, tuviera una conexión rutinaria con su entorno argentino. La endeble conexión de las tierras intermontanas al sur del Nahuel Huapí, tuvieron en montañas, ríos, mallines-pantanos y bosques, escollos sólo salvables con importantes obras de ingeniería. Fueron las localidades de la 'antesala' andina (para el caso Ñorquincó, El Maitén y Epuyén) los pequeños y vitales enclaves que actuaron de nexo necesario.

Con este cuadro y ante las nuevas instancias territoriales de una ganadería que penetraba en cuanto tierra ofreciera posibilidades, con el acompañamiento de una cultura de raíz europea y criolla-mapuche de tradición agrícola, y con ello sedentarios, los valles se abrieron a formas de ocupación inicialmente espontánea. Formas de ocupación que en virtud de las favorables condiciones agro-ecológicas distintivas de la *Comarca*, devinieron casi en autónomas, al generar una economía doméstica de autoconsumo con instancias esporádicas de intercambio en materia agro-ganadera-silvícola y alguna actividad artesanal vinculada con la madera (ver en Bondel-de Almeida 1996:58-60).

### **Estructura espacial 1895 - 1905**

- Espacio 'marginal' en términos de apropiación inmediata pos-conquista; como resultado de su onda expansiva y carente de alguna capacidad autónoma de gestión territorial (sin localidades organizadoras del espacio).
- Aislamiento zonal potenciado por una geografía física fuertemente condicionante y con una 'red' caminera apenas insinuante, penetrante desde el Este y sin obras de arte oficiales.
- Espacio jurídicamente 'despejado' para las nuevas pautas de ocupación (colonización) de decidida tendencia centrípeta argentina frente a la concluyente mayoría de población de origen chileno.
- Concreción de mensuras o acuerdos de mensuras clave; límite internacional y de los Territorios (Novella 2006).
- Control cívico-militar de baja intensidad material y fuerte trascendencia social.
- Expansión física al modo pionero; con la ganadería vacuna como 'punta de lanza', la agricultura como instancia de arraigo y los bosques en su doble condición de obstáculo y recurso. Ganadería extensiva de crianceros 'ocupantes' con tendencia al aprovechamiento agrícola de sectores aptos (desmonte o rozado).
- Ganadería extensiva vacuna en estancias latifundistas en la periferia, con acceso al bosque y orientadas al comercio con Chile.
- Enorme impacto por incendios sobre la masa forestal asociado a titánicos esfuerzos en la culturización del paisaje natural en función del arraigo (incendios de campo, desmontes, destocoamientos).
- Economía de base familiar de autoconsumo con cierta sustentabilidad básica; incorporación tecnológica a escalas artesanales de intercambios.
- Visible y vital presencia del comercio informal. Gradual caída del comercio mercachifle con Chile y progresivo reemplazo hacia el Atlántico y Neuquén



(europeos y sirio-libaneses).

- Asentamientos de consolidación precaria de los ciudadanos chilenos y/o regreso a Chile sobre valles no colonizados del Sur (Novella y Finkestein 2005)<sup>46</sup>.
- Consolidación de tenencias con el perfil 'deseado'; acorde con los objetivos nacionales.
- Gestación de un caserío pre-urbano en El Bolsón y Ñorquinco, y afianzamiento de parajes rurales.
- Aparición esporádica, aunque jurídicamente relevante, de inspecciones de Tierras y Colonias.
- Radicación de argentinos y/o europeos en instancias de gestión educativa, seguridad y, en menor medida, de salud.

### b. 1930-40, “el afianzamiento”

En el contexto regional Nordpatagónico, por una parte, centralizado en el Alto Valle del Río Negro, donde la obra pública y la sistematización de las tierras labrantías generaron una verdadera avanzada socioeconómica y cultural de la expansión colonizadora argentina y por la otra, con San Carlos de Bariloche, que finalmente y luego de largos años de intentos frustrados, se direcciona firmemente hacia el turismo y la conservación de la Naturaleza, los valles de El Bolsón y zona acaban consolidando un perfil productivo sostenido en un orden espacial de singular autonomía económica.

La colonización mixta agro-ganadera, generadora de los pueblos y parajes, se concentró en espacios de relativa bondad receptiva; en cambio, los sitios menos propicios para el afincamiento, se mantuvieron como fiscales y la gran estancia (al estilo pampeano), fue el modo de ocupación prevalente para los ámbitos de condiciones intermedias, con excepciones ciertamente arbitrarias<sup>47</sup>.

En el sector comarcal rionegrino (Territorio Nacional de Río Negro), y a pesar de estar ocupado desde fines del Siglo XIX, y tal como lo atestiguan las inspecciones de Tierras, recién en 1920 se subdividen en chacras los terrenos hasta entonces fiscales, sin perfilarse aún el núcleo urbano de El Bolsón, surgido como caserío espontáneo a la vera del río Quemquemtreu y en una posición central respecto de los valles más promisorios en materia agrícola. Otro tanto ocurre en el sector chubutense, donde en las décadas de los años treinta-cuarenta se establecen formalmente las colonias mixtas Epuén y Cholila, quedando asentadas las bases catastrales aún vigentes y la normalización de varias adjudicaciones en propiedad de las chacras en ambos Territorios (ver en Eriksen 1970: IV.3., Schlüter, R. et al. (1996: 152-57) y en Daus, 1970: 51).

---

46- Las autoras, así como demuestran la actitud gubernamental y de sus ‘acompañantes’ particulares, hondamente celosa hacia los chilenos, plantean también otra alternativa seguida por los migrantes trasandinos en la Argentina, en función de lo inaccesible de los valles del Sur chileno desde su propio territorio, “... una vez ingresados (...) a Neuquén, donde la presencia estatal argentina, si bien débil, era al menos evidente (...); la decisión de moverse hacia el sur haya estado guiada, por la intención de ubicarse nuevamente en espacio chileno pero con mayores posibilidades de acceso a la propiedad de la tierra que en sus lugares de origen”. (2005:40). Al respecto, ver también los breves pero, como lo es toda su obra, rigurosos comentarios de Pierre Denis (1987:176-178)

47- En especial por el otorgamiento, apresurado e incongruente con los propósitos de la colonización, de extensiones de hasta 20.000 ha. en terrenos subandinos. Estas grandes extensiones, como la de la Compañía de Tierras, se entregaron por la ley de colonización o ley Avellaneda (817 de 1876) con el propósito de colonizar, cosa que nunca se cumplió y cuyas obligaciones se anularon con la Ley de “Liquidación” de 1891 (Com. personal M.M. Novella; también ver en Dumrauf, (19... Cap. 16, y de Lasa, L., op. cit. 670-1)

Por medio siglo a partir de la conquista militar de los territorios patagónicos, ninguna localidad andina estuvo vinculada a la red ferroviaria nacional. Y, a decir verdad, tan sólo San Carlos de Bariloche, y tardía y cortamente, El Maitén y Esquel pudieron concretar el propósito. Aún así, las dudas respecto de la consolidación efectiva de la ocupación argentina de estos valles de vertiente pacífica promovieron en materia jurídico-institucional, aduanera, educativa y militar, una estructura geográfica que no admitía otra dirección que la tomada. Con ello el tema limitrofe y sus vaivenes políticos, supieron estar presentes, tanto en los medios de prensa como en alguna bibliografía sobre el tema<sup>48</sup>, así fuera por potenciales estrategias de intercambio y planteos comerciales bi-oceánicos<sup>49</sup>, como también por disputas y planteamientos de conflicto. De cualquier forma, los casos más dramáticos como los del río Encuentro, los de las islas Sudorientales del archipiélago fueguino o de Laguna del Desierto y los Hielos Continentales, ocurren tardíamente y como resultados de imprecisiones espaciales específicas, no ya como instancias de poblamiento general.

La década de 1930-40 muestra, entonces, un espacio con usos agro-ganaderos y silvícola extractivo ya definidos; las innovaciones vendrán de la mano del Estado, donde las reservas para usos públicos comienzan a materializarse, así como se establecen el definitivo espacio para el Parque Nacional Lago Puelo (1937)<sup>50</sup>.

### Estructura espacial 1930 – 1940

- Consolidación de la lógica territorial de la producción primaria en planteos concretos de colonización (Chubut y Río Negro) de base agropecuaria-familiar.
- Aislamiento generalizado, mitigado en parte desde el Este. Llegada del ferrocarril a Jacobacci (1915), Pilcaniyeu (1925) y San Carlos de Bariloche (1934). Jacobacci es desplazado por S. C. de Bariloche y El Maitén en su rol de proveedor relativamente regular de El Bolsón y zona.
- Desvinculación física prácticamente total con Chile (Novella y Finkesltein 2005:42), si bien la población chilena y argentinos hijos de chilenos son mayoría absoluta (ver Vapnarsky 1982:117-9)<sup>51</sup>.
- Regularización inicial de las tenencias a colonos nacionales o extranjeros 'no-limitrofes', acordes a los planteos de base chacarera (producción primaria familiar).
- Ocupación plena de los fondos de valle y terrazas intermontanas de mejor aptitud agro-ecológica.
- Agricultura cerealera comercial de pequeña escala y horticultura doméstica en fondos de valle y algunas terrazas de buena aptitud.
- Ganadería mixta bovina-ovina de escalas reducidas atendiendo al mercado zonal, excepto las estancias de la periferia semiárida involucradas en la producción lanar patagónica para la exportación o el mercado nacional.

---

48- Hennessy (1978:108) en su sintético y ágil análisis histórico de la frontera en América Latina, destaca la hipersensibilidad fronteriza chilena-argentina, como un feroz imperativo territorial.

49- Ver una síntesis orientadora en Bandieri (b) (2005)

50- Es un buen ejemplo de lo afirmado con anterioridad respecto del decisivo peso de la administración nacional. Este Parque, como los otros, se establecen por sobre explotaciones agropecuarias y madereras asentados con anterioridad, en algunos casos de hasta 50 años y que dará pie a situaciones irritantes que todavía hoy están en discusión. Ver ejemplos específicos en Vidoz (1998).

51- Ver casos demostrativos de la exclusión de chilenos reinsertados a su país, en Blanco et al (1999).

- Creación de los Parques Nacionales y gran impulso a la obra pública en el Parque Nacional Nahuel Huapí
- Afianzamiento de la presencia militar en la zona Andina (Bariloche y Esquel como enclaves)<sup>52</sup>.
- Consolidación del equipamiento básico en los parajes escuelas, policía, hospital y correo.
- Instancias concretas de urbanización de El Bolsón; estructura catastral urbana y Centro Cívico.
- Afirmación del Turismo 'aristocrático' como actividad económica en San Carlos de Bariloche (FFCC y Llao-Llao y otros) (Abalerón 1992:10-13; Vapnarsky 105-116)

### c. 1960-70, “nuevas perspectivas”

Este corte refleja el paulatino final de más de medio siglo de modalidades territoriales adquiridas y consolidadas; es cuando, tanto la estructura local productiva y comercial, como el perfil socio-cultural de la zona, comienzan a compartir ‘espacios’ con otras nuevas modalidades, muchas de ellas propias de la evolución regional en general.

La estructura agraria mantuvo y consolidó la distribución de chacras en los fondos de valle, las estancias y campos ganaderos-silvícolas, en faldeos, terrazas y valles altos. Chacras de dimensiones suficientes para sostener una diversidad productiva interesante en escala familiar-artesanal, donde convivieron la producción hortícola, cerealera, de frutas y animales de granja, y, en sintonía con los cambios que se perfilaban, con la incorporación del lúpulo y frutas finas, como señaladoras de una dirección productiva que, con altibajos, se ha mantenido y fortalecido.

El turismo, ya multifacético en el Parque Nacional Nahuel Huapí, apenas si sólo asomaba en el plano intencional y a finales de la década contaba con una capacidad hotelera para 100 turistas (Daus 1970:51)

El pueblo de El Bolsón cumplía una centralidad funcional con parte de la actual *Comarca*, que hoy por hoy se ha fortalecido; pero, aún así, su falta de jerarquía administrativa la posicionó sólo como centro menor de intercambios. Incluso, las poblaciones más alejadas como El Maitén, Epuyén y Cholila, prescindieron de El Bolsón y directamente operaron en caso de necesidad con San Carlos de Bariloche o Esquel.

Debe subrayarse que por entonces se trataba de localidades pequeñas, con servicios eléctricos de horarios acotados, sin pavimento en sus calles y, salvo El Bolsón y El Maitén, hasta carecían de escuela media. Es San Carlos de Bariloche la localidad que actúa de decidido centro comercial y de servicios zonales, así como su principal mercado comprador de madera, hortalizas y pasturas. Para darnos una idea comparable en tipos y magnitudes, tomamos de Civit y Velasco (1970: 256), su visión temática en 1969-70 refiriéndose a San Carlos de Bariloche “...Como en el ejido el cultivo de verduras se hace difícil, ya sea por problemas climáticos o de suelo, la zona hortícola hay que buscarla en las fértiles vagas cordilleranas como El Bolsón, Epuyén y Esquel. Los campos de las dos primeras proveen de papa, especialmente El

---

52- Es posible especular que El Bolsón y zona de influencia, y a pesar de la definitiva prevalencia de habitantes de raigambre chilena, no fue un bastión prioritario visto desde la estrategia militar en los Andes Patagónicos. San Martín de los Andes-Junín de los Andes y San Carlos de Bariloche, así como Las Lajas y Chos Malal más al Norte, en cambio, habrán tenido en el peso demográfico-económico trasandino un condicionante primario.

*Bolsón que destina la mitad de su producción, estimadas en 1.000.000 de kg, para la ciudad de San Carlos”.*

Con ello, se establece un servicio de transporte colectivo diario y, aunque todavía sujeto a las condiciones del tiempo y el estado de un camino de montaña sumamente complicado, el flujo *Comarca-Bariloche-Comarca* señala una dirección que se mantiene en crecimiento hasta hoy.

También, aunque en menor medida, es posible advertir ‘coletazos’ de la evolución de la actividad petrolera en el Golfo San Jorge, y el habitante comodorense, a pesar de las distancias y calidad de los caminos, se perfila desde entonces como un visitante progresivamente asiduo que busca contrapesar la particular aridez del litoral chubutense.

En realidad se trata de años depositarios de políticas expansivas respecto de la Patagonia, luego de posicionarse la región como fundamental respecto del petróleo y el gas, la obtención de energía hidroeléctrica, en particular de la cuenca del Limay, se transformaron en metas nacionales. De hecho, el golpe de estado que generó la llamada Revolución Argentina (1966), toma a la dupla energía-caminos, como vitales, manteniendo y consolidando la condición de *país abanico* característico de nuestro país<sup>53</sup> y fortaleciendo a modo de vector, sectores andino patagónicos. La condición de área fronteriza, nuevamente toma vigor y *marchar a las fronteras* es una política de estado (ver Liberali 1998: 6-9)<sup>54</sup>.

A todo esto, en los últimos años del corte (luego del *mayo francés*) se fortalecieron nuevos paradigmas culturales, que entre otras motivaciones sustanciales, especialmente en la juventud, tuvo una de sus banderas en el *retorno a lo natural*. La Comarca, así, fue una ‘oferta’ sustentada en el aislamiento (no contaminación) y la belleza escénica. Con un Bariloche pujante a modo de ‘punta de riel’ o enclave, comenzó un flujo de pobladores dispuestos al re-planteo cultural que recién se manifestará en los años ochenta; fueron los *hippies* argentinos los más visibles, toda vez que el flujo sería ampliamente variado y de la más diversa trascendencia (ver González 2004)<sup>55</sup>.

Ya por entonces y desde mediados de los años ‘40, el Parque Nacional Nahuel Huapi es destinatario consolidado de políticas de turismo social, particularmente de raíz gremial en confrontación con el de sesgo aristocrático prevalente hasta entonces promovido desde la Administración de Parques Nacionales. Con ello se produce la gestación de grupos empresariales locales con actitudes ambivalentes ante nuevas instancias de negocios y especulación, especialmente inmobiliarias, relacionadas con el Turismo, los nuevos paradigmas socio-culturales y la capacidad de ahorro de la clase media acomodada nacional (Eriksen 1970); aunque en la *Comarca* estas situaciones apenas re-orientan en algo su producción primaria, duramente condicionada por la calidad de los caminos y las dificultades estacionales.

Una reflexión que merecería rescatarse proviene de la cartografía contemporánea al corte; es que, así como ya se percibe nítidamente la tendencia

---

53- Ver la importante síntesis que desarrolla Bandieri (a) respecto de muchas de las circunstancias territoriales asociadas a la secuencia Frondizi - Illia - Onganía (a 2005: 351-55)

54- En orden a tener referentes cuantitativos de época, se puede ver en Miatello (1970:220-1) consideraciones especiales para con el Paso Pérez Rosales.

55- Debe atenderse también que, como todos o casi todos los pueblos ‘chicos’ El Bolsón y la zona, también ofrecían un panorama propio de los movimientos contemporáneos campo- ciudad y tanto Buenos Aires, como Comodoro Rivadavia y seguramente el Alto Valle y San Carlos de Bariloche fueron receptores de migrantes comarcales, especialmente laborales y estudiantiles (Daus 1970: 52).

creciente del transporte vial por sobre el ferroviario, se hacen visibles los límites de la expansión ferroviaria que se habían proyectado a partir del lanzamiento de la Argentina moderna, con sus bases en los ideales de la *Generación del ochenta* y en las que casi no quedaba espacio nacional sin atender. La realidad interpuesta dejó a la Patagonia con apéndices ferroviarios de escasa entidad<sup>56</sup> y a la Patagonia Andina como destino caminero<sup>57</sup>.

### Estructura espacial 1960 – 1970

- Decidido impulso oficial y privado en materia turística.
- Mantenimiento del *statu-quo* fronterizo, con un rol restrictivo respecto de la integración física con Chile, si bien se habilita el paso Internacional Puyehue que desplaza al Paso lacustre-vial de Pérez Rosales<sup>58</sup>.
- Condiciones de aislamiento zonal sólo mitigados por la progresiva irrupción del automóvil y mejoramiento caminero y pavimentación de rutas troncales Bs. As. - Neuquén - Zapala - Bariloche y consolidación de las rutas S.C. de Bariloche - El Bolsón y El Bolsón - Esquel.
- Surgimiento de la fruticultura artesanal-comercial (dulcería) y del lúpulo.
- Consolidación del aporte maderero de El Bolsón y zona de influencia hacia San Carlos de Bariloche (en especial de ciprés).
- Avenimiento de S. C. de Bariloche como mercado de consumo de productos primarios estacionales de la Comarca (hortalizas, pasturas, frutas finas y hortalizas).
- Fortalecimiento de la presencia estatal en temas forestales (IFONA); investigación y experimentación; importantes forestaciones con especies introducidas en múltiples sectores comarcales.
- Continuidad de los incendios forestales como principal problemática de carácter geo-ambiental (ver por ejemplo en Grondona 1970:86-87).
- Se instalan decididamente desde el Estado los lemas '*Hay que poblar la Patagonia*' y el de '*Marchemos a las fronteras*'.
- Incipientes condiciones de superposición funcional de dependencias y responsabilidades de las distintas jurisdiccionales provinciales.

### d. 1985-1995, “un nuevo orden”

Son éstos años en los que las bases territoriales del presente van consolidándose, años en que junto con el turismo, se instauran las modalidades productivas y administrativas observadas en el corte anterior con casi la única resistencia generada por la lógica inercia que pudiera haber existido respecto de conservar el orden territorial silvo-pastoril de zona de frontera con bastas extensiones de tierras fiscales.

---

56- Tal vez, dadas sus frecuencias y capacidad portante, la línea Buenos Aires - Neuquén - Zapala haya sido una excepción.

57- Puede contrastarse la cartografía de B. Willis con las cartas contemporáneas al corte (de excelente factura son las del Automóvil Club Argentino).

58- Hubo importantes intentos en sentido contrario, en particular merced de la política de Unión Económica entre Chile y Argentina durante el segundo gobierno peronista. Ver en Bandieri (a), (2005: 350). Pero no será hasta la década de los años '90 en que realmente se concretaran acciones conducentes. De hecho, las localidades trasandinas de Segundo Corral y Llanada Grande, pobladas por chilenos pero desde la Argentina y con vínculos familiares en la Comarca, vivieron largas décadas de total aislamiento dadas las restricciones que impuso (y aún impone) naturalmente el medio físico para vincularse con el resto de Chile y la mutua política de 'cerrojo' fronterizo.

Es en este *corte* cuando toma decidida forma la tendencia al replanteo territorial de la zona. El Bolsón ya se proyectaba como *lugar alternativo* para el imaginario social argentino *setentista*, de modo que, y seguramente alentado con la progresiva descompresión política surgida de la caída del régimen militar en 1983, a mediados de la década tomó cuerpo el flujo migratorio espontáneo y con él, el replanteo territorial que todavía hoy está en plena construcción.

Fue entonces que la *Comarca* comienza a perfilarse como entidad geográfica en sincronía con las divisiones provinciales y municipales involucradas. Lago Puelo y El Hoyo transitan en esos años de caserío a pueblo, la sección Lago Puelo del Parque Nacional Los Alerces se convierte en Parque Nacional propiamente dicho, se consolidan las delegaciones provinciales e instituciones educativas y sanitarias a ambos lados del paralelo 42°S., así como el proceso inmigratorio se mantiene ascendente, con distinto ‘anclaje’, y con ello crece la presión sobre la tierra y se desenvuelve una suerte de continuo de iniciativas particulares<sup>59</sup>.

Por otra parte, ha sido aquí y entonces, que se concretan los primeros pasos hacia la neo-ruralidad y El Bolsón llega a trascender, incluso internacionalmente como un lugar elegible para sostener los nuevos paradigmas de base ecológica en ámbitos de montaña<sup>60</sup>.

Con todo, el aislamiento vial (ruta/s asfaltadas) con el resto de la región no ofrecía mayores variantes respecto del corte anterior, aunque sin duda debe valorarse especialmente el cambio estructural que significó la pavimentación intra-comarca (1980-85) de la Ruta Nacional 258 (actual R. N. 40), resultado de las políticas camineras nacionales de decidido sesgo geopolítico y que representó la consolidación de un eje troncal alrededor del cual el espacio sentó sus bases actuales.

Con unos 50 km lineales asfaltados entre Epuén y la periferia Norte de El Bolsón, la dinámica interna fue acomodándose a nuevas pautas de accesibilidad, aún cuando todavía se necesitaban 4 a 5 horas para hacer el tramo de 130 km a San Carlos de Bariloche y otro tanto a Esquel (180km).

Es en estos años cuando la Feria Regional se establece con regularidad semanal para ir constituyéndose en uno de los ámbitos más dinámicos y económicamente significativos de la *Comarca*. Cabe entonces atribuirle su origen y desarrollo inicial, no sólo al nuevo perfil demográfico-cultural propio de la inmigración creciente, sino también a las nuevas condiciones de movilidad interna.

Precisamente es sobre el final del corte cuando se concreta el asfalto de los tortuosos 75km. restantes hacia el Norte, vinculándose así la Comarca con la red caminera nacional pavimentada y con ello hacia 1995-6, se concreta el *desenclave* zonal.

Merece un comentario aparte el tema fronterizo. Resulta singular que la Comarca, con más de 100 km. compartidos con Chile, prácticamente no tuviera más

59- Con de Almeida (1996: 64) señalábamos para El Bolsón, “Un continuo cambio y ‘recambio’ de rubros es observable casi a simple vista; como reflejo de esta situación los pedidos de altas y bajas en habilitaciones comerciales pueden ser ilustrativas:

	1990	1991	1992	1993	1994 (enero-mayo)
ALTAS	130	137	228	210	144
BAJAS	50	75	30	50	93

60- Fenómeno por cierto que no nos es exclusivo. Sirva de ejemplo como en su tesina en turismo, sobre Migrantes de amabilidad, Mariela Marchissio (2007) cita, entre varios, títulos como estos: Sustainable Mountain Communities y Global Phenomenon and Strategic Paradigm For Sustaining Mountain).

que una dinámica de intercambio apenas micro-doméstica. La falta de poblaciones trasandinas cercanas y lo quebrado del relieve, seguramente explican mucho de esta condición, pero, como se ha visto, en nuestro país hubo intencionalidad política en operar a favor de las fuerzas centrípetas en la periferia nacional. Es en los '80 y asociados también al surgimiento de los planteos dominantes neoglobalizadores, cuando se hizo manifiesto un cambio básico en el planteo fronterizo internacional. Con ello el reemplazo conceptual de la frontera-muro por la frontera de integración y cooperación, comenzó a estar presente en el discurso, claro que con resabios celosos a ambos lados. De cualquier modo, todo indica que es una dirección a mantenerse y con ello la *Comarca* deberá enfrentarse a potenciales cambios territoriales trascendentes y fuertemente condicionados desde ámbitos extrarregionales.

Cabe destacar, además, que es en este corte cuando surge con firmeza el progresivo reposicionamiento jurídico y social de las comunidades de *Pueblos Originarios (antecesores)* y con ello se imponen enfoques novedosos en tiempos de revisión intelectual sobre el devenir histórico propio de la expansión cultural llamada 'occidental'; enfoques que posicionan a los pobladores de raíz indígena de un modo inédito y con una marcada tendencia a la legitimación de reclamos y posicionamiento socio-político (Luiz 2005).

### Estructura espacial 1985 – 1995

- Se mantienen *in crescendo* las iniciativas oficiales y privadas en materia turística.
- Tendencia a la ruptura del aislamiento. La instalación y consolidación operativa de LRA57 Radio Nacional (A.M.), de obras de infraestructura vial, en telecomunicaciones y mayor oferta de transporte automotor concluyen en el *desenclave* sobre el final del corte ya con la pavimentación completa a San Carlos de Bariloche.
- Consolidación de la funcionalidad interna de la comarca a modo de eje (pavimentación de la Ruta Nacional 258 (actual 40) entre el extremo Norte de El Bolsón y Epuypén) y con El Bolsón como cabecera.
- Importante movimiento inmigratorio de carácter 'anímico', sostenido en aspectos perceptivos y afectivos propios del paradigma de la 'vida natural'.
- Revalorización cultural de instancias productivas, tanto tradicionales como innovadoras. Ajustadas a patrones de vida neorrurales (granja, chacra, forestación, etc.).
- Importante retroceso para la producción agropecuaria en el mercado barilocheño y a favor del Alto Valle del Río Negro y zonas mendocinas.
- Urbanización de muy baja densidad y con amplias proyecciones en ámbitos rurales.
- Fortalecimiento de la tendencia regional del sobreparcelamiento rural asociado a procesos hereditarios y/o sustentabilidad productiva, al ahorro o a la especulación inmobiliaria propia de zonas turísticas.
- Surgimiento de compradores de campos, extranjeros y nacionales, con gran poder económico y de nuevas y variadas pautas respecto del uso de la tierra y tendencia al sobredimensionamiento territorial.
- Superposición funcional de dependencias y responsabilidades jurisdiccionales

en relación a la condición comarcal de ser bi-provincial, estar en zona de frontera y tener un Parque Nacional.

- Incremento progresivo de planteos de reposicionamiento jurídico y social de las comunidades de *Pueblos Originarios*, en particular respecto a temáticas territoriales.

## A modo de reflexión epistemológica

Para este aporte, el ocuparse de lo territorial ha sido ‘regionalizando’, donde así como se buscan elementos explicativos para comprender la configuración territorial contemporánea, se sugiere trabajar con espacios específicos y apoyados en figuras propias a una necesaria cohesión espacial vinculante. Para el caso, la *Comarca*, la *conectividad* en su transcurrir y la *frontera*, contextual y dinámicamente instalada, resultan sintomáticas respecto del rol ineludible que juega *el tiempo* en el análisis geográfico.

Es en los enfoques propios de la *geografía regional* donde arraiga el análisis, si se quiere, desde aquella tradición ideográfica que busca en el cuerpo nomotético alcanzar una visión sistemática y sintética del territorio. En tal sentido, nos valemos de argumentos esgrimidos recientemente y que tratan de fortalecer la visión geohistórica (Bondel 2009<sup>a</sup>:13-14), “... *La sujeción dinámica (en el sentido de devenir) imprime (...) a la propia definición espacial, una condicionante temporal que, así como la hace más cercana a la realidad, también puede caer en una veloz obsolescencia. Claro que también de esa visión dinámica obtendremos los ‘datos’ de lo estable, de lo que permanece, activo muchas veces y otras en estado de latencia, tal vez hasta en la memoria ‘residual’ de los pueblos. Como ignorar, por fin, que el recorrido temporal y la precisión de la definición de unidades espaciales (sector, zona, región, etc.) puede flaquear en el mismo momento de definirse.*

En el comienzo del Apartado III se subrayó la importancia conceptual del tiempo espacial y su papel destacado como uno de los grandes contenidos de la geografía, que, como es esperable, se acrecienta cuando se lo lleva al plano de la geografía regional, al ideográfico, donde simplemente resulta estructural, aún en términos de la heterogeneidad de tendencias geográficas (Bozzano 2004:20). Nos dice Cóccharo (2002:195) tomando el sur cordobés como caso tipo, “... *Así, si el recorte territorial contextualizado, al que dirigimos nuestra preocupación de análisis y comprensión de sus problemas territoriales actuales para la búsqueda de respuestas (...), el apelar al ejercicio de la memoria territorial nos involucraría en la detección de los ejes históricos directrices de las tendencias de valorización espacial (...), y nos obligaría a seleccionar ciertas secuencias de su ‘producción histórica’, alimentadas por una representación del proceso de su organización definida por la reconstrucción del pasado en base a las necesidades del presente y descubrir tendencia*”.

Han sido éstos los lineamientos analíticos perseguidos, donde el soporte geo-temporal, a modo de ‘riel guía’ se propone acompañar el análisis para llevarlo a la proyección, hacia la prospectiva en función del presente.



## Bibliografía

- ABALERÓN, Carlos Alberto. (1992) *Tendencias de crecimiento poblacional y espacial en San Carlos de Bariloche con énfasis en el sector marginal*. Informe Final; Consejo Federal de Inversiones. San Carlos de Bariloche. (61 p.)
- ABALERÓN, Carlos A. (2006) *Los efectos de la caída del Plan de Convertibilidad sobre el turismo, la movilidad poblacional y las desigualdades en San Carlos de Bariloche, Argentina*. IX Seminario Internacional de la Red de Investigadores en Globalización y Territorio. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2006. Versión digital; 44 p.
- ALBET I MAS, Abel. (2001) *¿Regiones singulares y regiones sin lugares?. Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la Geografía Postmoderna*. Boletín de la A. G. E. N° 32. (pp. 35-52).
- ALBORNOZ, Ana, HAJDUK, A. y LEZCANO, M. (2002) *10.000 años de ocupación humana en el área del lago Nahuel Huapi*. En revista *Pueblos y Frontera de la Patagonia Andina*. N°3. El Bolsón. (pp.4-11).
- ANDERMANN, Jens. (2005) *La construcción de un mapa de símbolos en la Patagonia*. Entrevista de Gerardo Burton, Suplemento Debates del Diario Río Negro. General Roca. 20/03/2005.
- BANDIERI, Susana. (a) (2005) *Historia de la Patagonia*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires 2005. (445 p.).
- BANDIERI, Susana. (b)(2005) *La cordillera de los Andes: de área de conflicto a espacio de interacción*. En Revista *Todo es Historia*, N° 61. Buenos Aires. 2005.
- BAUTISTA, Gabriel. (2004) *Frontera y alienación: El caso argentino en el sistema mundial*. Ponencia en el Vº Encuentro Internacional Humboldt. Merlo, San Luis. Argentina.
- BERCOVICH, Patricia y Luis IRRISARRI. (1998). *Geografía General de la Patagonia. Situación Ambiental*. En Godoy Manríquez, Carlos (director) *El Gran libro de la Patagonia Argentina*. Ed. Planeta, Buenos Aires. (pp. 221-404, Segunda Parte).
- BLANCO, D., J. MÉNDES y G. SÁNCHEZ REICHE. (1999) *Historia de una población de frontera entre Chile y Argentina: Segundo Corral 1930-1990*. Informe inédito. El Bolsón.
- BONDEL, C. Santiago (a). (2009) *Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña. La Comarca Andina del Paralelo 42*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad nacional de La Plata. Tesis doctoral (inédita).
- BONDEL, C. Santiago (b). (2009) *Programa de mejora de la competitividad del sector turismo*. Actualización de los Planes de Manejo de los Parques Nacionales Lanín, Nahuel Huapi, Puelo y Los Alerces. Tema: *Contexto Regional*. Secretaría de Turismo de la Nación- Administración de Parques Nacionales.
- BONDEL, C. Santiago y Abelardo de Almeida. (1996) "El Bolsón en la cuenca del lago Puelo. Descripción inicial de la relación hombre-medio ambiente". *Anales XX, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. Buenos Aires, 1996. (pp.43-70).
- BOZZANO, Horacio. (2004) *Territorios reales, pensados y posibles. Aportes para una Teoría Territorial del Ambiente*. Editorial Espacio, 1ª reimposición; Buenos Aires. (263)
- BUZAI, Gustavo. (2003) "Nuevas tecnologías y cultura de la libre circulación den el ciberespacio". En "Ensayo 2001", Concurso Nacional de Ensayo "Arturo Jauretche" 2001. Ediciones Corregidor. Buenos Aires, 2003.
- CARABELLI, F., S. ANTEQUERA, G. MARTÍN y M. GÓMEZ. (2000) *Análisis ambiental y social de las cuencas hidrográficas cordilleranas de la provincia del Chubut*. Serie técnica 5. Centro de Investigación y Extensión Forestal Andino Patagónico - Agencia alemana de cooperación técnica. Dirección General de Bosques y Parques del Chubut. 2000 (60.p.).
- CASAMIQUELA, Rodolfo. (2005) Entrevista: *Casamiquela, duro con los mapuches que lo "escrachan"*. Diario El Chubut, 7 de setiembre de 2005.
- CASAMIQUELA, Rodolfo. (2006) *Los pueblos (etnias) indígenas del ámbito pampeano - patagónico*. Fundación Peter Walas. Viedma. 2006. (100 p.).
- CASAMIQUELA, Rodolfo. (1990) *Los pueblos indígenas*. Revista *Ciencia Hoy*. Buenos Aires, 1990. Vol. 2 N°7. (18-28).
- CIVIT, Estela y Matilde Velasco. (1970) *Geografía Urbana de San Carlos de Bariloche*. En *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. Tomo XIV. Buenos Aires.
- CLAVAL, Paul. (1999) "La Geografía Cultural". EUDEBA, Buenos Aires. (377p.).
- CLIFTON GOLDNEY, Adalberto. (1964) *Río Encuentro. Límite internacional de Argentina y Chile entre los Hitos 16 y 17 en el tramo comprendido entre la confluencia del río Encuentro con el Falso Engaño y el Cerro de la Virgen*. Círculo Militar, Vol. 549. Buenos Aires. (334 p.).
- CÓCCARO, José (2002) M. *La voz del territorio: el desafío de escucharla*. En *Reflexiones Geográficas. Agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía*. Río Cuarto, Argentina. (pp. 193-198).

- CHIOZZA, Elena y Cristina CARBALLO. (2006) *Introducción a la Geografía*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial. 2006. (160p.).
- DAUS, Federico. (1978) *Geografía y Unidad Argentina*. El Ateneo, 2ªed., Buenos Aires. (191 p.).
- DAUS, Federico. (1970) *El Bolsón y el valle longitudinal*. En Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Tomo XIV. Buenos Aires. (pp. 37-54)
- DE LASA, Luis. (1998) *Historia ambiental. Sociedades humanas y transformaciones ambientales en la Patagonia (1500-1900)*. En Godoy Manríquez, Carlos (director) *El Gran libro de la Patagonia Argentina*. Ed. Planeta, Buenos Aires. (Cuarta Parte, pp. 595-676).
- DEL VALLE, Héctor. (1998) *Patagonian Soils: a regional synthesis*. En la Rev. de la Asociación Argentina de Ecología: Rev. Ecología Austral 8: 103-123. Buenos Aires. (pp. 103-123).
- DENIS, Pierre. (1987) *'La Valorización del país. La República Argentina 1920'*. Ed. Solar. Buenos Aires.
- DUMRAUF, Clemente. (1992) *Historia de Chubut*. Ed. Plus Ultra. Buenos Aires, 1992. 535 p..
- ERIKSEN, Wolfgang. (1970) *Kolonisation und Tourismus in Ostentpatagonien*. Bonner geographische Abhandlungen. Ferd. Dummlers Verlag. Bonn, 1970. (289 p.).
- ERIKSEN, Wolfgang. (1979) *Aspectos de la colonización agraria en la Patagonia*. GAEA, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires. 1979. (21p.)
- Esquel SEAS, *Plan Participativo de Desarrollo Local*, Junta Promotora y Municipalidad de Esquel, 2000 (Prediagnóstico) y 2001. Informe Final.
- GAIGNARD, Romain. (1968) *La Geografía Activa*. En Zamorano, M. et al. *La Geografía en la República Argentina. Problemática y enseñanza*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, Myriam (2004) *Una aproximación al paisaje vivencial de neorrurales y otros migrantes de una comarca cordillerana. El Caso de El Bolsón en la Patagonia Andina*. Revista Geográfica, Instituto Panamericano de geografía e Historia. N° 133.
- GRONDONA, Mario F. (1970) *Fitogeografía del Parque Nacional Nahuel Huapí*. En Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Tomo XIV. Buenos Aires. (pp. 71-88).
- FINKELSTEIN, Débora y María M. NOVELLA. (2005) *Poblamiento del Noroeste del Chubut. Aportes para su historia*. Fundación Ameghino. Esquel, Chubut. 2005. (181 p.).
- FULCO, Carlos Alberto et al (U.N.L.P.). (1995) *Proyecto de Estrategias de Gestión Territorial en Áreas Protegidas" Departamento Bariloche, Eje Andino-Patagónico "Bariloche – El Bolsón, Provincia de Río Negro*. Primer Informe Parcial, Tomo I a IV, Recursos Socio-Económicos. Consejo Federal de Inversiones, Área de Apoyo al Sector Público.
- HAGGETT, Peter. (1988) *Geografía. Una síntesis moderna*. Ed. Omega, Madrid. (669p.).
- HENNESSY, Alistair. (1978) *The Frontier in Latin America*. Edward Arnold (Publishers). London. (202 p.)
- LABASSE, Jean. (1973) *La organización del espacio*. Ed. Ariel, Barcelona (739p.).
- LARÍA, Salvador C. (1970) *Introducción histórica al estudio de la geografía de la región del Nahuel Huapí*. En Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Tomo XIV. Buenos Aires. (pp. 89-96).
- LIBERALI, Ana M. (1998) *De la Geografía de los Límites a la Geografía de la Integración*. Boletín del Centro Humboldt N° 2. Buenos Aires.
- LIVON Grosman, Ernesto (2003). *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Beatriz Viterbo. Rosario (202 p.).
- LÓPEZ TRIGAL, Lorenzo y François GUICHARD (Coord.). (2000) *La frontera hispano-portuguesa: Nuevo espacio de atracción y cooperación*. Fundación Rei Afonso Henriques. Salamanca. España. (313 p.).
- LUIZ, María Teresa. (2006) *Relaciones fronterizas en Patagonia. La convivencia hispano-indígena a fines del período colonial*. Asociación Hanis y Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Ushuaia. (440 p.).
- MAB-UNESCO. (2007) *Documento base para la incorporación del territorio de Norpatagonia a la red mundial de reservas de Biósfera*. Anexo Cartografía. Progr. MAB-UNESCO, abril 2007.
- MARCHISSIO, Mariela E. (2007) *Migrantes de anemidad. Nuevos emprendedores del sector turístico. Estudio de caso: El Bolsón y Lago Puelo*. Tesina de Grado. Facultad de Turismo. Universidad nacional del Comahue.
- MENDES, José María y BLANCO, Daniel. (2004) *El Bolsón, sociedad y economía en las primeras décadas del Siglo XX*. En revista *Pueblos y Frontera de la Patagonia Andina*. N°5. El Bolsón. (pp.4-9)
- MIATELLO, Roberto A. (1970) *Algunos aspectos de la población del Parque Nacional Nahuel Huapí*. En Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Tomo XIV. Buenos Aires. (pp. 121-231).

- MUSTERS, George Ch. (1964) *Vida entre los Patagones*. Ed. Solar-Hachete. Buenos Aires. 1964 (1° Ed. 1871). (437 p.).
- NARDI, Ricardo. (1990) *La araucanización de la Patagonia (síntesis general)*. En *Culturas indígenas de la Patagonia*. Edición a cargo de J. Roberto Bráccenas. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Producción Turner Libros S. A.. Madrid.
- NAVARRO FLORIA, Pedro & Gabriela NACACH. (2006) *Un viaje al interior del sorprendente mundo fronterizo del área Nahuel Huapí*. Estudio Preliminar de la Re-edición de: Cox, Guillermo E. 1863. *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia: 1862-1863*. Santiago de Chile: CoLibris. (versión digital)
- NAVARRO FLORIA, Pedro (coord.). (2007) *Paisajes del progreso: la resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*. EDUCO - Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. (296p.).
- NOVELLA, María Marta. (2006) *Análisis geohistórico del uso del espacio y las transformaciones territoriales en la Comarca Andina del paralelo 42 (1880-1920)*. En Informe final. Proyecto de Investigación *Uso del espacio y transformaciones territoriales en la Patagonia Andina de Chubut y Río Negro*. Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Sociales, Sede Comodoro Rivadavia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- OJEDA RIVERA, J. F. (2004) *El paisaje como patrimonio- factor del desarrollo de las áreas de montaña*. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. Boletín de la AEG, nº 38.
- ORTEGA Y GASSETT. (1970) *El espectador. Textos escogidos*. Ed. Salvat. Buenos Aires.
- PARUELO, José, Esteban JOBBÁGY y Osvaldo SALA. (1998) *The climate of Patagonia: general patterns and controls on biotic processes*. En la Rev. de la Asociación Argentina de Ecología: Rev. Ecología Austral 8:85-101. Buenos Aires.
- PRESCOTT, J. R. V. (1978) *Boundaries and Frontiers*. Croom Helm, London.
- SAROBE, José María. (1935) *La Patagonia y sus problemas. Estudio geográfico, económico, político y social de los territorios nacionales del sur*. Buenos Aires, A. López, (445p.).
- SCHLICHTER, Tomás y Pablo LACLAU. (1998) *Ecotono estepa-bosque y plantaciones forestales en la Patagonia norte*. Rev. Ecología Austral 8: 285-296. Buenos Aires.
- SCHLÜTER, Regina et al. (1996) *Chubut, Turismo, Hábitat y Cultura*. Facultad de Ciencias Económica, UNPSJB, Trelew.
- VAPNARSKY, César. (1982) *Pueblos del Norte de la Patagonia 1779-1957*. Editorial de la Patagonia. General Roca. (350 p.).
- VEBLEN, Thomas T. y Diane C. LORENZ. (1988) *Recent vegetation changes along the forest/steppe ecotone of northern Patagonia*. Annals of the Association of American Geographers, 78 (1).
- VELÁZQUEZ, Guillermo A. (2008) *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. EUDEBA, Buenos Aires. (556p.).
- VIDOZ, Félix. (1998) *Parque Nacional Lago Puelo*. Lago Puelo. 1998. (29 p.)
- ZINGONI, J. M., S. M. MARTÍNEZ, y E. QUARTUCCI. (2006) *Causas y efectos de la valorización del suelo urbano en destinos turísticos de la cordillera andino patagónica; el caso de la localidad de San Martín de los Andes*. Informe inédito. Bahía Blanca.
- WILLIS, Bailley. (1988) *El Norte de la Patagonia. Naturaleza y riquezas*. Tomo I. Ministerio de Obras Públicas (Arg.). Buenos Aires, 1914. Reedición EUDEBA, (500 p.).

## Comentarios en torno a los textos

Perla Zusman

Desde el momento de conformación como Estados Nacionales, Argentina y Chile han llevado adelante algunas políticas semejantes en materia de organización territorial. La Patagonia en tanto ámbito geográfico de dominio de los pueblos originarios, luego de ser objeto de prácticas explícitas de liquidación y/o invisibilización, es construida a partir de distintas estrategias discursivas, visuales y materiales de ocupación y apropiación más o menos exitosas. Con este telón de fondo los textos en discusión ponen en cuestión interpretaciones diversas sobre las políticas de incorporación del Norte de la Patagonia Andina a los contextos nacionales y mundiales, a partir de mostrar las significatividad de esos procesos en los marcos locales y que definen distintos tipos de relación (dominio y sumisión, negociación, coexistencia o resistencia).

Para nosotros, la concepción relacional, temporal y plural de la territorialidad de Sack actúa como un concepto paraguas que nos permite comprender la forma en que los distintos autores han moldeado la relación entre espacio-poder mediada por la política: “la capacidad de afectar, influenciar, controlar personas, fenómenos y relaciones” (Sack 1986). Desde esta perspectiva la definición de una territorialidad no es prerrogativa solo de los estados, sino que también grupos e individuos construyen su territorialidad. Las territorialidades son acotadas en el tiempo ya que son activadas y desactivadas y, además, definen identidades. Entonces es a partir de este concepto de territorialidad que nos podemos aproximar a las distintas ideas críticas de la integración presente en los tres textos: “Revisiones conceptuales asociadas a la nueva territorialidad de la integración regional” escrito por Alicia Laurín; “La Patagonia andina ‘de los lagos’ (Argentina). Aportes geohistóricos para la interpretación identitaria en la Araucanía-Norpatagonia” de Santiago Bondel, y “Discursos territoriales fuertes y débiles: ¿tensión o coexistencia? Chile, siglos XIX-XX” de Andrés Núñez.

Mientras que Alicia Laurín recurre al concepto de integración para revisar las viejas (asociadas a la constitución de los Estados Nacionales) y nuevas (vinculadas con la definición de bloques económicos) *formas y estilos* de construir territorialidades, en el caso de Andrés Núñez la idea de integración lo lleva a revisar los discursos y prácticas territoriales pasadas y presentes que bajo su carácter racional (los discursos fuertes), persiguen homogeneizar y diferenciar sociedades, invisibilizando aquellas prácticas y discursos que ponen en cuestión/resisten/coexisten con dichas estrategias y prácticas (los discursos débiles). Por su lado, la propuesta de periodización elaborada por Santiago Bondel nos aproxima a las fisuras de los procesos de integración de los discursos fuertes –en los términos planteados por Núñez- al destacar las dificultades/beneficios del área denominada Comarca Andina del paralelo 42° para abandonar su condición de aislamiento en términos de conectividad.

Nuestros comentarios buscan vincular metodológicamente estas ideas de integración y de territorio con la noción de escala, un concepto que también está presente en estos tres textos y que desde nuestra perspectiva resulta relevante discutir cuando estamos pensando dinámicas regionales/fronterizas.

Así, Alicia Laurín pone en juego dos conceptos de escala en su texto: como

ámbito de ocurrencia de un fenómeno y como estrategia de aprehensión de la realidad. Se trata de dos perspectivas diferentes que comprometen distintas visiones del espacio. La primera supone que la escala se encuentra en la realidad, que no sería una construcción; la escala sería entonces el marco donde los hechos se desarrollan, el espacio no sería entonces una dimensión de los procesos sino una especie de continente de los mismos. Esta perspectiva se diferencia de aquella que concibe a la escala como estrategia de aprehensión de la realidad, donde se reconoce a la misma como un elemento metodológico, una opción en la investigación que algunos autores homologan con una visión idealista en tanto la escala se torna aquí un instrumento para ordenar y categorizar el mundo (Herod 2003). Sin embargo, para Alicia Laurín la relación entablada entre escala y procesos de integración nos aproxima a las posturas “materialistas” trabajadas por autores como Neil Smith o Sara González (Smith 2002; González 2005). Para ellos las escalas no son previas a la interacción social, sino que se constituyen y son expresión de estas relaciones. Las escalas son parte de las estrategias de los sujetos y procesos que las crean. Así la escala nacional fue creada en el marco de los procesos de integración del siglo XIX reseñados por Alicia; en contraposición la escala transnacional es hoy creada tanto por las empresas multinacionales como por los migrantes (por supuesto que se trata de procesos diferenciados que se yuxtaponen en el marco de la globalización). De la misma manera, los procesos de integración actuales parecerían crear en sí mismos escalas de acción. Nos gustaría entonces, que Alicia pudiera explayarse un poco más en esta relación que entabla ella entre los procesos de integración y la escala.

Quizás estas reflexiones también nos sirvan para pensar algunos aspectos del trabajo de Santiago Bondel en torno a las relaciones entre regiones de distinto “alcance” espacial. En principio parecería que Santiago Bondel nos presenta tres recortes de análisis diferenciados: una región transfronteriza, Araucanía-Norpatagonia; una “macro”-región, subnacional, la andina patagónica; y una “micro-región”, la comarca Andina del Paralelo 42°. Desearíamos conocer mayores detalles sobre los objetivos metodológicos que lo llevan a definir estas tres regiones. Si recuperamos la significatividad de trabajar simultáneamente con las dimensiones espacio-temporales en el análisis geohistórico, ¿no podría pensarse que trabajar con una región que, en tanto forma y extensión se mantiene invariable en el tiempo, no implicaría crear una especie de “corsé” para los procesos trabajados? Muchos de los procesos descritos por el autor involucran dinámicas transfronterizas. Por ello, ¿no convendría trabajar con una “micro-región” que superara los límites de los territorios nacionales? Si uno de los criterios tenidos en cuenta en el análisis es la conectividad, ¿esta conectividad no va variando históricamente? Entonces, ¿no convendría pensar la posibilidad de establecer un recorte regional diferenciado para cada etapa identificada?.

Ahora bien, deseamos recuperar la idea de escala desde otra dimensión, es decir, del propio proceso de su constitución; los autores señalados también destacan que actores situados en una escala participan en la construcción de otras. Ello implica una estrategia de construcción escalar en red. Esto nos lleva entonces a repensar la dicotomía propuesta por Andrés Núñez, a partir de la inspiración que le ofrece G. Vattimo, entre discursos fuertes asociados a una construcción vertical del territorio y discursos débiles vinculados a una construcción horizontal, invisibilizados por las primeras prácticas. Quizás trabajar con los discursos que se tejen en las

áreas de frontera en la actualidad lo lleve a construir una mirada más mixta de estos procesos, en que pueda reconocer que hay discursos fuertes asociados a construcciones horizontales o discursos débiles vinculados a construcciones verticales a partir de la relación que se establece entre actores situados en distintas escalas en el proceso de organización de esos discursos. Ello nos llevaría, por un lado, a revisar el proceso de circulación de ideas, es decir cómo las ideas de los discursos débiles, en tanto vistas como innovadoras, son incorporadas a los discursos fuertes (¿la cooperación binacional podría ser uno de ellos?). En este sentido, la aceptación de la diversidad o la diferencia (ideas hoy incorporadas a los discursos fuertes) no parece haber ayudado a superar las dinámicas de exclusión que también se tejen en un entramado multiescalar. La posibilidad que ofrece Alicia Laurín de construir una agenda en la que se vinculen procesos de integración y ciudadanía va en este sentido, me parece, es decir el de tratar de que los discursos que celebran la diversidad no oculten los procesos de exclusión. La duda que surge entonces es: si es posible identificar en ámbitos fronterizos discursos débiles, que estén construyendo un entramado multiescalar para visibilizarse, para resituar a quienes los enuncian y negociar su lugar en el mundo.

Para finalizar, quisiera destacar entonces el interés de los autores -explícito o implícito- por ofrecer elementos para, a partir del análisis regional/fronterizo, enriquecer los propios saberes disciplinarios, para superar la histórica limitación epistemológica de la Geografía por ocultar procesos sociales detrás de dinámicas territoriales. En este sentido, me gustaría que Santiago Bondel explicitara los aportes que su análisis podría ofrecer a pensar una Geohistoria regional crítica. Quizás esas ideas podrían contribuir a otorgar un cierre al texto que nos ha presentado.

## Bibliografía

- GONZÁLEZ, S. (2005), “*La geografía escalar del capitalismo global*” Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 189 (<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-189.htm>).
- HEROD, A. (2003) “*Scale: The local and the Global*” En: Holloway, S.L., Rice, S. P., Valentine, G. (eds). Key concepts in Geography, Sage Publications, London, pp. 229-247.
- SACK, R. D. (1986) *Human Territoriality: Its Theory and History*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SMITH, Neil. (2002) *Geografía, diferencia y las políticas de escala*. Terra Livre 19: São Paulo, 127-146.

La invitación de nuestra comentarista Perla Zusman a explayarme en la relación entre los procesos de integración y la escala, es un desafío ineludible. He transformado en interrogación su afirmación condicional, “*los procesos de integración actuales parecerían crear en sí mismos escalas de acción*”, para orientar el análisis de esa relación; entonces pregunto ¿los procesos de integración actuales crean en sí mismos escalas de acción?

Desde mi perspectiva creo que sí, provisoriamente, pues resulta muy compleja su explicación y probablemente sólo apenas me acerque a la respuesta; debería recurrir también a la Filosofía Política y a la Ciencia Política, lo que significaría una investigación en sí misma. No obstante fundamentaré mi afirmación tratando de aproximarme a una explicación teórica de la misma. Esta problemática epistemológica sobre la escala aún no está resuelta, continúan los debates sobre ella desde múltiples miradas disciplinares. Y los aportes que provienen de esas discusiones, estimulan la reflexión, en especial para encontrar fundamentos que permitan explicar esta relación.

Recientes obras en torno a la escala<sup>1</sup> -muy exhaustivas y enriquecedoras - demuestran que política y escala conforman un par, que yo asocio a la integración regional. La región resulta del despliegue de una política de integración, es decir es su producto. Esa política de integración progresiva, iniciada a mediados del siglo XX y aún continúa, genera procesos (económicos, políticos, sociales, culturales y geopolíticos) de incidencia directa o indirecta en diversos ámbitos territoriales, generando dinámicas que las trascienden con lo cual no debemos pensar que todo llega a la región e incide en su configuración espacial en un solo sentido. Las nuevas formas de producir del capitalismo global, precisamente generaron esa unidad capital-territorio-trabajo, obviamente de manera selectiva y fragmentaria. Quiere decir que “la región” no es una entidad que se explica por sí misma, no sólo es su materialidad espacio-temporal constitutiva lo que la define y explica, también son sus vínculos de origen y destinos múltiples y las sinergias que genera por esa vinculación. Es un campo de fuerza, en términos de Raffestin (1993) de dimensiones variables según los contextos socio-históricos y técnico-políticos. Las escalas geográficas son la expresión de esas relaciones, por eso son constructos sociales y debe ser entendida de manera reticular y compleja que se va re-construyendo en la lucha social (González 2010:125-126).

Paasi (1986, citado por Albet I Mas 1993:14) sostiene que “la “región” viene a ser la esfera de las instituciones y organizaciones donde las pautas individuales se combinan con los proyectos institucionales”. Esta definición es central para nuestra discusión ya que la región a la que me refiero, es la que han creado los actores subnacionales, públicos y privados, es decir los gobernadores, los intendentes, los empresarios y las organizaciones civiles de manera directa, como en el caso de la región Centro (Gaztañaga 2009:121-144), impulsores y dinamizadores de la

---

1- Pueden consultarse Fernández, V.R. y Grandao, C. Directores. (2010) Escalas y Políticas del desarrollo regional. Desafíos para América Latina. Buenos Aires. Miño Dávila. Frederic, S. Soprano, G. (compiladores) (2009) Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina. Buenos Aires. Prometeo. La obra de Iná E. de Castro, (2005) Geografía e Política: Território, Escala de análise e Instituições, citada por Dallabrida (2010) en Fernández y Grandao, avanza en las conceptualizaciones citadas en mi trabajo. Todas estas obras ofrecen una variedad de perspectivas válidas para esta discusión.

conformación de la región, con espíritu político regional.

La región hoy es la arena donde se dirimen los intereses políticos; es el lugar de la diferenciación producto de las acciones de los actores sociales del sistema que participan en su dinámica y en la generación de las condiciones políticas que la identifican. Estas relaciones entre los actores son las que determinan la forma que adopta la política -económica, social, distributiva, cultural, inclusiva o exclusiva- u otras.

La noción de evento me permite aproximarme un poco más a la respuesta, ya que “el evento es el resultado de un haz de vectores, conducido por un proceso, llevando una nueva función al espacio preexistente” (Santos 1996:76) entonces “es la funcionalización de los eventos en el lugar que produce una forma, un orden, un tamaño del acontecer o devenir” (Silveira 1999:106). Así el evento es tiempo y contenido, y sólo cuando es reconocido se constituye en evento, siguiendo a Santos. Los actores de la conformación de la región funcionalizan el evento, dando la forma, orden y tamaño sobre la base de, o reconociendo el sentido de la regionalización hoy.

He querido expresar, que los actuales procesos de regionalización crean sus propias escalas, la región en sí misma es una nueva conformación territorial, distinta de las regiones pasadas, de la que participan actores regionales locales (por ejemplo patagónicos, o del centro, o del nordeste o noroeste argentino) y nacionales; y estados nacionales articulados con otros estados nacionales (MERCOSUR, Unión Europea, Unasur, Caricom, entre otros) conformando bloques regionales de estados.

En términos de Smith la escala es “un principio de organización de acuerdo al cual la diferenciación geográfica se desarrolla. Es una medida de la diferenciación espacial; decide, confronta y organiza las formas de diferenciación espacial que moldean el paisaje. Como tal, es la producción de la escala geográfica más que la escala per se lo que se constituye como el foco apropiado de investigación” (Fernández Brandao 2010:220). Esa producción de escala en la actualidad, desde mi perspectiva, se encuentra en los procesos de regionalización de la que participan provincias, estados o departamentos subnacionales; y estados nacionales articulados entre sí, actores privados, empresas, organizaciones.

## Bibliografía

- ALBET I MAS, Abel (1993) La nueva geografía regional o la construcción social de la región. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Nro. 13, 11-29. Ed. Como., Madrid.
- FEDERIC, Sabina y SOPRANO, Germán (compiladores) (2010) Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina. Buenos Aires. UNGS. Prometeo libros.
- GAZTAÑAGA, Julieta (2009) Procesos políticos y problemas de “escala”: el caso de la región centro de la República Argentina. En Federic, Sabina y Soprano, Germán (compiladores) “Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina”. Buenos Aires. UNGS. Prometeo libros.
- GONZÁLEZ, Sara (2010) Las narrativas escalares de la globalización. Neoliberalismo y ciudades competitivas. En Fernández, V.R. y Brandao, C. Directores “ESCALAS y políticas del desarrollo regional” Desafíos para América Latina. UNL. Buenos Aires. Miño y Dávila.
- RAFFESTIN, Claude (1993) Por uma geografia do poder. Sao Paulo. Editora Ática.
- SANTOS, Milton (1996) “A natureza do espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção”. São Paulo. Editora Hucitec.
- SILVEIRA, María Laura (1999) Imperio de la Escala, Escala del Imperio. *Revista Universitaria de Geografía*, Volumen 8, Números 1 y 2. Universidad Nacional del Sur.



## Saberes locales, perspectivas universales: una relación de poder

Andrés Núñez

### Introducción

En primer término, deseo agradecer por el diálogo que se ha producido a partir de los interesantes y estimulantes textos que han formado parte de esta sección. Como ha resaltado Zusman, tal vez el punto de unión de los tres tenga que ver con la relación escala-territorio. Aquél término, desde nuestro punto de vista, puede emparentarse con el de *dimensión*, *interpretación* o *perspectiva*, ya que la idea de escala nos remite, en cierto modo, al punto de vista desde donde se observa el fenómeno. Muchos conceptos, como por ejemplo el de *progreso* o el de *desarrollo*, han representado distintos significados de acuerdo a la escala con que se mire o su sentido ha variado de acuerdo al tiempo en que se le inserte<sup>1</sup>.

Expuesto de este modo, los conceptos de *desarrollo*, *progreso* u otros tantos se vuelven, en definitiva, como expresó Foucault, una suerte de saber-poder, es decir, una “producción de verdad”.

Interesa acá realizar una reflexión en torno a lo planteado por Zusman sobre la visibilidad y la posibilidad de los discursos territoriales débiles de “negociar su lugar en el mundo”. Para ello, teniendo el término de escala a la vista, trabajaremos otro concepto que parece interesante reflotar acá y es el de *máscara* (un término que atraviesa la literatura nietzscheana). Este concepto tiene que ver con el vínculo del hombre, en tanto cultura, con los símbolos que lo definen y lo representan como tal. Cuando hablamos de *Cultura y Espacio*, nos parece, estamos en una línea donde el valor o definición del espacio se va dando tanto social como históricamente, precisamente desde distintas *escalas* y perspectivas; es decir, podríamos decir, no existe un espacio independiente de una cultura ni una cultura única que permita *objetivar* el espacio de manera estéticamente inamovible.

Las siguientes líneas serán breves y se remitirán a un par de aclaraciones y a la reflexión ya anunciada que, desde nuestro punto de vista, es a la vez una pregunta abierta y que tiene que ver con las relaciones de poder.

### Discursos territoriales: apariencia e invisibilidad

Un primer apunte se asocia al término “débil” usado en el texto anterior para referirnos a perspectivas múltiples, diversas y locales. Ahí lo utilizamos como contrapunto de otras que denominamos “fuertes”, en tanto discursos

---

1- Recientemente en Chile una columna escrita por una ministra de Estado -aunque algo divergente frente a posturas dominantes al interior del gobierno- para el influyente periódico El Mercurio ha titulado: “La conservación como motor del desarrollo”. De otro lado, si nos remontamos a 1950, en el marco de la publicación de las Geografías Económicas de Chile, el elemento común era “La explotación de los recursos naturales como guía para el desarrollo”. A ver la nota, parece no quedar duda que los discursos en torno a lo que se comprende o representa por “desarrollo” varían según los contextos o perspectivas históricas. De un lado, la explotación de los recursos naturales como guía del desarrollo y de otro, la protección de ellos como base para tal fin.

monopolizadores, universales, totalizantes o hegemónicos. En una relectura, nos parece que hubiese sido interesante realizar un vínculo con el concepto de “saberes menores” utilizado por Deleuze (2004: 368-379)<sup>2</sup> que aunque él lo utiliza como crítica al saber jerarquizante de la ciencia, nos resulta un concepto refrescante al discutir sobre la posibilidad de repositonar o reinventar representaciones territoriales en tanto puedan girar desde el centro a un nuevo punto de vista o escala distinta a la “oficial”, a la dominante<sup>3</sup>.

El desplazamiento que provoca un saber territorial menor (región, localidad, lugar) colabora en re-significar lo que se va comprendiendo por *verdadero*: “Entonces, frente a esta política global del poder se hacen respuestas locales, cortafuegos, defensas activas y a veces preventivas. Nosotros no tenemos que totalizar lo que es totalizado por parte del poder, y que no podríamos totalizar de nuestro lado más que restaurando formas representativas de centralismo y de jerarquía. En contrapartida, lo que nosotros podemos hacer es llegar a instaurar conexiones laterales, todo un sistema de redes...” (Foucault 1992:83).

Desde este punto de vista, los saberes menores serían (o podrían llegar a ser) resistencia que, como se expresó, refrescan con su multiplicidad, con su diálogo divergente, con su movilidad y giro respecto de los discursos territoriales dominantes. Y en esto pienso en Norpatagonia, Araucanía, espacios patagónicos así como territorios que más allá de lo nacional presentan coherencia estética y de memoria.

Por otro lado, los discursos territoriales menores (o débiles) no surgen sin un punto de vista, sin una historicidad; a esto nos referíamos cuando comentábamos la co-existencia de discursos fuertes y débiles, ya que ellos se dimensionan a partir precisamente de relaciones, de una existencia plural donde existen trayectorias, influencias, trasferencias, interrupciones y conectividades móviles en el tiempo. La inglesa Doreen Massey es clara al respecto cuando habla de la constitución del espacio: “Es el producto de las intrincaciones y complejidades, los entrecruzamientos y las desconexiones, de las relaciones, desde lo cósmico, inimaginable, hasta lo más íntimo y diminuto. El espacio, para decirlo una vez más, es el producto de interrelaciones” (Massey 2005:119). En definitiva, “sin tiempo, sin historia, no hay lugar” (Muñoz 2006:238).

En tanto relación, por tanto, concluimos en nuestra presentación anterior que los discursos fuertes (globales, universales, hegemónicos) y los débiles viven en tensión, pero a su vez, que es lo que interesa resaltar ahora nuevamente, co-existen, es decir, se influyen mutuamente, se impactan, se retro-alimentan. En esto, estamos plenamente de acuerdo con lo observado por Zusman respecto de la organización dialéctica de los discursos.

El propio Deleuze nos habla de este ritmo en los discursos territoriales, de esta suerte de *caoticidad* presente en ellos: “En ese sentido, el territorio, y las funciones que en él se ejercen, son productos de la territorialización. La territorialización es el acto del ritmo devenido expresivo, o de las componentes de los medios devenidas cualitativas. El marcado de un territorio es dimensional, pero no es una medida, es

---

2- También le llama saberes nómades para hablar de un conocimiento aproximativo que “sigue estando sometido a evaluaciones sensibles y sensitivas que hacen que plantee más problemas que lo que puede resolver: lo problemático sigue siendo su único modelo” (379).

3- Hablamos de las nuevas posibilidades y múltiples dimensiones de análisis y escala al momento de “recuperar la historia y la geografía de los lugares presente en los paisajes” (Zusman 2009: 144), es decir, la diversidad de perspectivas en torno a análisis espacio-temporales cuya columna vertebral no está moldeada por puntos de vista dominantes.

un ritmo (...) Un territorio siempre está en vías de des-territorialización, al menos potencial (...), sin perjuicio que efectúe una re-territorialización.” (2004:322 y 332).

Existe, sin embargo, desde nuestro punto de vista, otra dimensión, otro énfasis en torno a esta cuestión: que las interrelaciones son también *relaciones de poder*. Una vez más recurrimos a Deleuze que comentando a Foucault escribe: “¿Qué es el poder? La definición de Foucault parece muy simple, el poder es una relación de fuerzas, o más bien toda relación de fuerzas es una *relación de poder*” (1987:99). En este marco, retomando el vínculo recíproco entre discursos territoriales fuertes y débiles o menores, nos hacemos y dejamos planteadas las siguientes preguntas: ¿Qué nivel de retro-alimentación existe entre unos y otros?, ¿Dónde y cómo se insertan los saberes locales frente a una posición (territorial) dominante?.

Más allá de su constitución relacional, se trata, sin duda, de fuerzas disímiles, donde se genera, me parece que esto se da así en la práctica, una posición ineludible por jerarquizar un saber menor, por agruparlo en relación a una imagen hegemónica como, por ejemplo, la Nación, la Globalización, en fin, a definiciones universales de desarrollo, de progreso.

Lo anterior nos remite al término *máscara*, que en el fondo visualiza, expone y deja al descubierto el problema de la relación entre ser y apariencia (Vattimo 1998,14)<sup>4</sup>. El descubrimiento que ciertos discursos (territoriales) con todas sus características de totalidad y hegemonía pueden llegar a ser “solamente máscara, apariencia de una *cosa en sí*” (Vattimo 1998, 17) o, en otras palabras, “la realidad no es sólo lo que se ve. Lo visible no puede identificarse con lo real y viceversa” (Nogué *et al* 2006: 44)

Ya nos referimos a esto cuando hablamos y expusimos el tema de la relatividad del concepto de *Integración Territorial* para Aysén: en apariencia un tema de urgente conectividad de zonas aisladas – una vez más en nombre de la ciudadanía -, pero donde ha surgido una re-lectura a partir de proyectos hidroeléctricos en la zona austral que requieren caminos, por lo tanto, precisamente, conectividad. En otro ámbito, recordemos el discurso (visible) de justificación (las armas nucleares ocultas que nunca aparecieron por si alguien ya lo olvidó) en torno a la invasión y posterior guerra en Irak por parte del gobierno de la administración Bush o, en la misma línea, el fundamento nacionalista del propio Bush a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, desde lo cual “se eliminaron todas las dificultades para incrementar sin límites los gastos militares y para poder desarrollar, sin complejos y sin el menor respeto a la legalidad internacional, las teorías de los conflictos regionales..” (Nogué *et al* 2006: 27).

En un tema más de fondo, ¿qué existe detrás del discurso de un liberalismo que conduce (en apariencia) a un progreso infinito?. Su propuesta, nos parece, se encuentra aún arraigada a los planteamientos teleológicos y objetivantes de la *modernidad*. En efecto, porque la imagen proyectada (la representación) tiene que ver con un fin: el Progreso, la Globalización y, de este modo, con un saber-poder, el bienestar universal<sup>5</sup>. En Chile, si tratamos de ver más allá de la *máscara*, luego de

---

4- El término es analizado como el juego entre lo apolíneo y lo dionisiaco (El origen de la tragedia, Nietzsche). También nos remite al término genealogía, del que tan sólo diremos que nos conduce a la valorización del origen de los discursos o al origen del valor que adquieren los discursos. Desde esta perspectiva, un discurso territorial de pretensión universal (como fundamento último) sólo adquiere sentido en el contexto de su configuración, fragmentación y des-continuidad.

5- Sobre el positivismo de la “economía moderna”: “El concepto de globalización es, por su parte, de indole anglosajón. Se arraiga en el campo cultural del positivismo empírico. Aplicado a la realidad de la economía actual, describe un proceso objetivo, práctico, de manera casi geométrica (...) se refiere al estatuto de descripción científica (sin juicio de valor) de la realidad mundial” (Nair 2006: 544).

casi 40 años de consenso liberal, si damos el corte en 1973, año del golpe militar, los resultados en materia de distribución de ingresos son los siguientes al 2010: el 40% más pobre se reparte el 12% de ellos, mientras que el 10% más rico se llevó el 40% del total. El asunto es más llamativo si lo llevamos a quintil, siendo que el más rico le correspondió el 50% de los ingresos totales, asunto que en general es extendible al resto de América Latina<sup>6</sup>. La pregunta, por tanto, que uno podría hacerse es ¿qué es lo invisible del discurso del progreso material infinito del capitalismo de estos tiempos?

En fin, hemos expuesto el tema de esta manera, a partir del concepto de *máscara*, con el propósito de dejar planteadas las preguntas enunciadas más arriba: ¿Qué nivel de retro-alimentación existe entre discursos territoriales fuertes y menores?, ¿Dónde y cómo se insertan los saberes locales frente a una posición (territorial) dominante?. Cuando los discursos fuertes incorporan elementos que nos remiten a la diversidad (incluso a la bio-diversidad), a la diferencia, nos preguntamos ¿qué peso llevan estos argumentos frente a otros que hegemonizan y uniforman el panorama?, ¿A quién o quiénes favorece el Mercosur o la Globalización? ¿Es una relación espacial de libertad de capitales o de personas?

De allí que junto con constatar que los territorios menores no son *islas* u originalidades sin contrapeso, que, por lo tanto, son espacios relacionales, volvemos al concepto de *escala* para preguntarnos, como lo hace Zusman, aunque con un matiz distinto ¿Es posible reposicionar los discursos territoriales menores, regionales o locales a fin que “negocien su lugar en el mundo”? O, para expresarlo con otras palabras, a pesar que el poder pasa por los dominados y los dominantes, ¿No negocian los saberes locales desde la exclusión, desde la desigualdad de fuerzas?<sup>7</sup>

## Bibliografía

- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2004) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. Valencia, España, Edición 2004.
- DELEUZE, G. (1987) *Foucault*. Paidós, Barcelona, España.
- FOUCAULT, M. (1992) *Microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta. Tercera Edición, España.
- MASSEY, D. (2005) “La filosofía y la política de la especialidad: algunas consideraciones”, en Arfuch, Leonor (Cord.) *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Paidós, Buenos Aires.
- MUÑOZ, F. (2006) “El tiempo del territorio, los territorios del tiempo”, en Nogué, J. y Romero, J. (Comp.) *Las otras geografías*. Valencia, España. 235-254.
- NAIR, S. (2006) “Posfacio”, en Nogué, J. y Romero, J. (Comp.) *Las otras geografías*. Valencia, España. 543-550.
- NOGUÉ, J. y ROMERO, J. (2006) “Otras geografías, otros tiempos. Nuevas y viejas preguntas, viejas y nuevas preguntas”, en Nogué, J. y Romero, J. (Comp.) *Las otras geografías*. Valencia, España. 15-50.
- VATTIMO, G. (1998) *El sujeto y la máscara. Nietzsche y el problema de la liberación*. Península. Barcelona. España.
- ZUSMAN, P. (2009) “Joan Nogué (editor). La construcción social del paisaje”. Reseñas, en *Revista de Geografía Norte Grande* 44, 2009. 143-147.

---

6- En cifras relativamente recientes de CEPAL: “Entre el 60% y el 80% de la población de Centroamérica es pobre. El 43% de la población gana menos de dos dólares diarios en Brasil. El 48% de la población argentina de las provincias del noroeste y noreste son pobres” (Nogué 2006:30)

7- Tal vez, como lo hace el Taller en que se inserta este texto, haya que insistir y profundizar, no desde la universalidad, es decir, exhortar en des-dibujar, en desplazar de la centralidad del discurso territorial fuerte a los saberes regionales y locales a fin de madurar su, aunque móvil y dinámica, particular narrativa. En este sentido, el saber geográfico, como expresa Nogué, es una oportunidad para penetrar en la máscara y comprender procesos y problemas en el ámbito de “lo invisible, lo intangible, lo efímero” (2006:49).

Como bien se señala, la definición de escalas de análisis difícilmente sea ingenua y seguramente estará en el sentido de las diferentes convocatorias donde se establecen. El caso de ser ésta una instancia académica, promovido por el Taller 'transfronterizo' que nos congregó, el pasaje de lo transfronterizo a lo micro-regional ha buscado, a modo de 'zoom', acercarnos a aquellas virtudes que Hägerstrand sostiene respecto del análisis territorial en *áreas locales* (micro-entidades) y que podrían tomarse como uno de los ejes en la búsqueda de analogías y diferenciaciones dentro de un contexto más amplio (Díaz Muñoz 1994:7-15).

Por cierto que es de esperar que la visión del 'zoom' no resulte significativamente excluyente de lo estructural y la Comarca Andina del Paralelo 42, entonces, se nos presenta como una figura espacialmente coherente y temporalmente significativa. En síntesis, aún con las dudas que ofrece cualquier regionalización<sup>1</sup>, creemos que esta *Comarca* ofrece en su devenir histórico muchas facetas comunes a la Patagonia Andina en su conjunto.

Por otra parte, la presentación busca focalizar lo territorial en su sentido dinámico, con delimitaciones afines a la resolución problemática y con ello potencialmente variables. Se diría que la condición de espacio andino patagónico o regional es tomada con fines explicativos del desenvolvimiento territorial y la permanencia de su figura analítica sugiere una fuerte dependencia temporal. Es propicia en tal sentido la advertencia de Perla Zusman cuando sugiere el riesgo de *crear una suerte de 'corsé' analítico*.

Cabrían aquí las reflexiones que Di Meo toma de Herin interpretando las relaciones espacio - sociedad, "... *las relaciones entre las sociedades y el espacio se establecen en niveles de innegable complejidad, con el espacio como simple soporte material de los hechos sociales, hasta el espacio de las representaciones, los símbolos y el imaginario, pasando por el espacio producido o factor social...*". En resumen, sugiere Di Meo, "...*ia cada problemática su espacio!...*" (1987:565).

Finalmente, ante el interrogante sobre *la posibilidad de establecer un recorte regional diferenciado para cada etapa identificada*, entiendo que sería un enfoque atrayente, a modo de un escalón por encima de los aportes micro-regionales. De hecho, aún para la *Comarca* aún resta profundizar en tal sentido.

## Bibliografía

- DÍAZ MUÑOZ, María de los Ángeles. (1994) *Sociedad, Tecnología y Naturaleza: una entrevista con el profesor Torsten Hägerstrand*. Estudios Geográficos, Tomo LV nº 214. Valencia. (pp. 5-31).
- DI MEO, Guy. (1987) *Objectivation et représentation des formations socio-espaciales: de l'acteur au territoire*. Annales Géographie, nº 537. Paris., (pp. 564-593).
- ORTEGA CANTERO, Nicolás. (1988) *Geografía y cultura*. Alianza Universidad Editorial. Madrid. (123 p.).
- RENTERÍA VARGAS, Javier. (2001) *Una aproximación teórica y práctica al concepto de región*. En GEOCALLI, Cuadernos de Geografía, Año 2, N° 4. Universidad de Guadalajara, México. (pp. 15 a 36).
- SANTOS, Milton. (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Ed. Oikos-tau. Barcelona. 1996. (118p.).

---

<sup>1</sup> Ver por ejemplo discusiones al respecto y desde distintas perspectivas en Ortega Cantero, 1988: 69-73; Santos, 1996: cap. 4; Rentería Vargas, 2001 o en Buzai, 2000: 15.